

Otros títulos de las Ediciones Normalismo Extraordinario:

189. Varios autores
Diseño y validación de instrumentos de investigación educativa para profesores de nivel primaria.
(Tesis)

190. Varios autores
Inclusión e igualdad en la práctica docente
(Propuesta didáctica)

191. Germán Iván Martínez Gómez
Guía práctica para crear un portafolio de evidencias
(Propuesta didáctica)

192. Miguel Ángel Estrada Gómez y Arturo E. Meléndez Juárez
Perfil de egreso. Un análisis en las Escuelas Normales de Durango
(Investigación)

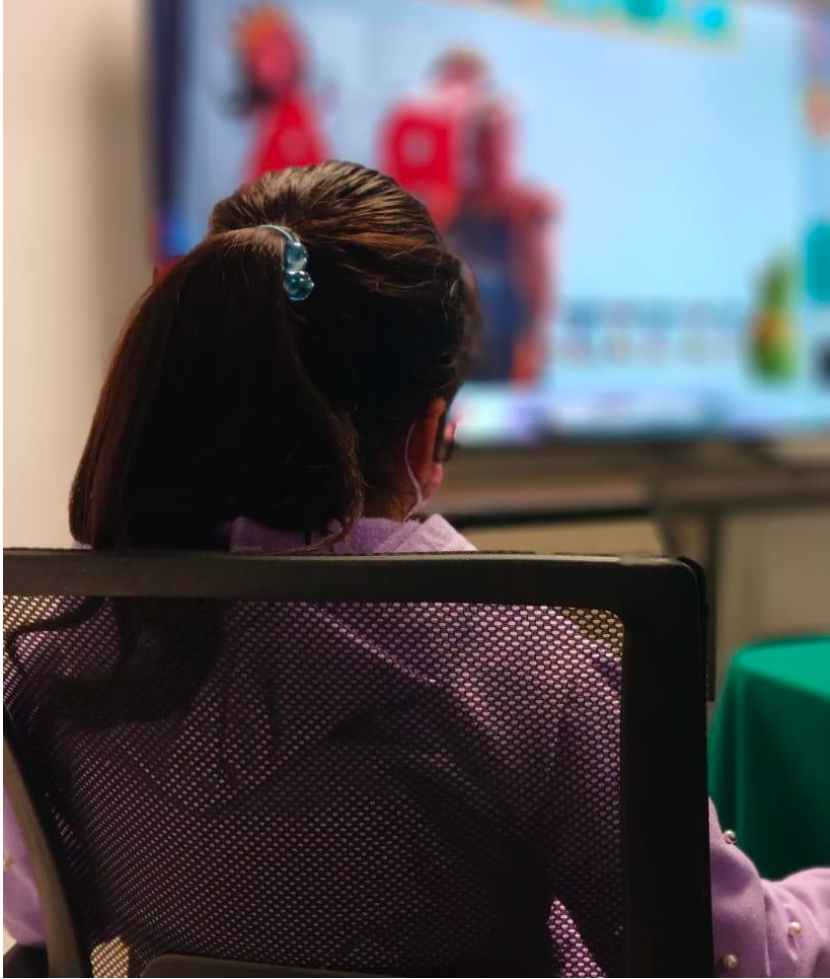
193. Varios atores
Investigación Educativa para la transformación de la docencia en Yucatán
(Investigación)

Esta obra reúne las historias de 13 estudiantes normalistas — hoy licenciados y licenciadas en educación preescolar y primaria— y permite conocer los desafíos que enfrentaron para planear la enseñanza y el aprendizaje de sus alumnos en plena pandemia en México. Con este objeto de estudio al centro, las y los autores narran momentos clave de su quehacer formativo, tanto en la escuela normal como en las escuelas de práctica profesional. Por ello, el texto resulta de especial interés para estudiantes y docentes normalistas, así como para académicos e investigadores; y también para el público en general que se ha preguntado qué ocurrió cuando la pandemia puso en jaque a la sociedad y a la educación mexicanas.



Varios autores

La planeación didáctica.
Historias de la formación inicial docente
desde las prácticas profesionales
sincrónicas, asincrónicas e híbridas



Juan Carlos Espinosa Peña. Lic. en Historia; y en Educ. Preescolar; Especialidad en Planeación, Desarrollo y Evaluación de la Práctica Educativa; Mtro. en Investigación y Docencia; Dr. en Ciencias de la Educación. Docente en la Escuela Normal Preescolar “Profra. Francisca Madera Martínez”.

Abelardo Carro Nava. Lic. en Ciencias Políticas y Admón. Pública. Posgraduado de la UPN, con especialidad en Docencia. Perfil PRODEP. Docente de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco”.

Rocío Acosta Jaimes. Lic. en Relaciones Internacionales, doctorante en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla. Perfil PRODEP e integrante del Cuerpo Académico ENUFC-CAEF-2.

Yadira Alonso Olivares. Lic. en Español y en Cultura de las Artes, Mtra. en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla e integrante del Cuerpo Académico ENUFC-CAEF-2.

Betzabé Ríos González Rubio. Lic. en Admón. de Empresas; Mtra. en Desarrollo Educativo; Doctorante en Educación. Profesora investigadora en la Escuela Normal Urbana Federal “Lic. Emilio Sánchez Piedras”.

Imagen de portada:
Rocío Nájera Cortes
Veronica González Méndez

Otros títulos de las Ediciones Normalismo Extraordinario:

189. Varios autores
Diseño y validación de instrumentos de investigación educativa para profesores de nivel primaria.
(Tesis)

190. Varios autores
Inclusión e igualdad en la práctica docente
(Propuesta didáctica)

191. Germán Iván Martínez Gómez
Guía práctica para crear un portafolio de evidencias
(Propuesta didáctica)

192. Miguel Ángel Estrada Gómez y Arturo E. Meléndez Juárez
Perfil de egreso. Un análisis en las Escuelas Normales de Durango
(Investigación)

193. Varios atores
Investigación Educativa para la transformación de la docencia en Yucatán
(Investigación)

Esta obra reúne las historias de 13 estudiantes normalistas — hoy licenciados y licenciadas en educación preescolar y primaria— y permite conocer los desafíos que enfrentaron para planear la enseñanza y el aprendizaje de sus alumnos en plena pandemia en México. Con este objeto de estudio al centro, las y los autores narran momentos clave de su quehacer formativo, tanto en la escuela normal como en las escuelas de práctica profesional. Por ello, el texto resulta de especial interés para estudiantes y docentes normalistas, así como para académicos e investigadores; y también para el público en general que se ha preguntado qué ocurrió cuando la pandemia puso en jaque a la sociedad y a la educación mexicanas.



Varios autores

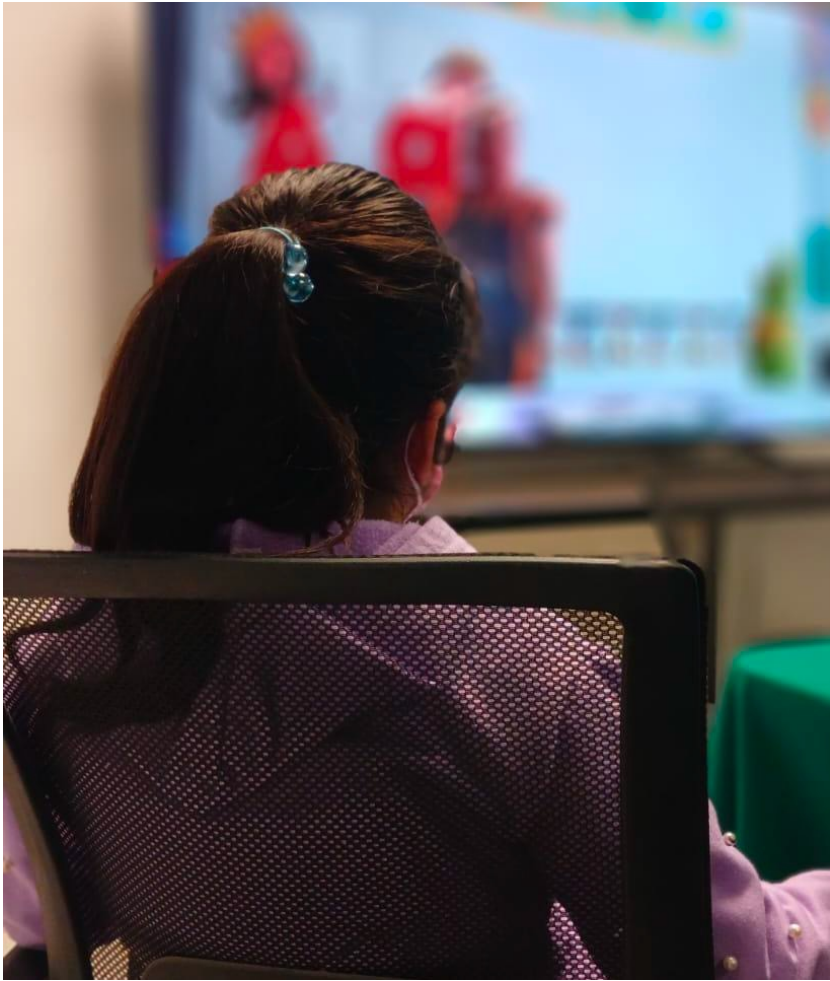
PROPUESTA
DIDÁCTICA

La planeación didáctica. Historias de la formación inicial docente desde las prácticas profesionales sincrónicas, asincrónicas e híbridas

194

Varios autores

La planeación didáctica.
Historias de la formación inicial docente
desde las prácticas profesionales
sincrónicas, asincrónicas e híbridas



Ediciones Normalismo Extraordinario

194



Juan Carlos Espinosa Peña. Lic. en Historia; y en Educ. Preescolar; Especialidad en Planeación, Desarrollo y Evaluación de la Práctica Educativa; Mtro. en Investigación y Docencia; Dr. en Ciencias de la Educación. Docente en la Escuela Normal Preescolar “Profra. Francisca Madera Martínez”.

Abelardo Carro Nava. Lic. en Ciencias Políticas y Admón. Pública. Posgraduado de la UPN, con especialidad en Docencia. Perfil PRODEP. Docente de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco”.

Rocío Acosta Jaimes. Lic. en Relaciones Internacionales, doctorante en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla. Perfil PRODEP e integrante del Cuerpo Académico ENUFC-CAEF-2.

Yadira Alonso Olivares. Lic. en Español y en Cultura de las Artes, Mtra. en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Licenciatura en Educación Primaria y Preescolar de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla e integrante del Cuerpo Académico ENUFC-CAEF-2.

Betzabé Ríos González Rubio. Lic. en Admón. de Empresas; Mtra. en Desarrollo Educativo; Doctorante en Educación. Profesora investigadora en la Escuela Normal Urbana Federal “Lic. Emilio Sánchez Piedras”.

Imagen de portada:
Rocío Nájera Cortes
Veronica González Méndez

La planeación didáctica.
Historias de la formación inicial docente
desde las prácticas profesionales
sincrónicas, asincrónicas e híbridas

Abelardo Carro Nava
Juan Carlos Espinosa Peña
Rocío Acosta Jaimes
Yadira Alonso Olivar
Betzabé Ríos González Rubio
(Compiladores)

La planeación didáctica.
Historias de la formación inicial docente desde las
prácticas profesionales sincrónicas, asincrónicas e
híbridas

Ediciones Normalismo Extraordinario

La planeación didáctica. Historias de la formación inicial de docente desde las prácticas profesionales sincrónicas, asincrónicas e híbridas

Primera edición, 2026

D.R. © Autores de cada aportación

D.R. © 2026 Ediciones Normalismo Extraordinario

ISBN 978-607-643-411-6

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

DGESuM
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN
SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO



Dra. Claudia Sheinbaum Pardo
Presidenta de México

Mtro. Mario Delgado Carrillo
Secretario de Educación Pública

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
Subsecretario de Educación Superior

Dr. Julio Cesar Leyva Ruiz
Director General de Educación Superior para el Magisterio

Dr. Jorge Cázares Torres
Director de Profesionalización Docente

“Lamentablemente no conocí a todos los niños, pero con los que trabajé pude recopilar mucha información y pude entender que cada uno trabaja de distinta forma, que no debo agotarlos de trabajo, es más puedo buscar siempre estrategias nuevas, no siempre con lo mismo porque pierden la atención y el interés fácilmente... Por ello, después de repensar la situación inicial, sé que mi mayor miedo no era la pandemia, sino la forma en que iba a aprender y adaptarme a ella”.

Abril Tahiri Hinojosa Gallardo

ÍNDICE

Presentación	11
Capítulo I	19
Relato de mi práctica profesional en tiempos de pandemia. <i>Andrea Guadalupe Carrillo Domínguez</i>	21
La planeación como un recurso necesario para replantear nuestra práctica educativa. <i>Oscar de Jesús Junco Sánchez</i>	39
Retos de la práctica profesional docente: la educación híbrida en preescolar. <i>Ariadna Briones Muñoz y Adriana Lima Ceron</i>	51
Capítulo II	71
La planeación didáctica. La base de un docente. <i>Alejandra Nieves Huerta</i>	73
La planeación: entre la incertidumbre y la práctica docente realizada. <i>Andrea Gutiérrez Ávila</i>	91
Aprender y adaptarse en tiempos de pandemia. <i>Abril Tahiri Hinojosa Gallardo</i>	107
Una practicante vs. el coronavirus. <i>Brenda Ayala Acosta</i>	123
Educación resiliente ante Covid-19. <i>Aline Sibel Serrano Rodríguez</i>	141

Un pedacito de mi ser docente. <i>Angélica Giovanna Meza Pluma</i>	155
Planear para acompañar y aprender. Experiencias de la práctica docente. <i>Alfonso Sánchez Rodríguez</i>	171
La planeación híbrida ante un nuevo panorama... ¿transformador? <i>Sergio García Gómez</i>	185
Planeación didáctica: jugando ando aprendiendo tanto. <i>Diana Guzmán Méndez</i>	197

PRESENTACIÓN

La planeación didáctica. Historias de la formación inicial de docente desde las prácticas profesionales sincrónicas, asincrónicas e híbridas, es un texto que recoge las historias de 13 alumnos y alumnas normalistas –hoy licenciados y licenciadas en educación preescolar y primaria–, a través de las cuales el lector podrá conocer las dificultades y retos que representó planear la enseñanza y el aprendizaje de sus estudiantes en momentos en los que la pandemia golpeaba los hogares de cientos de familias a lo largo y ancho de la República Mexicana.

¿De qué manera se elaboraron las planeaciones didácticas para organizar las actividades de enseñanza y de aprendizaje durante la contingencia sanitaria?, ¿qué tipo de adecuaciones se realizaron desde el diseño del formato, la selección de contenidos, la distribución de la secuencia didáctica, la elección de las estrategias didácticas o la evaluación de los aprendizajes para la concreción y/o materialización de los mismos a partir de la enseñanza pensada y ejecutada?, ¿cómo se desarrolló dicha planeación y evaluación derivado de la organización escolar implementada en cada una de las escuelas de práctica docente?; estos fueron algunos de los cuestionamientos que detonaron la escritura de diversos textos sobre un objeto de estudio que, particularmente, se halla en las escuelas normales del país, pero que pocas veces se indaga y se profundiza con la finalidad de evidenciar la textura del quehacer docente en las escuelas de educación básica. Textura que habla de un tejido fino que

se va construyendo conforme a los diversos acontecimientos que la realidad o realidades imponen cotidianamente, pero, sin perder de vista, el andamiaje de dominios y saberes de los que se va apropiando aquel que enseña.

En este contexto, la intención de recuperar los textos que en este libro se presentan, surgió de ese diálogo constante entre 5 profesores que laboran en 4 escuelas normales del país: la Escuela Normal Preescolar “Profra. Francisca Madera Martínez” de Panotla, Tlax., la Escuela Normal “Profesora Leonarda Gómez Blanco” de Santa Apolonia Teacalco, Tlax., la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla de Cuautla, Mor., y la Escuela Normal Urbana Federal “Lic. Emilio Sánchez Piedras” de Tlaxcala, Tlax. Tres de ellas localizadas en el estado de Tlaxcala y, la restante, en Morelos, México.

Estos diálogos intensos entre colegas pertenecientes a distintas instituciones formadoras de docentes, se suscitaron en aquellos momentos en los que la COVID-19 no daba tregua y la incertidumbre que provocaba producía mil cuestionamientos cuya respuesta no encontraba cabida, tanto en el desempeño profesional como en el personal de estos profesores. De hecho, en aquel tiempo se llegó a pensar y dialogar que, si tales cuestiones causaban un desasosiego constante entre maestras y maestros de estas escuelas normales, era impensable lo que las y los estudiantes estarían viviendo en cada uno de sus hogares, pero también, en las escuelas donde realizaban sus primeras o segundas prácticas profesionales. De ahí la intención de recuperar sus experiencias plasmadas en este texto.

Ahora bien, la estrategia metodológica empleada para

recuperar los escritos de los autores tuvo como partida el enfoque cualitativo, a través de la narrativa que las y los alumnos realizaron en un tiempo determinado. Sobre este tema, Chase (2015) considera, que la narrativa puede ser oral y escrita, pero también, puede elicitar o escucharse durante el trabajo de campo mediante una entrevista o conversación natural, por tanto, la narración puede ser una historia corta con un tópico sobre un acontecimiento particular y personas específicas, una historia extensa acerca de un aspecto significativo de la vida, o bien, una historia completa de nuestra vida.

Lo anterior permite retomar las ideas de Pujadas (1992) cuando señala que la historia de vida, suele ser el término que los investigadores emplean para referirse a estas cuestiones, en virtud de la recuperación de la información o documentación que permite la reconstrucción de registros biográficos de carácter más sucinto y que suponen la recopilación de una amplia muestra de biografías personales a efectos comparativos.

Entonces, para la obtención y publicación de los 12 textos que en este libro se incorporaron, participaron poco más de 60 estudiantes que, en ese momento, cursaban alguno de los semestres en las escuelas normales referidas; sin embargo, para la toma de decisiones de aquellos que se incluirían en el material que a continuación se presenta, las y los maestros coordinadores acordaron el establecimiento de una serie de criterios que permitieran la selección de los mismos, tales como: 1. La asignación en sexto semestre, de alumnas y alumnos que serían sus asesores, ya sea de

práctica docente o de titulación; 2. La capacidad de las y los estudiantes para registrar durante un año los diferentes eventos que se desarrollarían en la escuela normal en la que estaban inscritos y en los jardines de niños y escuelas primarias; 3. El contenido de los textos que construyeron a partir de su experiencia personal, académica y profesional; 4. El consentimiento de cada uno de los autores para que fuera publicado el escrito construido.

De esta forma, y del total de los escritos entregados a los coordinadores, es que se obtuvieron los 12 textos cuyas autorías corresponden a 13 estudiantes. Por ello es que dicho libro lo integran 3 textos escritos por 4 estudiantes de la Normal Preescolar “Profra. Francisca Madera Martínez”, 2 escritos de la Normal “Profesora Leonarda Gómez Blanco” de Santa Apolonia Teacalco, Tlax., 3 de la Normal Urbana Cuautla, y 4 de la Normal Urbana “Lic. Emilio Sánchez Piedras” de Tlaxcala; mismos que dan cuenta de 12 narrativas sobre un hecho en específico: la planeación didáctica desde las prácticas docentes sincrónicas, asincrónicas e híbridas. En consecuencia, este libro está dividido en dos capítulos.

En el capítulo I se podrán encontrar los textos de las y los estudiantes que cursaban la licenciatura en educación preescolar. Son narrativas que dan cuenta de momentos llenos de incertidumbre derivados de la pandemia referida, pero también, de la contingencia sanitaria que decretó el gobierno mexicano en marzo de 2020. Como parece obvio, las emociones en cada uno de los autores son una constante en las historias que compartieron, sin embargo, las interesantes experiencias que en ellos expusieron, permiten comprender

las complejidades de la formación inicial de un docente que no estaba contemplada en ningún documento, plan de estudio o currículum. Por ello, la planeación didáctica y sus adecuaciones curriculares, el diseño de secuencias de actividades concretas para trabajar con los niños y padres de familia considerando material didáctico que se encontrara en casa, el desarrollo de contenidos contemplando la estrategia Aprende en casa impuesta por el gobierno federal, la evaluación de los aprendizajes a través de instrumentos de evaluación y una efímera observación, el diálogo constante con educadoras y paterfamilias a través grupos de *WhatsApp* o *Classroom*, en fin, el desarrollo de diversas actividades cuyo propósito fue el de dar continuidad al proceso formativo de sus estudiantes y el suyo propio, favorecen el entendimiento de los retos a partir de las problemáticas que a lo largo de varios meses vivieron en sus jornadas de práctica docente.

En el capítulo II se pueden encontrar las narrativas de las y los estudiantes que realizaban sus estudios profesionales en la licenciatura en educación preescolar y primaria. Son textos valiosos que recuperan, al igual que los anteriores, experiencias sumamente enriquecedoras de su formación inicial en las escuelas primarias y preescolares a las que fueron asignadas y asignados para realizar sus prácticas profesionales. De hecho, como se podrá observar en los textos, hay una coincidencia en la planeación didáctica, en el desarrollo de la misma y en la evaluación propiamente dicha. Solo que en éstos se puede leer con mayor amplitud el momento en que algunas instituciones educativas de este nivel, programaron un regreso presencial a los espacios

escolares a partir de la integración de dos grupos: A y B. Ello significó modificar lo que ya había sido modificado una vez que se decretó la contingencia sanitaria; es decir, de una modalidad presencial bajo la cual realizaban sus prácticas docentes antes de la pandemia, se transitó a unas prácticas a distancia por un periodo de tiempo prolongado donde las clases en línea y el uso de distintas plataformas y redes sociales fue una constante; sin embargo, cuando se tomó la decisión de regresar a lo que el gobierno llamó “nueva normalidad” con la presencia intercalada de alumnos para el desarrollo de modalidades sincrónica, asincrónicas e híbridas, se tuvo que modificar lo ya se había modificado, generando interesantes aportaciones a la educación en su conjunto.

Esperamos que el libro que en este momento tiene en sus manos genere un cúmulo de inquietudes y saberes que permitan comprender lo que en su momento resultó incomprensible para muchos de los autores y coordinadores de este texto. Fueron meses y meses de un diálogo constante, a veces intenso y otras apasionante, pero siempre manteniendo la idea que aportar un conocimiento que pudiera enriquecer a quien lo leyera.

Desde luego, en este proceso, las emociones, producto de los diversos acontecimientos que se fueron suscitando con familiares, amigos o con nuestros propios estudiantes, autores y coordinadores, permitieron valorar la vida y lo que ésta representa en este continuum que, inexorable, culmina cuando deba culminar. Por ello, esta obra, está dedicada a todos aquellos amigos, colegas y/o personas que se nos adelantaron en el camino porque, seguros estamos, que algún día nos

volveremos a encontrar.

A todas y todos ustedes, con cariño.

Capítulo I

Relato de mi práctica profesional en tiempos de pandemia

Andrea Guadalupe Carrillo Domínguez
Egresada de la Escuela Normal Preescolar
“Profra. Francisca Madera Martínez”.

Mi nombre es Andrea Guadalupe Carrillo Domínguez y curso el sexto semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar (LEP), en la Escuela Normal Preescolar “Profra. Francisca Madera Martínez”; definitivamente no fueron semestres fáciles, el trabajo al que me he enfrentado ha sido arduo, y no me refiero únicamente a lo académico, también experimenté algunas situaciones que ninguno de nosotros imaginábamos; un acontecimiento histórico para el que muchos países del mundo no estaba preparado: el 31 de diciembre del 2019 comenzó el brote de la enfermedad denominada “Coronavirus”, que no fue otra cosa más que la aparición y propagación del virus SARS-CoV-2 (CORONAVIRUS-19), coloquialmente conocido como COVID-19, identificado por primera vez en la ciudad de Wuhan, China (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2019).

Nunca imaginé que este brote se convertiría en una terrible pandemia a nivel mundial, porque el virus se propagó de una manera excesivamente rápida y peligrosa; por tanto, todos los países a nivel global se vieron afectados; bien podría decirse que el mundo comenzó a cambiar. Las personas, incluyéndome, nos cuestionábamos por esos días: cómo podríamos enfrentarnos a esta pandemia porque, obviamente, la salud e integridad física era primordial salvaguardarla todos

los días.

Como se sabe, las distintas actividades que realizábamos cotidianamente, en las que el contacto físico e interacción entre las personas era fundamental, se dejaron de llevar a cabo. Esta situación hizo que las capacidades humanas salieran a flote, para indagar estrategias y lograr desarrollarlas sin el contacto humano al que estábamos acostumbrados buscando, por lo menos, que no se perdiera la interacción entre las personas, pero... ¿cómo lograrlo?

La vida laboral, educación, cultura, política, convivencia, relaciones sociales, etc., se modificaron con el confinamiento porque se dejaron de hacer como se hacían cotidianamente; ello dio paso a la innovación para buscar la forma en la que se desarrollarían las actividades en los hogares, muchas de las cuales, las seguimos practicando en la actualidad.

Esta situación generó, en gran medida, experiencias que nadie se imaginó vivir; ahí radica la importancia de conocerlas, compartirlas y narrarlas, porque seguramente mi experiencia en el ámbito educativo podría despertar empatías, discordancias o, simplemente, quien la lea podría verse reflejado con un solo hecho o acontecimiento dadas las muchas historias que surgieron y que ahora son parte del gran rompecabezas que se tiene que agrupar para entender lo que se vivió, específicamente, en lo que corresponde a las prácticas profesionales de los alumnos normalistas; esto, mediante el establecimiento de una pregunta que, tal vez todo el mundo se hizo en su momento ¿cómo se desarrollaron estas prácticas docentes?

Para comenzar se tiene que decir, que el 27 de febrero del 2020 se detectó el primer caso de COVID-19 en México; razón por la cual el Secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, en uso de sus facultades dio la indicación para que todas las clases presenciales fueran suspendidas a lo largo y ancho de todo el territorio mexicano, sin una fecha límite para un posible regreso (SEGOB, 2020).

Al respecto bien valdría preguntarse: ¿el Sistema Educativo Mexicano, en sus diferentes niveles, realmente estaba preparado para hacerle frente a estos enormes retos? No cabe duda que fue en ese momento cuando se comenzó a trabajar con acciones diversas sin saber muy bien cómo se desarrollarían, sin embargo, dichas acciones emprendidas desde casa fueron las que permearon cada día y, a veces, en diferentes horarios, situación que duraría a lo largo de casi dos años en los que poco a poco se daría paso a la modalidad híbrida de trabajo escolar, es decir, clases presenciales y a distancia.

No obstante, es importante señalar, que las clases híbridas resultaron ser una actividad nueva porque ahora, por ejemplo, la planeación sería distribuida para dos tipos de grupos: el primero de manera directa, ya que asistiría a la escuela con fechas diversificadas y con cambio de roles, y el segundo a distancia, porque recibiría la atención con actividades distintas para que, posteriormente, se trabajara con éste de forma presencial. Sobre ello se dice que el trabajar en clases sincrónicas permite que el alumnado llegue con ideas y preguntas concretas toda vez que ha seguido previamente el tema a tratar, logrando satisfactoriamente lo que usualmente

se conoce como aula invertida (Landa, 2021).

De esta forma, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) funcionaron como la principal herramienta para llevar a cabo el proceso de enseñanza y de aprendizaje; esto considerando la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y el uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2019), la cual señaló que el 92.5% de los hogares contaba con al menos un televisor. Este, como se sabe, fue el aparato tecnológico, en sus diversas formas y tamaños con el que más contaba en casa la sociedad mexicana; entonces, a partir de ello es que se decidió que la televisión sería el medio de comunicación que utilizarían los mexicanos para que se desarrollara el proceso de enseñanza y de aprendizaje en el nivel básico y medio superior.

Con este referente, la Secretaría de Educación Pública (SEP) diseñó la estrategia nacional denominada *Aprende en Casa*, con la finalidad de que el aprendizaje se favoreciera a distancia a través de un servicio básico y mediante diversos medios como la televisión, internet, radio y Libros de Texto Gratuitos; esto para garantizarle a niñas, niños y adolescentes su derecho a una educación, aun en contextos de emergencia como el que nos colocó la presencia del Coronavirus (SEP, 2021).

A partir de esta estrategia la mayoría de los docentes y alumnos en formación académica, como fue mi caso, comenzamos a realizar nuestra planeación; en ésta incluíamos cada semana parte de este programa o estrategia, por ejemplo, del campo de formación académica, el aprendizaje esperado, el tema y el énfasis que correspondía, con la intención de que se

pudiera trabajar a la par de lo que la televisión transmitía y, de esta manera, el proceso de enseñanza se unificara.

En razón de esto último es que quisiera comenzar a narrar cómo es que lleve a cabo mi planeación didáctica; recordemos que ésta es una herramienta fundamental en la práctica docente, pues requiere que el profesor establezca metas ya que, con base en los aprendizajes esperados, se diseñan diversas actividades para tomar decisiones sobre el cómo evaluar el logro de dichos aprendizajes; dicha planeación entonces, podría ser catalogada como el corazón de la práctica docente, en virtud de que permite anticipar cómo se llevaría a cabo el proceso de enseñanza con los alumnos; por ello es que se requiere que el maestro piense sobre la variedad de formas de aprender de sus estudiantes, sus intereses y motivaciones, con el objetivo de planear las actividades más adecuadas a su grupo (SEP, 2021).

Así, de acuerdo con mi experiencia en el primer y segundo semestre, específicamente en el curso Planeación y evaluación de la enseñanza y el aprendizaje de la malla curricular 2018, logré conocer este concepto, el de la planeación; además de la manera en que una educadora realizaba su planeación en un preescolar de una comunidad rural ubicada en el municipio de Huamantla, Tlaxcala. De hecho, de esta manera es como logré dar respuesta a mis dudas, por ejemplo, identificando algunos términos que eran necesarios comprender para elaborar una planeación didáctica, pero, sobre todo, puede identificar que dicha planeación no tiene un formato específico y que nunca va a ser igual, incluso, si se trabaja en el mismo grupo cada semana o quincena,

dependiendo cómo se lleve a cabo; además, ello también permitió reconocer que el contexto donde viven los niños, su entorno familiar o el de la escuela, y las habilidades y formas de aprendizaje de cada niño o niña, son elementos fundamentales para la conformación de la referida planeación.

Tras la adquisición de esta experiencia y consolidar estos conceptos comencé mis prácticas profesionales, sin embargo, el virus por el que estaba pasando el mundo y la modalidad con la que se tenía que trabajar en las escuelas, dichos conceptos adquiridos y desarrollados durante dos semestres cambiaron por completo; en sentido estricto puedo decir, que me enfrenté a grandes retos, como todos los maestros y maestras que los estaban enfrentando en esos momentos.

Todo fue totalmente diferente; nos comunicamos con la directora del Jardín de Niños “Juan Ruíz de Alarcón”, ubicado en la comunidad San Luis Apizaquito, del municipio de Apizaco, Tlaxcala; esto mediante la aplicación de *WhatsApp* y llamadas telefónicas. Fuimos 6 alumnas practicantes a las que nos aceptaron para llevar a cabo este proceso; nos asignaron un grupo y nos proporcionaron el número telefónico de la educadora con la que trabajaríamos.

Particularmente fui asignada al 2 grado grupo “A”; al respecto debo de mencionar que cuando me indicaron el grado comencé a pensar en todo lo que implicaría trabajar con niños de nuevo ingreso, ya que ellos no tendrían la experiencia de haber interactuado en un aula con otros pequeños, o maestras y maestros; ello significaría muchos retos, porque también la educadora y yo no habíamos tenido la oportunidad de conocer

a alguno de los alumnos.

De verdad me sentía muy confundida y con mucho miedo, porque este iba a ser mi primera intervención, primero como ayudantía y después como practicante; es decir, iba a ser la educadora al frente de este grupo y, aunque fue muy poco tiempo, tenía mucho miedo de no lograrlo, por las competencias que había adquirido y que tenía que echar a andar para que se adaptaran a la situación.

Mis emociones se encontraban y cambiaban constantemente, más de una se presentaba de una manera totalmente drástica; recalco que esto nunca lo había experimentado en mi vida, ni siquiera cuando era pequeña, por ejemplo, cuando iba a decir una efeméride en el homenaje; no era como ahora lo sentía. Ahora que recuerdo, me emocionaba el momento en que llegaría el homenaje, porque quería que mi maestra me eligiera, sin embargo, después me daba miedo no aprendérmela; me enojaba conmigo misma porque a veces se me olvidaba la última parte o, cuando la iba a decir frente a todos, me daban muchos nervios; no obstante, al final terminaba feliz porque mi maestra me felicitaba.

Es curioso cómo un suceso puede cambiar drásticamente las emociones, pero ello me permitió vivir y disfrutar diferentes momentos que se convirtieron en experiencias porque conocí hasta dónde era capaz de hacer las cosas; sin embargo, este momento en mi vida fue todavía más complejo de entender, solo recuerdo que todas mis ideas flotaban en mi mente, como si fuera una enorme nube de la cual no sabía qué es lo que iba a pasar; me frustraba muchísimo esta situación y, lo que fue peor, es que apenas era el inicio de

este arduo trabajo.

Recuerdo muy bien que nuestros maestros de la normal, en las primeras clases, antes de comenzar nuestra semana de ayudantía, nos enseñaban una y otra vez los conceptos sobre una planeación, el currículo, el programa, etc., o, como se dice coloquialmente: repasaban todo lo que podrían habernos enseñado. Una maestra nos decía que, a pesar de conocer y entender estas concepciones, debíamos tener claro qué estrategias elegían las educadoras en su planeación; además de si éstas seguían específicamente las actividades del programa *Aprende en Casa*; de hecho nos recomendó observar las clases de educación preescolar desde la primera semana en adelante, esto con el objetivo de realizar un análisis reflexivo sobre cómo era que debía trabajarse al inicio, en el desarrollo y cierre de cada sesión con los niños, así como las distintas estrategias pedagógicas y criterios de evaluación que empleaba en el proceso de enseñanza y de aprendizaje.

Recordemos que el proceso de evaluación siempre está presente en el de la planeación, debido a que ocupa un lugar protagónico en el sumario educativo para mejorar los aprendizajes de los estudiantes y la práctica pedagógica de los docentes, especialmente cuando se hace de manera sistemática y articulada con la enseñanza y el aprendizaje. Ello permite comprender, que evaluar promueve reflexiones y mejoras, en virtud de que busca observar errores y atenderlos para posibilitar en los maestros y alumnos la oportunidad de comprender mejor el complejo proceso del aprendizaje, lo cual lleva a promover activamente la calidad en la educación. Con ello, se dice, se atiende al enfoque formativo dentro de la

evaluación, porque se lleva a cabo con el propósito de obtener información para cada uno de los actores involucrados y tomar decisiones para que se genere el cumplimiento de los propósitos educativos (SEP, 2021).

Dicho lo anterior, tuve que ser muy cuidadosa con el proceso de evaluación debido a que no pude aplicar sus instrumentos de la manera conocida, comenzando con el tipo de observación que se llevaría a cabo para identificar las distintas situaciones que se podían presentar en el grupo y para que estuvieran verdaderamente adaptados a la realidad contextual de los niños.

Pero no únicamente mi planeación e instrumentos de evaluación tenían que ser adaptados; otro tema, que me atrevería a decir fue de mayor importancia que éste, fue el que tenía que conocer las emociones de los niños y niñas que se encontraban aprendiendo desde su casa para trabajar con ellos; el devastador momento emocional por el que estábamos pasando en cada hogar, comenzando con todas las pérdidas humanas que esta pandemia estaba dejando, era una de sus consecuencias devastadoras, así como también lo fue, lo desgastante que resultó modificar la libertad a la que todos estábamos acostumbrados debido al encierro en nuestros propios hogares sin que pudiéramos salir al parque el fin de semana con papá, mamá o hermanos, visitar a nuestros familiares que no vivieran en nuestro hogar, a nuestros amigos o a nuestros seres queridos.

Si todo lo anterior suena bastante fuerte para una persona adulta, ahora imaginemos lo que significó para los niños de entre 4 y 6 años de edad que estaban iniciando con

este contacto social. Realmente todas las personas de todas las edades lo estábamos viviendo y experimentado, pero en mi cabeza sonaba mucho más complejo lo que estaban pasando los niños y niñas a quienes atendería pedagógicamente hablando.

De esta manera es como después de todo este trabajo, investigaciones, empaparme de conceptos y, sobre todo, de comprender y tener conciencia de la realidad a la que nos enfrentábamos, llegó el momento de aplicar todas mis habilidades porque, indudablemente, esto me enseñaría más tarde a continuar desarrollándolas para lograr alcanzar el anhelo de ser una educadora verdaderamente competente.

En el jardín de niños nos dimos a la tarea de recabar información valiosa con los padres de familia; buscamos por medio de una encuesta diseñada y aplicada por las educadoras, conocer cuántos alumnos contaban con acceso a internet en casa, así como cuántos tenían aparatos electrónicos y recursos tecnológicos que les permitieran comunicarse; de esta encuesta se obtuvieron los siguientes resultados: el grupo de 2º “A” contaba con 29 alumnos en total; de los cuales 18 utilizaban datos móviles y 11 tenían acceso a internet. Basándose en estos resultados, las educadoras y la directora decidieron trabajar y continuar el proceso de enseñanza y de aprendizaje únicamente con el uso de aplicaciones y plataformas como *WhatsApp*, *Facebook* y *YouTube*.

Al principio la educadora titular me compartió la manera en que realizaba su planeación; de hecho, el formato que empleaba era más simple y con actividades muy específicas, sobre todo, que fueran sencillas de realizar por los

pequeñitos con material que tuvieran dentro de su contexto. Estas actividades eran un refuerzo de las que se presentaban en el programa *Aprende en Casa*, específicamente, los que se compartían en la página <https://aprendeencasa.sep.gob.mx/> con una semana de anticipación.

Aunado a ello, mi maestra me compartió un archivo en formato PDF, en el que se podía observar únicamente cómo ésta planeaba sus actividades conforme a las de *Aprende en Casa*, y el material específico que utilizaba en ellas, por ejemplo, material impreso, libreta blanca, videos en *YouTube* o *Facebook* y la presentación de imágenes que indicaran pausas activas; esto, independientemente de observar también cómo se conformaba su planeación.

Por lo que respecta a las actividades diré que éstas se enviaban por día, para que los padres de familia no se confundieran o las realizaran antes de tiempo, debido a que se tenía que respetar un ritmo de trabajo; la educadora enviaba lo requerido para trabajar alrededor de las 9:00 hrs., por medio de un grupo de *WhatsApp* que previamente había creado con todos los padres o quien estuviera a cargo del niño o niña; se enviaba la imagen con la especificación de algunos conceptos y después se recibían las evidencias hasta las 13:00 hrs., desafortunadamente esto último no se respetó, pues muchos paterfamilias enviaban lo solicitado en otro horario o, incluso, había quienes las enviaban días después.

Estas actividades eran enviadas en fotografías a través de un collage que elaboraban las madres de familia, aunque en algunas ocasiones se les solicitaba un breve video donde se observara al niño comentar algo sobre lo aprendido, que

expusieran algún tema al cierre de las actividades o que compartieran cómo llevaron a cabo sus actividades con las distintas pausas activas.

La única manera de observar a los niños fue a través de estas fotografías y videos, lo cual resultaba bastante complejo, porque no se podían identificar sus áreas de oportunidad o fortalezas; de hecho, había niños que, en algunas ocasiones, no enviaban sus actividades y era imposible lograr conocerlos y mucho menos evaluarlos.

En el primer Consejo Técnico que participamos las educadoras mostraban esa desesperación y, hasta me atrevo a decir, tristeza por no poder hacer más por los niños que, a pesar de las llamadas y los mensajes enviados, los padres de familia no reaccionaban de una manera positiva; se dialogaba mucho e, incluso, se pusieron en práctica distintas estrategias de manera conjunta, tanto con las educadoras como con la directora para lograr que los niños no cayeran aún más en el rezago educativo en el que de por sí ya se encontraban. Entonces, se consideró seguir insistiendo en enviar mensajes constantes y motivadores, así como el continuar marcándoles para lograr una buena respuesta. No obstante, lo anterior, pienso que esta práctica profesional asincrónica no satisfacía las expectativas de cada una de las educadoras y, como se observaba en el grupo, tampoco de algunos padres de familia.

Para mi segunda intervención con el grupo, la educadora me pidió únicamente una actividad por día para complementar su planeación; dichas actividades didácticas las colocaba en el desarrollo de la planeación, así como con los instrumentos de evaluación mencionados; por ello es que me

di a la tarea a realizar mi secuencias de actividades, las cuales fueron muy sencillas y, sobre todo, busqué que los niños pudieran desarrollar ciertas habilidades como la motricidad fina/gruesa y conocer ciertos conceptos básicos enfocados al contexto que se tenía.

Fue muy grato reconocer que el grupo que estaba atendiendo era muy participativo y cumplido, en su mayoría, por tanto, se les exigía un poco más, pero eso lo hacía la educadora.

Pasado el tiempo, y debido a las fechas establecidas o programadas deje de intervenir por unos meses, dado que ya habíamos concluido el semestre, pero en cuanto dio inicio el siguiente, el trabajo continuó sin descanso.

Al reintegrarme me encontré con una grata sorpresa, los padres de familia y la educadora habían decidido comenzar con clases sincrónicas y asincrónicas, además de que se integrarían nuevas plataformas como lo era *Classroom*.

De esta manera es como realicé mi práctica docente; comencé por realizar un video todos los días para introducir el tema; dicho video lo creaba en un pequeño rincón de mi casa, mismo que adecué con espacios alfabetizadores de acuerdo a la situación de aprendizaje que estaba proponiendo; después, a través de la plataforma de *Classroom*, en la que todos los padres de familia estaban participando; ahí daba las indicaciones para realizar las actividades, anexaba los *link* (enlaces electrónicos) de los videos y además colocaba una imagen motivadora sobre el día y la realización de las actividades.

Esta plataforma ayudó a llevar un orden en las actividades de cada uno de los niños y niñas para, de esta

manera, se pudiera identificar con mayor facilidad áreas de oportunidad y fortalezas, así como la entrega de los trabajos o tareas de una mejor manera, aclarando por supuesto, que este grupo era muy dedicado y participativo; de hecho, al ver cuán participativos eran los padres de familia, solía pedir un video para asegurarme que las actividades las realizaban los niños y no ellos mismos.

Aunado lo anterior, un día a la semana se daba una clase en línea mediante la plataforma conocida como *Meet*, en la que se compartía material con los padres de familia; para trabajar dicha clase, de igual manera, me daba a la tarea de utilizar material muy lúdico y didáctico para que los niños, a pesar de estar tras una pantalla, se asombraran y les gustara mucho el realizar las actividades.

Tras estas clases en línea pude identificar, que el explotar los recursos tecnológicos era bastante necesario para lograr aprendizajes significativos; tal vez por ello es que bien se dice, que la transformación de nuestra sociedad en una sociedad de la información y del conocimiento generada por las TIC, la demanda de una educación de calidad y la necesidad de hacer un uso reflexivo de las TIC a favor de los procesos de enseñanza y aprendizaje, plantean desafíos y reestructuraciones a la educación y de sus procesos, porque debido al impacto y demandas que dichas transformaciones se puede apreciar, es cómo la sociedad se organiza, trabaja, se relaciona y al mismo tiempo aprende (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2016). En consecuencia, pienso que las habilidades que se plantearon tuvieron que adecuarse a las

condiciones del entorno, a la implementación y evaluación de escenarios educativos y al diseño de la planeación didáctica en el nivel básico de preescolar.

Al respecto es importante reafirmar, que las habilidades digitales para la creación de recursos y materiales didácticos ayudaron mucho en el proceso de enseñanza y de aprendizaje; éstos fueron indispensables en la modalidad híbrida, porque el docente frente, para asumir esta gran responsabilidad, tenía que explotar todos sus recursos para que sus alumnos lograran que sus aprendizajes fueran significativos.

Esta experiencia me dejó una grata y satisfactoria práctica educativa; recuerdo que aprendí a realizar material didáctico, utilizar páginas *web* y crear en aplicaciones como *Power Point* que no sabía que se podían realizar; recuerdo una clase en la que trabajamos con una ruleta de vocales, en la que los niños prendían su micrófono para interactuar con la maestra preguntando ¿cómo hiciste eso? o ¡me gusta mucho! Y, al finalizar la clase, para evaluar los aprendizajes adquiridos dentro de su contexto (aprendizaje situado), para mí fue muy satisfactorio observar cómo los niños poco a poco iban logrando las metas y, al mismo tiempo, aplicando lo aprendido.

Cuando se terminaba la semana y se realizaban cometarios en *Classroom* sobre el esfuerzo y gran trabajo que realizaban los niños, los padres de familia se sentían muy contentos por tan lindo “detalle”, pues era motivador para que trabajaran apoyando a sus hijos con más ganas todavía, porque independientemente de ello, la intensión real era reconocer el esfuerzo y trabajo que realizaban a diario. En algunas

ocasiones, las madres de familia me enviaban mensajes para preguntarme sobre alguna situación en particular, pero también me hacían mención del gran esfuerzo que hacía para que sus hijos e hijas se sintieran motivados a trabajar y realizar las actividades.

Al culminar mi práctica educativa, el reconocimiento que recibí por parte de la educadora, padres de familia y alumnos fue muy satisfactorio, y de verdad, considero que aparte del buen trabajo que realicé, el cariño y afecto fue lo más importante, porque pude unir nuestro trabajo para un fin común.

Algunas personas piensan que esta situación fue una desgracia y un momento horrible, porque realmente el suceso, en cuanto a salud, fue devastador, pero para muchos otros fue una manera de aprender a realizar de otra forma las cosas. Fue una oportunidad para la humanidad, para innovar en muchos aspectos que no entendíamos o no sabíamos siquiera que existían, para armarnos de herramientas y valorar nuestra vida humana.

Por lo que respecta a la educación, quiero decir que fue un momento para darnos cuenta de que ésta no estaba preparada para un cambio vertiginoso como éste, pero, a pesar de todo, se buscó la manera más apta para lograr que la educación no se estancara o retrocediera y llegara, finalmente, a la casa de cada una de las personas.

Ello también permitió que conociera conceptos nuevos, estrategias de aprendizaje, innovar en la planeación y evaluación, mostrar el cariño y entusiasmo desde mi hogar al hogar de mis estudiantes, y de verdad, creo que esta

experiencia contribuyó de una manera enorme a mi práctica educativa, porque como estudiante normalista, cuando ingresé a esta institución educativa, jamás imaginé que sería parte de ella con mucho orgullo y agrado.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). (2019). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH). Comunicado de prensa núm. 103/20. 17 febrero de 2020. página 1/2. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf
- Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral Plan y programa de estudios para la educación básica*. [https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/10933/1/images/Aprendizajes clave para la educacion integral.pdf](https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/10933/1/images/Aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf)
- Gobierno de México. (2022). Consejo Nacional de Prestación de Servicios para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil: 22 de mayo de 2020. <https://aprendeencasa.sep.gob.mx/>.
- Landa, D. F. (2021). La hibridación de clases sincrónicas y asincrónicas en la educación universitaria online: una estrategia para un mejor aprovechamiento del tiempo. En REDINE (Coord.), *Medios digitales y metodologías*

docentes: Mejorar la educación desde un abordaje integral. (pp. 74-82). <https://www.adayapress.com/wp-content/uploads/2021/06/medidoc8.pdf>

OMS, (2019). *Sitio web oficial de la OMS.* https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?adgroupsurvey={adgroupsurvey}&gclid=CjwKCAjwo_KXBhAaEiwA2RZ8hOz7J-NqjnHwdmMiz3RZ-4nzNqZJu3CuxgxtRIISkhilJrZUWsjK0hoCc5kQAvD_BwE

Secretaría de Educación Pública. (2021). *Estrategia Aprende en Casa Informe de resultados 2020-2021*: Subsecretaría de educación básica. <http://basica.sep.gob.mx>

Secretarías de Gobernación (SEGOB) (2020). *ACUERDO número 02/03/20 por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública.* Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020#gsc.tab=0

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2016). *Semana de la UNESCO del aprendizaje con dispositivos móviles 2016: Innovación para la educación de calidad.* <https://www.unesco.org/es/articles/semana-de-la->

[unesco-del-aprendizaje-con-dispositivos-moviles-
2016-innovacion-para-la-educacion-deana de la
UNESCO del aprendizaje con dispositivos móviles
2016](#)

La planeación como un recurso necesario para replantear nuestra práctica educativa

Oscar de Jesús Junco Sánchez

Egresado de la Escuela Normal Preescolar

“Profra. Francisca Madera Martínez”

A lo largo de mi formación inicial, he aprendido que los retos del normalismo en México son innumerables; uno de estos retos golpeó las bases de mi formación inicial: la pandemia; porque de cierto modo llevó a modificar los estilos de vida y las formas de consolidar las estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como la construcción de los documentos que rigen la práctica educativa que, como bien se sabe, esquematizan las propuestas de enseñanza que elaboran los docentes.

El diseño y organización de las planeaciones didácticas tomó otro sentido, desde el imaginar dónde nuestras niñas y niños iban a realizar sus actividades, los recursos y medios con los que podían contar, quiénes les podían facilitar o acompañar en el proceso de consolidación de sus aprendizajes (guiándolos para disipar sus dudas), hasta las experiencias personales que cada uno de ellos vivía con su familia, ya sean de índole económica, enfermedades, falta de conocimientos, etc.

Estos esquemas llevaron a poner en duda cómo es que las actividades se tenían que diseñar para lograr los aprendizajes esperados del currículo; de hecho, uno de los puntos que se tenían que tomar en cuenta, era que los niños no podían realizar más de 3 actividades por día, esto para no saturarlos de trabajo, por lo que deberíamos centrarnos en las

actividades de desarrollo más que en otras actividades lúdicas y artísticas que, de alguna forma, considero que son sumamente importantes para el desarrollo y desenvolvimiento de nuestras niñas y niños.

Las educadoras generalmente solicitaban que nos enfocáramos en trabajar específicamente los campos de formación académica y más aún, en lenguaje y la comunicación, así como en pensamiento matemático, debido a que eran los campos en los cuales se tenían que consolidar el mayor número de aprendizajes; esto particularmente me generaba un conflicto importante, porque hacían a un lado el foco socioemocional que era tan necesario en este momento, y porque tal vez esta posición, refería al tradicionalismo tan arraigado en la educación preescolar en nuestro país.

Pensar en una educación justa o equitativa formó parte del “romanticismo” que expresaban las autoridades educativas, porque en la práctica diaria que se tenía con los niños preescolares la realidad era otra, dado que había días completos que se perdía la comunicación con padres de familia y con los menores, y no era por la falta de recursos económicos, porque sí aparecían “en línea” los perfiles de *Whatsapp* de dichos padres, sino porque, tal vez, el desinterés que tenían por la clases virtuales o sincrónicas era evidente.

El reflexionar que la enseñanza es una actividad compleja, vista desde la perspectiva de los normalistas, radica en la diversidad de elementos o factores a considerar en la preparación de una clase, por ejemplo: plan de estudios, contenidos temáticos por aprendizaje esperado, conocimientos previos de los niños, recursos con los que se dispone (tiempo,

materiales, didácticos, etc.), estándares de aprendizaje, entre otros; sin embargo, a veces en estas circunstancias, no eran tan claros para nosotros como practicantes, porque se tenían que diseñar actividades desde supuestos y no desde las bases de un diagnóstico con una base sólida.

Entonces, a través de la planeación didáctica, se buscaba anticiparse a situaciones para el aprendizaje, tomando en cuenta los recursos con los que suponía se disponían en los hogares y de acuerdo a su contexto en particular, sin apartarme de la finalidad de favorecer los aprendizajes de los niños y las niñas, y sin olvidar involucrar a los papás de los niños para cada una de sesiones con una intencionalidad formativa; sin embargo, todo ello no dejaba de generar confusiones en ellos, por lo que tuve la necesidad de simplificar la estructura de las actividades que proponía.

El reto era que los padres de familia dimensionaran adecuadamente la intencionalidad de las actividades y, a su vez, que pudieran ajustarlas a las necesidades de sus hijos, pero si no se contaba con el conocimiento adecuado sobre esto, el guiar estas actividades podría volverse un trabajo complicado, debido a que no se podría mantener un orden en su desarrollo y podría perderse el objetivo principal; todo ello se fue dando durante varias semanas, de hecho, considero que fue algo que estuvo fuera de mis manos controlarlo, aunque en las muchas evidencias de aprendizaje que llegaban a mí teléfono, se aprecie un trabajo bien estructurado y aplicado.

Entonces, para diseñar una serie de actividades articuladas, se hizo necesario tomar en cuenta el logro de los objetivos de aprendizaje porque, como estudiantes en

formación docente, teníamos que plasmar en la planeación (formato) los objetivos y elementos básicos que adquirimos y conocemos durante la carrera, por ejemplo, en el curso denominado *Planeación educativa* de la malla curricular de la Licenciatura en Educación Preescolar (LEP) 2018, donde se plasmaron las bases de este ejercicio, sin embargo, no se nos enseñó a preparar este recurso tan primordial para acercarnos a la práctica educativa porque, como se sabe, varios aprendizajes se van adquiriendo en la práctica.

De esta forma, en el contexto de la formación de docentes, el ejercicio de la planeación de clases ha sido una actividad elemental y relevante que se considera como un instrumento, flexible, adaptable, reestructurable e integral, porque da sentido a la preparación del docente debido a que pone en juego sus conocimientos para favorecer el aprendizaje de sus niños y niñas, pero también, que es fortalecido por las educadoras titulares, con las que uno llega a trabajar.

Lo anterior me obliga a señalar, que el perfil de egreso de la formación inicial docente en México representa un referente básico como apoyo durante el trayecto formativo de los estudiantes normalistas. Con respecto a la planeación didáctica y la aplicación de los enfoques de las disciplinas, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2012), por ejemplo, enunció las siguientes competencias profesionales que debían de alcanzar los estudiantes:

Diseña planeaciones didácticas, aplicando sus conocimientos pedagógicos y disciplinares para responder a las necesidades del contexto en el marco del plan y programas de educación básica.

Diseña situaciones didácticas significativas de acuerdo a la organización curricular y los enfoques pedagógicos del plan y los programas educativos vigentes (p. 11).

Bajo este argumento, la metodología docente representa un elemento clave en la formación de los profesionales de la educación, en razón de que favorece las formas de aprender y los contextos formativos de la práctica docente de los estudiantes normalistas, en virtud de que éstos se ven fortalecidos en todas las áreas del conocimiento con la intención de generar un diseño didáctico integral y significativo; la pandemia no fue la excepción, porque nos orilló a reformular las secuencias didácticas como las aprendimos.

Consecuentemente, la práctica docente que llevamos a cabo en condiciones reales y en contextos temporales definidos generó, subsanó y nos obligó a reestructurar las formas de organizar una secuencia didáctica, porque pusimos en juego las habilidades y conocimientos aprendidos en la normal, pero también, desarrollamos un pensamiento y una práctica sustentada en la teoría, pero, sobre todo, en la realidad vivida.

Entonces, comprender la estructuración de una planeación didáctica implicaría, al menos, dos cuestiones, que yo calificaría como tradicionales y exploratorias; la tradicional podría ubicarla en la realización de actividades pedagógicas únicamente en la libreta, condicionantes de cómo deben ser éstas sin brindar otro tipo de oportunidades de aprendizajes a los niños, característica básica del tradicionalismo; sin embargo, por el otro lado, el diseño de una secuencia didáctica

bajo una mirada exploratoria podría brindar más oportunidades para desarrollar la autonomía de los niños porque, según se ha comprobado, los niños a veces pueden aprender más de esta forma, cuando ellos mismos exploran su medio o asumiendo un rol de investigadores para solventar aquellas situaciones que desconocen, en virtud de que ello permitiría consolidar aprendizajes más significativos que pudieran aplicar con mayor eficacia en situaciones problemáticas que pudieran vivir en un momento dado.

Estas dos vertientes, desde mi punto de vista, generaron estrategias básicas para la conformación de una planificación en escenarios cambiantes como sucedió durante la pandemia; un error insólito fue la aplicación de medios tecnológicos, sin un fundamento sólido para la educación preescolar. Recuerdo que se generaron correos electrónicos cuando en realidad se requerían estrategias que impactaran en el aprendizaje de nuestros niños, y no *softwares* que no pudieran estar cerca del desarrollo de su lenguaje más próximo.

Con esto no quiero decir que los niños y niñas no fueran capaces de utilizar un equipo de cómputo, sino que se habilitaron correos para *Classroom* personalizados que estaban fuera de su alcance, no por la falta de conocimiento, sino por la falta de internet junto con un equipo de cómputo como una laptop, tableta o, incluso, un teléfono móvil.

Según el Pnud (2019), vivimos en la región con mayor desigualdad en los ingresos de todo el mundo. La disponibilidad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y, en algunos casos, hasta de los medios

tradicionales como televisión y radio reproduce dicha desigualdad. En nuestro país, como es evidente, encontramos estas inequidades y mucho retraso en las inversiones físicas en las escuelas, la conectividad de banda ancha, el equipamiento, el *software* y la formación de los trabajadores de la educación en esta materia. Entonces, las posibilidades de trabajo sincrónico entre maestros y estudiantes, el número y tipo de recursos tecnológicos utilizados, o las condiciones para dar marcha a la educación digital hicieron latentes las diferencias entre modalidades y tipos educativos, escuelas privadas y escuelas públicas, entre el medio rural y el urbano, entre zonas industrializadas y de mayoría indígena, etcétera. Dichas diferencias potenciaron la exclusión y el rezago educativo, obstaculizando el ejercicio ciudadano de la libertad y de la democracia, y manteniendo el círculo de la pobreza y la inequidad.

Al respecto:

La pandemia puso en el tintero una serie de tensiones que debemos analizar para vislumbrar rutas de cambio en el ámbito educativo –inmediatas, mediatas y de largo plazo –, que permitan avanzar hacia condiciones educativas de carácter más integral, crítico y productivo para un mayor número de ciudadanos. Se trata de destacar la oportunidad de una reflexión que dé pautas para cambios en la forma de entender y procesar el sentido de la escuela y de la educación, de pensar futuros distintos desde un presente que nos interpela y nos debe mover a aspirar a mejores mañanas, a soñar con utopías posibles y a alcanzarlas

(Chehaibar, 2020, p. 85).

Como parte de este proceso tan complejo que atravesamos, una disyuntiva para mí fueron los modelos de evaluación “correctos” que debían emplearse; mis educadoras, personalmente, sugerían una evaluación sumativa, pero centrada en la elaboración de trabajos, lo cual me generaba muchas preguntas, como: ¿qué están aprendiendo realmente mis niños?, ¿por qué solo se evalúan los trabajos? Desde mi perspectiva, creo que siempre se lleva este modelo de evaluación del trabajo y, por tanto, pienso que en lugar de valorar el conocimiento se convirtió en una evaluación basada en el mérito.

En este sentido, comprendí que lo importante no era certificar el aprendizaje con una rúbrica o lista de cotejo, sino mejorar lo que se planteaba para detonar aprendizajes realmente basados en la resolución de problemas o conflictos; para ello fue necesario crear las condiciones necesarias para que el alumno alcanzara la autonomía y la capacidad de gestionar su aprendizaje, por medio de situaciones óptimas.

No obstante, lo anterior, durante todo lo que atravesamos en la pandemia, pienso que se generaron instrumentos para que los mismos padres de familia realizaran su llenado y, de esta manera, identificaran cuáles eran las necesidades que tenían sus hijos, pues ellos estaban al frente de la coordinación de dichas actividades y de las situaciones de aprendizaje que nosotros diseñábamos; por ejemplo, enviábamos un instrumento con estas características al grupo de padres de familia, pero, desafortunadamente, no asumieron del todo la importancia del mismo porque, muchos de ellos, no

lo llenaban o realizaban el vaciado de la información sin congruencia alguna.

Entendiendo que lo que se requería era identificar la evaluación como un proceso formativo y constructivo, pero las particularidades de cada uno de los niños y las situaciones que vivían cegaban los alcances deseados de evaluación que se planteaban, lo cual favorecía la necesidad de emitir evaluaciones sin sentido, porque no se podía conocer la construcción procedimental de las actividades que se compartían, solo los resultados sin saber o conocer si los niños verdaderamente lo habían realizado o si sus familias les estaban ayudando cuando los hacían.

En la adaptación, la flexibilización y la contextualización curricular, fue importante considerar elementos como la priorización de objetivos de aprendizaje y contenidos que permitieran lograr una mejor comprensión de lo que se planteaba, incorporando aspectos relativos al cuidado y la salud, el pensamiento crítico y reflexivo en torno a informaciones y noticias, la comprensión de dinámicas sociales y económicas, junto con el fortalecimiento de la conducta con el tema de empatía para trabajar con sus emociones.

Así pues, los ajustes curriculares y los recursos pedagógicos que se elaboraron, debían considerar las necesidades colectivas que tenían, así como los requerimientos específicos; con ello se buscaba erradicar situaciones de desigualdad o violencia de género que podrían estar viéndose en el contexto más próximo de ellos, por ejemplo, en su propio hogar o con sus familiares.

Es aquí donde la formación docente tiene su relevancia,

porque a pesar de un ilimitado inventario de ideas, recursos y propuestas innovadoras a partir de un marco teórico-metodológico, el estudiante normalista puede explorar y reinventar su práctica docente. El reto para los formadores de docentes sería entonces comprender cómo, durante el proceso de planeación, se puede asegurar la coherencia entre los elementos que la conforman para el logro de los aprendizajes esperados y poner en juego las particularidades didácticas para la enseñanza (SEP, 2018).

Articular todo el bagaje que se adquiere durante la licenciatura, es un proceso reflexivo que se consolida con el paso de los años; esto quiere decir que, el replantear la práctica educativa debe ser, un proceso contextualizado que se genere a través de la planeación didáctica, atendiendo las necesidades de las niñas y niños, replanteando el significado de la escuela y de los procesos de enseñanza y de aprendizaje; sin embargo, la institución escolar ha mantenido, por demasiado tiempo, formas de organización y estrategias de funcionamiento que hoy se evidencian anquilosadas y rígidas para dar cauce a nuevas y renovadas rutas de actuación ante las circunstancias de aislamiento físico que esta pandemia ha impuesto (Chehaibar, 2020, p. 84).

En consecuencia, no hay que perder de vista, que “el currículo, como proyecto cultural, político y social, tendrá que abrirse a esas voces y asumirlas de manera estructural en contenidos, metodologías, perspectivas y prácticas didácticas. Abrirse para la construcción del currículo en este futuro incierto” (Alba, 2020, p. 293); por ello pienso que, como

estudiantes normalistas, debemos de asumir esta responsabilidad social ética para fortalecer nuestras escuelas porque somos entes de cambio.

Referencias

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. PNUD. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019overview-spanish.pdf>
- Marcelo, C. (2021). La educación después de la pandemia: reflexiones para el cambio. *Educación y Futuro*, 32(1), 1-14.
- Secretaría de Educación Pública. (2018). *Evaluar y planear*. https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/5_-Evaluar%20y%20planear.pdf
- Chehaibar, L. (2020). Flexibilidad curricular. Tensiones en tiempos de pandemia. En IISUE (2020) *Educación y pandemia: una visión académica*, pp. 83-91. UNAM https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- Alva, A. (2020). Currículo y operación pedagógica en tiempos de COVID-19. Futuro incierto. En IISUE (2020) *Educación y pandemia: una visión académica*, pp. 289-294. UNAM. https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación y Universidad Nacional Autónoma de México (IISUE) (2020). *Educación y Pandemia, Una Visión Académica*. UNAM.
https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf

Retos de la práctica profesional docente: la educación híbrida en preescolar

Ariadna Briones Muñoz

Adriana Lima Ceron

Egresadas de las Escuela Normal Preescolar

“Profra. Francisca Madera Martínez”

Debido al cierre general de los espacios sociales, incluidos los entornos educativos durante la contingencia derivada de la pandemia por COVID-19, la educación presentó nuevos desafíos para los alumnos, docentes y padres de familia. La Secretaría de Educación Pública (SEP) anunció en el Boletín número 67, emitido el día 8 de abril de 2021, que el regreso a las aulas sería de forma gradual, con la asistencia alternada de los alumnos, la cual dependería de las condiciones de salud de la entidad federativa y de la propia escuela; la intención era evitar la saturación en las aulas, limitando con ello el número de alumnos dependiendo del día asignado en el que debían asistir. Esta estrategia llevó a modificar la forma escolarizada de atender la educación y a los estudiantes; de hecho, por estas circunstancias, se dio pauta a diseñar un modelo diversificado, encaminado hacia una educación híbrida, mediante la cual se debía atender al alumno dentro y fuera de las aulas.

Punto de partida: el diagnóstico

De acuerdo con el panorama actual que estábamos viviendo, nuestro trabajo pedagógico en las aulas preescolares no solo representaría el reto de enfrentarnos por primera vez a la práctica docente, sino también el de organizar y planificar

nuestro trabajo en una modalidad híbrida para los alumnos.

Según Ortiz (2020), la educación híbrida combina la educación presencial y remota a través de distintos medios como plataformas de aprendizaje en línea, televisión o radio. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, este modelo educativo demanda más elementos que no solo impliquen la distribución de tareas para trabajar de forma virtual o a distancia, porque se tienen que buscar estrategias de enseñanza y aprendizaje que capten la atención y el interés de nuestros alumnos por aprender de una manera diferente, además de ajustarlas a su entorno y posibilidades.

Entonces, para dar inicio a nuestro proceso de planificación bajo este modelo y tomando como punto de partida la planificación didáctica según Monroy (1998), el cual menciona que esta acción de planear organiza las actuaciones docentes y responde a las necesidades de los estudiantes, de las instituciones y de lo que espera la sociedad, fue necesario establecer un diagnóstico que no sólo se centrara en la comunidad donde se encontraba el Jardín de Niños, sino también el de la propia institución educativa y de los grupos que nos fueron asignados; esto con la finalidad de obtener información valiosa para la planeación, sin perder de vista lo señalado por la SEP (2017), en cuanto a que se requiere comprender que los alumnos tienen una identidad cultural propia, reconocer las diferencias y su heterogeneidad, así como el identificar las necesidades de aprendizaje y sus conocimientos previos.

Entonces, las fuentes de información principales para este diagnóstico se basaron en las observaciones directas en el

aula, las entrevistas a padres de familia y a la educadora, junto con los registros realizados en las guías de observación; esto durante las jornadas de ayudantía que se llevaron a cabo de manera previa en las jornadas de práctica profesional entre los meses de septiembre y principios de octubre del 2021.

Los aspectos primordiales en los que basamos dicho diagnóstico consideraron las vertientes referentes al aprendizaje, tales como los niveles de conocimiento que poseían los niños de acuerdo a los aprendizajes de cada uno de los campos de formación y áreas de desarrollo personal establecidos en el plan y programa de estudios 2018, sus habilidades físicas y mentales, así como aspectos de carácter socioemocional, como por ejemplo en la seguridad y confianza, de exploración del mundo natural y social, observar y manipular objetos, materiales de uso cotidiano, principios de justicia y equidad, responsabilidad social, inclusión y su significado, diversidad cultural, capacidades, orientación sexual, género y medios socioeconómicos en una perspectiva intercultural, con situaciones motivadoras desde la curiosidad para preservar tradiciones, usos, rituales, saberes y demás temas que permitiera el diagnóstico.

Con respecto al entorno escolar fue necesario conocer sus aspectos sociales, culturales, económicos y familiares para incorporarlos dentro de las actividades debidamente diseñadas dentro de la planeación, tomando en cuenta los campos de formación y, principalmente, los tiempos de cada acción pedagógica.

En consecuencia, dado que el modelo híbrido sería parte de nuestra práctica docente, lo cual incluía la educación

en espacios virtuales, fue necesario integrar en el diagnóstico lo relacionado con los conocimientos y el acceso a recursos tecnológicos de los niños y la disponibilidad de conectividad y las habilidades digitales con las que contaba cada uno de los hogares y/o familias, mismos que, como se sabe, para el nivel preescolar son quienes apoyan el proceso de aprendizaje. Ello con la intención de realizar una buena selección de los medios más idóneos para el trabajo de manera asincrónica.

Los resultados del diagnóstico inicial arrojaron un rezago en aspectos como habilidades sociales, desarrollo de la motricidad fina y gruesa, lenguaje y comunicación, teniendo como referente las habilidades que se requerían para el segundo grado de preescolar. Seguido de esto, y tomando en cuenta las condiciones de la mayoría del grupo se reconoció que, de manera general, las familias contaban con los recursos y habilidades digitales que, si bien es cierto no eran tan buenas, también es cierto que eran suficientes para el uso de espacios virtuales.

Con estos referentes pudimos diseñar un formato de planificación que nos permitiera englobar las actividades que se llevarían a cabo dentro del aula presencial y en los espacios virtuales, así como el trabajo sincrónico y asincrónico para adaptarlas a la organización de las clases en el Jardín de Niños que nos fue asignado.

Organización del trabajo

Los directivos y educadoras del Jardín de Niños organizaron el trabajo bajo un sistema alternado de sesiones presenciales; la mitad del grupo asistía al aula los días lunes y

martes, mientras la otra mitad asistía los días miércoles y jueves, el día viernes se destinaba al trabajo con aquellos alumnos que presentaban rezago en la adquisición de los aprendizajes esperados, aunque se abrió el espacio de posibilidad para que los padres de familia que desearan llevar a sus pequeños, algún día de los mencionados, podían hacerlo. Este rol se alternaba cada semana conforme al acuerdo que se tomó con las educadoras titulares y los paterfamilias, sin olvidar que los niños que no estuvieran de forma presencial en el aula trabajarían de forma asincrónica realizando actividades en casa con ayuda de sus papás o tutores.

Entonces, tomando en cuenta que el modelo de trabajo ya estaba establecido, nuestra tarea consistía en elegir, diseñar e implementar las actividades en los medios por los cuales se llevaría a cabo lo planificado durante las jornadas de práctica. Para dar comienzo a la redacción de la planificación, como ya se dijo, tuvimos que diseñar un formato considerando lo señalado por Alonso (2009), quien indica que los componentes esenciales de un plan didáctico suelen ser los objetivos o propósitos, la organización de los contenidos, las actividades o situaciones de aprendizaje y la evaluación de las mismas, que además permitiera valorar el trabajo físico dentro del aula, y los trabajos asincrónicos y sincrónicos.

El desarrollo del trabajo consistía en abordar un aprendizaje esperado, referente a un campo de formación o área de desarrollo personal durante una semana, incluyendo la transversalidad con el resto de los aspectos. El paso siguiente fue seleccionar las plataformas y medios digitales que se emplearían para trabajar con los niños que se encontraban en

casa; tomando en cuenta el fácil acceso y el trabajo previo de las educadoras titulares, se abrió un espacio por medio de una aplicación de mensajería para que a través de ésta los padres de familia o tutores recibieran las actividades a realizar y, en este mismo espacio, se haría la entrega de evidencias (productos).

Para la elección de los medios para aplicar las secuencias didácticas diseñadas, se consideró explotar al máximo todos los recursos tecnológicos que estaban a nuestro alcance, mismos que a su vez fueran accesibles para los alumnos. Las plataformas educativas virtuales que elegimos fueron un gran aliado durante estas actividades, porque se hizo uso de artículos en blogs educativos y otros recursos digitales, como aplicaciones con cuestionarios interactivos, cubos de realidad aumentada, códigos *QR*, videos en redes sociales, audiocuentos, infografías, audios y videos de autoría propia, entre otros.

Aplicación de la planificación: los retos de la modalidad híbrida

Al comenzar nuestra intervención en el aula estando frente a grupo y aplicando una modalidad de trabajo “híbrida”, pudimos darnos cuenta de que no era tan sencillo como parecía. Como se mencionó, los pequeños asistían al Jardín de Niños por roles y únicamente dos días a la semana, por tanto, el primer reto al que nos enfrentamos fue el de nivelar los logros obtenidos de acuerdo con el aprendizaje esperado, porque a pesar de que las actividades propuestas dentro de la planificación de manera sincrónica en el aula y asincrónica

eran con el mismo enfoque e, incluso, muy similares, el resultado de la modalidad a distancia no parecía dar los mismos logros y avances, dado que los pequeños que trabajaban en casa, al llegar al aula no contaban con el dominio de los temas que habían mostrado sus compañeros en las sesiones presenciales previas.

Esta situación nos llevó a entender que, en esta modalidad, el uso del tiempo presencial se transforma en un recurso muy valioso; tal y como lo explica Gómez (2021), una de las claves de la modalidad híbrida es el uso adecuado del tiempo presencial con actividades que requieran la presencia física del docente. Por ello, sugiere, conviene enfocar en el aula la atención en actividades que sean complicadas de llevar a la virtualidad, en este caso, la realización de experimentos, el fomento de la participación oral y activa de todos los niños, el desarrollo de actividades motrices, entre otras. Del mismo modo puede considerarse el momento idóneo para conocer las reacciones de los niños a las actividades y estrategias propuestas, de una forma más directa y precisa, para realizar los ajustes necesarios a éstas, con el objetivo de que sean más provechosas. Y un punto importante a tratar de manera presencial, según este autor, es el de favorecer las conversaciones uno a uno con los pequeños, para conocer sus emociones y las actividades de socialización entre todo el grupo.

El siguiente reto consistió en la disparidad de los recursos tecnológicos, las habilidades digitales y las brechas de acceso a la conectividad que llegamos a observar pues, a pesar de los resultados del diagnóstico inicial, en el que las

familias contaban con los recursos suficientes para trabajar en estos aspectos, durante la aplicación de la planificación de las actividades y medios seleccionados, uno de los impedimentos más frecuente era la dificultad de conexión o la falta de dominio de las plataformas. Para solucionar este inconveniente nos dimos a la tarea de seleccionar actividades más sencillas y medios más simples de manejar, con un límite las actividades virtuales, así como potenciar las actividades de exploración como la búsqueda de información en los momentos de inicio de la secuencia didáctica. La presentación de nuevos contenidos se realizaba a través de videos, audios o con diapositivas de creación propia.

El reto más difícil para nosotras fue afrontar la poca, y en algunos casos, nula participación de los padres de familia o tutores, incluyendo la falta de apoyo que se recibía, aunque también debemos aclarar que tampoco era generalizado, pero sí tenía repercusión en las actividades que ya se habían planeado. Esto de alguna forma contrasta con lo dicho por Jadue (2003), cuando refiere que los padres asumen un papel significativo en el proceso de aprendizaje y socialización de los niños, especialmente en la primera infancia. En consecuencia consideramos que, si bien es cierto que el papel de los padres en el modelo que conocemos como tradicional es de suma importancia, también fue relevante reconocer que el peso de su participación aumentó en la modalidad híbrida, debido a que su rol fue esencial, en virtud de que ellos guiarían el trabajo de los niños y, como parece obvio, serían ellos los que asumirían el compromiso ante las actividades asincrónicas supervisando y orientando en el uso de las herramientas

digitales. Entonces, pensamos que el hecho de mostrar interés en las actividades escolares hace una gran diferencia, en razón de que no se requiere que los padres pertenezcan a un nivel socioeconómico o sociocultural determinado, sino que se tenga el interés y voluntad para involucrarse.

Considerando esta situación y charlando con las educadoras titulares, coincidimos en que era importante realizar algunas acciones que permitieran a los padres de familia involucrarse de manera más constante en las actividades escolares, y que también fueran sabedores de la importancia que tenían en el aprovechamiento de sus hijos, especialmente bajo este modelo. Para ello, de manera conjunta, diseñamos un taller para padres de familia que se llevaría a cabo de forma virtual, considerando el tiempo y las ocupaciones de los participantes.

El taller se centró en el análisis del “*Libro para las Familias*” propuesto por la SEP (2021), llevando a cabo 8 sesiones y donde se analizaron cada uno de los capítulos del texto; además de la realización de diversas actividades de lectura, reflexión y exposición que propiciaron que se compartieran experiencias enriquecedoras entre los participantes. De igual manera se programaron 2 sesiones presenciales con la intención de que los padres de familia pudieran convivir y compartir con sus hijos algunas cuestiones en las que ellos mismos enseñaban y guiaban a sus pequeños.

En este sentido es importante mencionar, que otras actividades que funcionaron muy bien fueron, por ejemplo, la inclusión de los padres de familia en las que estaban dentro de

nuestra planificación; de hecho, tuvimos que incluirlos en algunas como la lectura de cuentos, realización de experimentos y en las presentaciones del cierre de cada una de las secuencias didácticas; estas oportunidades permitieron tener un mayor acercamiento con los paterfamilias, pero también, el que ellos pudieran tener la oportunidad de conocernos para tener mayor noción de lo que estábamos realizando mientras estábamos al frente de los grupos.

Los cambios en el trabajo híbrido: las adecuaciones curriculares

Si bien el quehacer docente diario exige un análisis, cambios y mejoras continuas, en nuestra experiencia, la modalidad híbrida requiere de un doble esfuerzo, pues no solo hay que evaluar la labor dentro del aula, sino también los resultados que arroja el trabajo asincrónico, por tanto, los cambios o reajustes que requiera la planificación deben analizarse por partida doble, ya que cabe la posibilidad de que lo que funciona en el aula no funcione en la virtualidad y viceversa; y así fue.

Al trabajar en el aula pudimos darnos cuenta de que había que realizar cambios en lo planificado de manera constante porque, de acuerdo con lo que señala MINEDUC Guatemala (2009), las adecuaciones curriculares son el conjunto de modificaciones que se realizan en los contenidos, indicadores de logro, actividades, metodología y evaluación, por tanto, deben atender a las dificultades que se les presenten a los niños y niñas en el contexto donde se desenvuelven; por ello fue necesario analizar la planificación de acuerdo con los

resultados de los aspectos que este autor menciona.

Dentro de los cambios más importantes y significativos que hicimos, fue el enfoque de cada una de las modalidades, porque nuestra intervención en el modelo virtual ya no se centraba en que los niños desarrollaran actividades complejas o que las llevaran a cabo por primera vez, por el contrario, buscamos generar espacios donde los pequeños junto con los padres de familia pudieran realizar investigaciones breves o compartir en familia el conocimiento y las experiencias que habían tenido en sus sesiones presenciales; fue así como el espacio asincrónico se convirtió en un espacio de reforzamiento de lo aplicado en el aula.

Otro aspecto que requirió de adecuaciones fue el material y los recursos utilizados, debido a que cuando los niños se encontraban trabajando en casa, el uso de recursos virtuales como videos, audios y presentaciones con diapositivas, eran el mejor aliado por su fácil acceso y manejo, la intención fue la de limitar el uso de estos recursos dentro del aula presencial, así que dimos prioridad para hacer uso de recursos físicos, con los que los infantes pudieran interactuar, tocar, observar, oler y escuchar, por ejemplo, en el salón de clases se prefería leer un cuento tomando el libro en físico, que proyectarlo en la pantalla. Esto mismo sucedió con los espacios de trabajo, ya que la contingencia requirió de pasar un largo tiempo dentro de casa, donde los niños tenían poco tiempo para conocer y disfrutar las instalaciones de su escuela; con este referente, nos propusimos trabajar en la mayoría de los espacios con los que se contaba en la institución; utilizábamos la biblioteca para leer un cuento o explorar

libros, se proponían actividades en las que saliéramos al patio, o simplemente hacer uso del comedor, de tal modo que los alumnos tuvieran la oportunidad de interactuar entre sí, y también con su entorno escolar.

La evaluación

La evaluación juega un papel importante en el aprendizaje de los alumnos y en la reflexión de la práctica educativa. Es necesario recordar que, durante la educación preescolar, la evaluación se caracteriza por la valoración de los niveles de logro y de las competencias agrupadas en los distintos campos formativos que están dentro del programa de estudios, es decir, se hace una comparación de lo que los niños saben o pueden hacer con referencia a los propósitos y competencias planeadas. Por su parte, los docentes suelen ser los encargados de utilizar y realizar el instrumento de evaluación que mejor pueda valorar los aspectos mencionados.

Al respecto, según Monrroy (1998), la planeación está vinculada estrechamente con la evaluación de una práctica educativa; por tanto, gracias a la elaboración de evaluaciones de las experiencias educativas previas el momento de planificación, pudimos analizar el cómo potenciar y re-diseñar actividades que no funcionaron en su momento, mismas que a su vez se pudieron enriquecer y apropiar como experiencia para nuestras futuras prácticas.

Como se sabe, durante el periodo de la educación preescolar se hacen evaluaciones diagnósticas que comienzan desde el primer día de clases hasta el último día del curso, esta evaluación la complementamos con algunas otras técnicas e

instrumentos como la observación, el registro de las tareas y trabajos de los alumnos, al igual que portafolios de evidencias, rúbricas de evaluación y listas de cotejo, donde pudimos observar sus logros y dificultades en referencia a las competencias planeadas.

No obstante, lo anterior, un instrumento que resultó fundamental en este proceso fue el diario pues, como tal, constituye y constituyó un valioso instrumento para nuestra práctica docente, ya que nos permitió la expresión de las vivencias y reflexiones durante nuestra estancia en las aulas. En este sentido, debe recordarse de acuerdo con Zabalza que:

Los diarios constituyen narraciones realizadas por los profesores y profesoras (tanto en activo como en formación) [...] el marco espacial de la información recogida suele ser el ámbito de la clase o aula, pero nada impide que otros ámbitos de la actividad docente puedan ser igualmene^(sic) reflejados en el diario (Zabalza, 2004, p. 16, citado en González, 2006, p. 8).

La importancia de la educación socioemocional en el modelo híbrido

Los tiempos actuales demandan enfocar la educación desde una visión humanista que se coloque en el centro del esfuerzo formativo, tanto a las personas como a las relaciones humanas y al medio en el que habitamos. Ello implica considerar una serie de valores para orientar los contenidos y procedimientos formativos y curriculares de cada contexto y sistema educativo (SEP, 2017).

Sobre este punto, Goleman (1995) considera la

inteligencia emocional (IE) como la capacidad de reconocer las emociones –tanto propias como ajenas– y de gestionar nuestra respuesta ante ellas. Se definen como un conjunto de habilidades que nos permiten una mejor adaptabilidad en la sociedad, además de que se tiene una mayor comprensión de los sentimientos de los demás. Sin embargo, la educación socioemocional va un paso más allá de la IE, porque la primera "es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitar para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social" (Bisquerra y Pérez, 2014, p. 12).

Dicho lo anterior, si bien es cierto que la educación socioemocional ya cuenta con un lugar en el plan y programa de estudios vigente, teniendo como propósitos el desarrollo de un sentido positivo de sí mismos como el fomentar la valoración de los logros individuales y colectivos, y trabajar con la resolución de conflictos mediante el diálogo, entre otros; también es cierto que la pandemia de COVID-19, y la consecuente implementación de la educación híbrida, generó una necesidad latente de hacer mayor hincapié en ésta, buscando fomentar aptitudes que permitieran un mejor desarrollo integral de los niños.

Nuestra inquietud por ayudar a nuestros alumnos en el reconocimiento de sus emociones y el de los demás, fue un parteaguas en el proceso de nuestra práctica docente, ya que el confinamiento generó fuertes respuestas emocionales negativas, como pánico, estrés, ansiedad, rabia y miedo.

Emociones que no eran canalizadas de forma adecuada, lo cual hasta cierto punto representó un obstáculo en las actividades educativas, como en algunas ocasiones cuando observábamos niños dispersos, temerosos e inseguros; esto sin lugar a dudas representó una parte de los retos que tuvimos que enfrentar y que nos llevó a reconocer la importancia de implementar actividades que permitieran el desarrollo emocional de ellos, por mencionar algunas: el reconocimiento y control emocional, la autorregulación, la creación de vínculos sanos con sus compañeros, y el generar relaciones interpersonales e intrapersonales.

Para trabajar esta área de desarrollo personal, implementamos proyectos y actividades como el semáforo y tendedero de las emociones, las criaturas silenciosas, el frasco de los gritos, cuentos, obras de teatro, juegos, canciones, bailes, videos interactivos, trabajo colaborativo, entre otras más. Sin embargo, para que todo esto fuera posible, fue necesario que nosotras comenzáramos a trabajar en nuestro control emocional.

Al respecto, Buddin y Zamarro (2009):

enfatan que a pesar de que muchos expertos todavía sostienen que para que haya éxito académico el docente debe estar altamente calificado y tener amplia experiencia en el área de enseñanza, no es definitivo que sólo esta condición sea el vínculo primordial para lograr un alto desempeño académico en los estudiantes (citado en Surth, 2011, p. 74).

Sin embargo, la dimensión emocional en la relación docente-estudiante prevalece sobre los conocimientos

pedagógicos, recursos y condiciones materiales disponibles, indicando que la relación que se establece entre profesores y alumnos tiene total y contundente influencia sobre el aprendizaje de los mismos.

Desde nuestra perspectiva, el procurar un aula sana debe ser una prioridad. Un aula emocionalmente balanceada, en donde tanto como el docente como los estudiantes demuestren un buen manejo de sus emociones podría ser una buena base para garantizar relaciones armoniosas. Un aula donde las relaciones interpersonales están basadas en el respeto, la convivencia y la tolerancia podría permitir, que todos sus integrantes se sintieran libres y cómodos de participar para que el aprendizaje sea enriquecido con las diversas experiencias que se generen dentro de la comunidad estudiantil.

Conclusiones

La modalidad híbrida representó un desafío para estudiantes, padres de familia y, principalmente, para los docentes. Pensamos que se requieren ciertas condiciones en el diseño de la planificación para desarrollar secuencias didácticas que permitan atender a los alumnos de forma presencial y virtual, porque consideramos que no solo se trata de hacer ajustes a los programas de estudio, la planeación debe ser clara y completa, por tanto, se hace necesario buscar estrategias que permitan cumplir con los objetivos del curso y plantear metas reales y bien definidas.

Podemos decir, que los objetivos trazados se flexibilizaron, los propósitos se diversificaron y las situaciones

de aprendizaje se contextualizaron de acuerdo a la realidad de los alumnos y los docentes; no obstante, también puso en evidencia la brecha digital, las debilidades de la infraestructura tecnológica de la escuela y de la sociedad; de hecho, con ello pensamos que se pusieron en tela de juicio los modelos de enseñanza y la forma de trabajo del docente.

Finalmente consideramos que es importante visualizar la modalidad híbrida como un todo y evitar la disparidad que suele darse al trasladar las actividades presenciales a la virtualidad donde se olvida la integración entre los dos formatos de enseñanza, lo que genera que cada modalidad termine teniendo un ritmo propio y se olvide que la experiencia del estudiante con el proceso de aprendizaje es una. Asimismo, se debe considerar, que la educación a distancia no es sinónimo de trabajo en solitario, parece natural que la modalidad remota sea ideal para trabajar todas las actividades individuales debido a la lejanía, mientras que la modalidad presencial presenta todas las comodidades para actividades grupales, sin embargo, es necesario idear estrategias y conocer las numerosas herramientas para que los espacios virtuales puedan ser verdaderos espacios de trabajo colaborativo.

Referencias

- Alonso, M. (2009). Teorías del aprendizaje y la planeación didáctica. En *Cuadernos de formación de profesores N° 3*. ENP
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). *Las competencias Emocionales*. Educación XXI.

- Gobierno de México. (8 de abril de 2021). Boletín SEP no. 67
Reitera SEP que el regreso a clases presenciales será gradual y en semáforo epidemiológico en verde.
<https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-sep-no-67-reitera-sep-que-el-regreso-a-clases-presenciales-sera-gradual-y-en-semaforo-epidemiologico-en-verde?idiom=es#:~:text=La%20Secretar%C3%ADa%20de%20Educaci%C3%B3n%20P%C3%BAblica,hijos%20a%20los%20planteles%20escolares.>
- Gómez, E. (2021). “¿Qué es el modelo híbrido y cómo ponerlo en práctica?” Documento N° 15. *Proyecto Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?* CIAESA.
<https://www.laspreguntaseducativas.com/wp-content/uploads/2021/06/15-Hibrido-nuevo.pdf>
- González, M. (2006). El diario como instrumento de diagnóstico y estimulación del desarrollo profesional del profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38(2), 1-15.
<https://rieoei.org/historico/deloslectores/1248Gonzalez.pdf>
- Ministerio de Educación de Guatemala (2009). *Guía de adecuaciones curriculares (para estudiantes con Necesidades Educativas Especiales)*. MINEDUC.
<https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-de-mexico/derecho-administrativo-i/manual-de-adecuaciones-curriculares/46182314>
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la

educación de los hijos. *Estudios Pedagógicos*, 29, 115-126.

Bosada, M. (2007). *La educación emocional, clave para la enseñanza-aprendizaje en tiempos de coronavirus*.
<https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/educacion-emocional-clave-ensenanza-aprendizaje-tiempos-coronavirus-19205/>

Monroy, M. (1998). *El pensamiento didáctico del profesor: un estudio con profesores de ciencias histórico-sociales del Colegio de Bachilleres de Ciencias y Humanidades*. [Tesis de grado, UNAM].

Ortiz, A. et. al. (2020). *De la educación a distancia a la educación híbrida: 4 elementos clave para hacerla realidad*. Blog Enfoque Educación.
<https://blogs.iadb.org/educacion/es/eduhibrida/#:~:text=in%20your%20browser,-,%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20educaci%C3%B3n%20h%C3%ADbrida%3F,una%20modalidad%20y%20la%20otra.>

SEP. (2017). *Aprendizajes Clave Para la Educación Integral*.
https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/10933/1/images/Aprendizajes_clave_para_la_educacion_integral.pdf

Surth, L. (2011). Ensayo: La salud emocional en el aula. *Revista Educación en Valores*, 2(16), 69-83.
<http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/educacion-en-valores/v2n16/art07.pdf>

Capítulo II

La planeación didáctica. La base de un docente

Alejandra Nieves Huerta

Egresada de la Escuela Normal

“Profesora Leonarda Gómez Blanco”

Cuando inicias en el camino de la educación no te imaginas todo lo que hay detrás de ella, principalmente todo lo que un docente tiene que hacer para impartir una clase, entre ellas, y la que se considera que es la base fundamental para ello: la planeación didáctica.

Al iniciar el segundo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria iniciamos con el tema de la planeación; primero, como es de suponerse, tenía que conocer lo que era una planeación didáctica y para ello leí diversos autores para entender este concepto, el cual estaría conmigo no solo en todo mi transcurso en la escuela normal, sino también a la hora de estar laborando; de hecho, ahora que lo pienso, sé que estará conmigo toda la vida.

¿Qué es una planeación didáctica? Recordando a Monroy (1998) ésta puede entenderse, como aquella que anticipa las actuaciones docentes y responde a las necesidades de los estudiantes, de las instituciones y de lo que espera la sociedad. Entonces, esta actividad permite al docente crear, recrear y transformar su práctica, sobre lo que hace y puede hacer durante el proceso educativo porque, a través de ella, es que el profesor identifica, selecciona, organiza, diseña y evalúa su práctica educativa y los procesos formativos que sus estudiantes alcanzan en un curso.

Ahora bien, desde mi perspectiva, pienso que la

planeación es la base del trabajo que llevan a cabo todos los docentes; es un documento donde plasman actividades con la intención de abordar un aprendizaje esperado, así como diferentes estrategias acordes a las necesidades de un grupo para favorecer un aprendizaje significativo; además de que ésta debe ser flexible porque, en razón de ello, le permite al maestro o maestra realizar modificaciones de acuerdo a los avances de sus alumnos y las circunstancias derivadas de su práctica.

Y bueno, regresando a mi experiencia en la escuela normal, al tener en mente lo que era una planeación y lo que ésta significaba, tuve que adentrarme a su estructuración con la intención de elaborar una que, para ser honesta, no tenía ni la menor idea de cómo hacerla, solo tenía una orientación dada por la docente que impartía el curso y por una compañera de la misma escuela, sin embargo, esto no era suficiente porque seguía teniendo dudas; ello me llevo a preguntarme: *¿cómo inicio?*, *¿qué debo de colocar en ella?*, *¿qué materiales me van ayudar a realizarla?*, entre otras más que fueron surgiendo en el transcurso de su elaboración que, como en todo, tuvo errores al inicio, pero que con la práctica se fue haciendo más fácil y/o sencillo.

De hecho, recuerdo las primeras planeaciones que realicé para trabajar con un grupo de primaria, fue cuando estaba en tercer semestre de la carrera. A pesar de que ya tenía una idea sobre el cómo la realizaría pues ya había dejado atrás el segundo semestre, aún me surgían varias dudas para iniciarla y terminarla. Esto, como parece obvio me generó estrés, un tanto por mi inexperiencia, en virtud de que no iba a presentar ese trabajo ante un maestro con años de

experiencia en la escuela primaria, y otra, por todas sugerencias que el maestro encargado del curso de práctica docente me dejó en las hojas que imprimí y que contenían mi planeación; sin embargo, gracias a los consejos de este maestro logré realizar una buena planeación didáctica para aplicarla con lo que serían mis alumnos.

En ese entonces entendí que para realizar una planeación, primero debes conocer el formato con el que vas a trabajar, en qué apartados se divide, qué materiales se utilizan para llenarlo con la finalidad de comprenderlo mejor; luego de ello se deben dominar los planes y programas de estudio que se encuentren vigentes, los cuales se convierten en la base para elaborarla; después se deben conocer diversas estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como diversos instrumentos que permitan evaluar lo que hemos plasmado. No obstante, lo anterior, en ese momento también llegué a considerar que lo más importante era conocer el grupo con el que estaría trabajando, analizar sus ritmos y estilos de aprendizaje, observar qué necesidades presentaba y buscar las estrategias que pudieran servirme con mis alumnos, ya que para ellos era lo que estaba diseñando en este instrumento.

Y bueno, como es conocido, la pandemia por el Coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19), suscitada en Marzo del 2020, originó una serie de cambios en todos los ámbitos de la vida social, hecho que obligó a la sociedad a adaptarse a una nueva normalidad en cada uno de los aspectos de sus vidas; el sistema educativo no estuvo ajeno a estas transformaciones, debido a que se tuvieron que suspender las clases en todas las instituciones educativas del país, lo cual dio paso a que

tanto directivos, maestros, alumnos y padres de familia tuvieran que implementar una serie de cambios, de diversa naturaleza, para transitar de la educación presencial a una a distancia, virtual y en línea.

Ahora bien, es importante señalar, que antes de la pandemia ya había tenido tres acercamientos relacionados con mi práctica docente, sin embargo, a partir de la contingencia sanitaria pude identificar, que este tránsito educativo influyó en la forma de enseñar y aprender, ya que se tuvo que modificar el modelo de planeación o, más bien, la manera en que se planeaban las actividades puesto que al trabajar de manera presencial no se contemplaban apartados como las adecuaciones pedagógicas, donde se podían anotar algunas adecuaciones que se le hacía a las actividades, especialmente, cuando un alumno no contaba con los materiales adecuados para realizar dicha práctica; entonces, pienso que esta pandemia propició que al iniciar mis prácticas docentes del 5º semestre, tuviera que volver a plantearme diversas preguntas, porque la realización de mis planeaciones ya no sería la misma que hacía para trabajar de manera presencial y que por algunos años había empleado, debido a que ahora el trabajar a distancia traería consigo diversos cambios.

Dicho de otra forma, en las planeaciones realizadas antes de la pandemia se podían observar los siguientes elementos que la integraban, los datos generales de la institución (nombre de la escuela, clave, sector y zona), así como también el nombre la directora, de la docente titular de grupo y el del docente en formación; el grado que atendía, la fecha de aplicación; la materia y lección que se estaba

trabajando y el aprendizaje esperado que se esperaba lograr; las actividades las dividía en inicio, desarrollo y cierre y, de manera general, mencionaba los materiales a ocupar, teniendo un apartado para adecuaciones u observaciones; se mencionaba también la forma en la que se evaluaría el logro de los aprendizajes; por otro lado, para su elaboración se contemplaba el libro de texto, el libro del maestro, el plan y programa de estudios vigente, actividades de inicio, desarrollo y cierre como parte de una secuencia didáctica, entre otros. Las planeaciones que realizaba para las clases presenciales estaban más encaminadas a juegos, trabajos en equipo y actividades donde pudieran aprender haciendo. Sin embargo, al presentarse el confinamiento educativo, dicha planeación no perdió la intención que tenía asignada, por el contrario, siguió teniendo, a grandes rasgos el qué, el cómo y el cuándo se iba a aplicar un contenido.

Así, después del anuncio del inicio del confinamiento por la pandemia referida, particularmente al trabajar durante el ciclo escolar 2020-2021, se determinó utilizar un modelo de planeación “híbrida”, en donde solo debían aparecer los datos más indispensables, como los de la institución, la materia a trabajar, el aprendizaje esperado, los materiales y recursos y la serie de actividades a desarrollar para el logro del cumplimiento de dicho aprendizaje esperado, las cuales ya no se dividieron en inicio, desarrollo y cierre, sino que fueron más concretas y con menos grado de dificultad para los niños, debido a que ésta era dirigida a los padres de familia, puesto que ellos se convirtieron en los mediadores entre el trabajo que el docente mandaba y el que debía de realizar con sus hijos;

en este sentido, el hecho de modificar un formato e implementar otro tipo de recursos como lo fueron videos y uso de plataformas digitales propició que, de cierta forma, se generara una iniciativa por hacer cambios constantes en dicha planeación para enriquecer nuestra práctica docente.

Dentro de la planeación pudimos colocar las estrategias didácticas, que fueron los medios, métodos, procedimientos o recursos utilizados por los docentes para que se pudiera orientar un aprendizaje significativo; éstas se fueron ajustando de acuerdo a la intencionalidad que se les iba asignado. Es por ello que estaban inmersas en la planeación, dado que las estrategias que se implementaron tenían una finalidad, que en su mayoría era la de propiciar un aprendizaje en los alumnos y lograr los propósitos planteados en la misma.

Por la pandemia, las estrategias utilizadas en su mayoría tuvieron que ver con la tecnología, pero también se pensó en aquellas en las que se pudiera hacer uso de los recursos que se tuvieran en casa, para evitar que los padres o alumnos salieran de sus hogares; sin embargo, no todas las estrategias utilizadas tuvieron los resultados que se esperaban, es por ello que como docentes en formación, tuvimos que desarrollar la capacidad de adaptarlas a las necesidades y características que poseían nuestros grupos. En este sentido, puedo decir, que el haber estado trabajando a distancia, de manera virtual y en línea, poco permitía comprender de inmediato las estrategias que funcionaban o no, no obstante, tuvimos que buscar otros recursos para lograr los aprendizajes esperados.

De hecho, tuve que estar en constante búsqueda de

estrategias que despertaran el interés y llamaran la atención de mis alumnos que, en ese tiempo, estaban en segundo grado de primaria; esto para que se sintieran motivados y entusiastas de entrar a las sesiones virtuales. Al respecto llegué a notar, que las estrategias que eran vistas como un poco más tradicionalistas casi no funcionaban, debido a que los alumnos querían algo nuevo, querían estar participando o jugando mientras iban aprendiendo. Es por ello que cuando tuvimos que regresar de nuevo a la presencialidad, las que fueron de utilidad al trabajar en línea las volví a utilizar de forma que dieran también resultado al estar de forma presencial.

Sobre esto último es necesario señalar, que al regresar a una modalidad presencial, volvieron a surgir cambios en diversos órdenes, comenzando por la forma de trabajo escalonada debido a la asistencia intercalada de alumnos; además de que al inicio del ciclo escolar 2021-2022, se dio la alternativa de seguir trabajando desde casa; es por ello que la planeación se volvió a ajustar en cuanto al formato, para tener que incluir otros elementos que complementaran el trabajo que se estaba realizando.

En este sentido, debo decir, que el formato que se empleó hasta enero de 2022 consideraba las actividades de forma escalonada; en ésta se seguían incluyendo los datos de la institución, los nombres tanto de la directora como del docente titular y al final sus firmas; el grado que atendía, la materia, contenido y aprendizajes esperados a lograr; en la secuencia de actividades se volvían encontrar desglosadas en inicio, desarrollo y cierre; se marcaban dos fechas de aplicación, debido a los subgrupos que asistían en diferentes

días; también se incluyó la forma en que se evaluaba el contenido, los materiales y recursos a utilizar, así como también un apartado para observaciones; además de que se realizaba una planeación para los alumnos que se encontraban en línea donde, la diferencia que se podía apreciar, es que las actividades eran más concretas como en la modalidad llevada durante el confinamiento.

La pandemia provocó, con la “nueva normalidad”, no solo el tener que estar haciendo modificaciones constantemente al formato de planeación, sino el que se hayan dejado fuera de ella algunas estrategias debido a que, entre alumnos, no podían compartir e intercambiar materiales con la finalidad de evitar contagios por la interacción que se daba en esos momentos; por tal motivo, el trabajo colaborativo entre los niños también se fue evitando, proponiéndoles que en lugar de integrar parejas o equipos para realizar alguna actividad, todos colaboraran desde sus lugares. También se evitó realizar ciertos juegos, que implicaba ser llevados a cabo en espacios cerrados o que implicaba que los estudiantes se tocaran las manos o la cara; esto de alguna forma propició que se tuvieran que buscar estrategias que fueran acordes a la situación; en algunos casos se les dio una intención diferente a la que se esperaba que cumpliera, con tal de fueran funcionales en el desempeño de los pequeños.

Otro aspecto relacionado con el mismo asunto de la planeación fue el de la forma de dar clases, pues se tuvieron que incluir en dichas planeaciones tanto sesiones asincrónicas como sincrónicas; esto en virtud de que durante las jornadas de práctica docente se realizaban sesiones virtuales, pero

también, se mandaban actividades diarias para que los alumnos las realizaran con ayuda de sus padres o tutores.

Esta situación permitió identificar otro aspecto producto de la situación de la que se viene hablando, pues el envío y recepción de actividades, las cuales se mandaban diariamente para que los niños las resolvieran con ayuda de sus familiares o tutores, generó que éstos las respondieran enviando fotografías o videos a través de diversas plataformas como *WhatsApp* o *Classroom* como evidencia del trabajo realizado, hecho que de igual forma se tenía que mencionar en las planeaciones, ya que en ellas se colocaba cuáles y cómo eran las evidencias a mandar, así como los tiempos y por qué medio o plataforma debían hacerlo.

Es sabido que, con el inicio de la pandemia, el trabajo de la escuela tuvo que ser traslado a casa, lo que fue uno de los principales retos a los que se enfrentó la comunidad escolar; aunado a la forma en que realizamos nuestras planeaciones para desarrollar las clases estando bajo esta nueva modalidad, por ejemplo, al inicio de la semana enviaba una planeación a los padres de familia en la que mencionaba las actividades y los días en los cuales las iban a trabajar con sus hijos para que, en las sesiones virtuales, en mi caso los lunes, miércoles y viernes, se hiciera una retroalimentación sobre lo que los niños habían comprendido de los temas y, si existían dudas, se despejaran o bien se realizaran algunos ejercicios para que quedaran mejor comprendidas. Esta situación, al compartirla con otros compañeros cuando teníamos clase de la escuela normal de manera virtual, me permitió darme cuenta de que no todos teníamos clases virtuales, solo se enviaban las

actividades a realizar; ello me llevó a concluir que estas formas de trabajo se desarrollaron de acuerdo a las necesidades y condiciones que presentaba cada grupo.

Ahora bien, considero oportuno comentar, que los recursos y materiales didácticos empleados y señalados en las planeaciones se utilizaron en diferentes momentos y con diferentes propósitos; en este se hizo uso de materiales tecnológicos como aplicaciones, videos o *quizzes*, con un fin educativo, así como los recursos que tuvieran en casa los alumnos, para ayudar en la realización y comprensión de los temas, pero también, el que ellos se dieran cuenta cómo un objeto cualquiera podía tener alguna otra utilidad y que, desde luego, se generara un aprendizaje significativo.

No obstante, lo anterior, el regreso a la presencialidad, pero en una modalidad escalonada, propició que se tuvieran que adaptar de nueva cuenta las diversas formas de impartir y recibir clases, principalmente, el estar dos días trabajando el mismo contenido, pero con diferentes alumnos, situación que de igual manera se tenía que mencionar en la planeación; además de ello, el desarrollo de clase se dividió en tres partes, el inicio donde se retroalimentaba lo visto en sesiones anteriores y se daba una breve explicación del tema a tratar; el desarrollo, donde se veía la intervención del docente, pero donde el alumno ponía en práctica o realizaba actividades que ayudaran a reforzar las explicaciones dadas en el inicio; y el cierre; por lo tanto, este regreso se vio modificado, sobre todo en el hecho de la modalidad escalonada de trabajar dos días el mismo contenido, porque en el desarrollo de las clases se seguía manejando el inicio, desarrollo y cierre, que se había

estado trabajando desde antes de la pandemia.

Otro punto a destacar en este rubro y bajo esta modalidad fue el de la interacción frente a frente en un mismo espacio, porque esto permitió que las dudas que iban surgiendo en clase fueran resueltas al instante, y porque de igual manera favoreció a los docentes para hacer un análisis sobre el cómo es que se encontraban nuestros alumnos al regresar de la pandemia y, con ello, enfocarnos en los temas en los que necesitaban más apoyo; también, porque esto dio pauta a llevar un control, como se ha dicho, de lo que funcionaba y de lo que no era viable.

En el uso de recursos y materiales didácticos se logró percibir, que el empleo de la tecnología revolucionó la forma de enseñar en el aula y en la escuela, al menos en zonas donde se tenía acceso a ésta; debido a que más docentes ya hacían uso de ella, sin dejar de lado lo que tradicionalmente usábamos como hojas impresas, libros, entre otros; aspectos que normalmente se tenían en el aula, pero que se les daba otra intención o uso para que el alumno se apropiara de ese conocimiento y lograra un aprendizaje significativo.

Si bien el regreso a las instituciones generó cierta confusión por el cómo se planearían y desarrollarían las clases, cuáles serían los materiales o recursos que se podían utilizar y cuáles no, también es cierto que esto obligó a la comunidad escolar a tener que adaptarse a esta “nueva normalidad”; y a los docentes a transformar su práctica docente, porque tuvieron que innovar en sus planeaciones para que desarrollaran sus clases de una manera diferente, sin dejar de lado la intención didáctica y el aprendizaje esperado que se

esperaba lograr.

Finalmente, un último aspecto que se puede encontrar en el tema de la planeación se encuentra en el proceso de evaluación que, durante la pandemia se realizó de una forma diferente, pero persiguiendo el mismo objetivo, conocer el grado de adquisición de conocimientos y habilidades, lo que significó la búsqueda de instrumentos que permitieran realizar esta actividad de la mejor manera posible, sin embargo, durante dicho proceso me surgió una duda: si los resultados arrojados serían verídicos al cien por ciento; esto, principalmente, porque no se sabía exactamente si el alumno era el que realizaba las actividades o si recibía algún tipo de apoyo.

Entonces, para que en este proceso no surgiera alguna problemática en particular, se comunicó el mecanismo que se iba a implementar para evaluar el aprendizaje de los niños; dicho proceso también era mencionado en la planeación que era enviada a los padres de familia; y bueno, para echarlo a andar, se tomó en cuenta que no todos los alumnos eran los mismos y presentaban las mismas particularidades; es por ello que se llevaron dos tipos de evaluación, una para los estudiantes que tenían acceso a Internet y se podían conectar a las sesiones en línea, y la otra para los que no se podían conectar y realizaban otro tipo de actividades. De esta forma, al terminó de cada jornada de práctica, se le daba a conocer al docente titular y a los padres de familia los resultados arrojados en el transcurso del mismo de manera personal y, si se tenía alguna inconformidad, se daba conocimiento a los directivos. En todo este proceso tuve que hacer un análisis de

lo que me servía y lo que no, considerando las situaciones que existían en el grupo.

Ahora bien, es importante referir, que también se tomaron en cuenta los instrumentos de evaluación de acuerdo a las necesidades que en los grupos existían, por lo que se implementaron criterios diferentes a la hora de evaluar; entre ellos las asistencias a la sesiones virtuales, la calidad de las evidencias, el que se entregaran en tiempo y forma las tareas; en muy pocas ocasiones se implementó un examen para evaluar el logro de los aprendizajes; de hecho, la autoevaluación fue algo de lo que más implementé, para que los alumnos pudieran hacer una reflexión de lo que trabajaron en sus hogares.

Como se esperaba, los resultados arrojados no fueron cien por ciento reales, porque no todo lo que se marcaba en la planeación era realizado por el alumno y, aunque se tenían las sesiones en línea con ellos, no se podía percibir cómo realizaban las actividades; a pesar de los diferentes instrumentos y estrategias empleadas en el proceso y marcadas en la planeación, los resultados arrojados en varios casos estaban alejados de la realidad, realidad que hasta el regreso a las aulas se hizo notorio.

Por ello es relevante señalar que al regresar a clases presenciales, lo primero que se solicitó fue aplicar un examen diagnóstico para saber en qué nivel se encontraban los alumnos; la mayoría de ellos, al contrastar con los resultados finales obtenidos el ciclo anterior no correspondían. Los estudiantes se encontraban debajo del nivel esperado, por lo que se tomó la decisión de que, en los primeros meses de dicho

regreso, se trabajarían contenidos del año anterior al que cursaban, para tratar de nivelarlos.

De hecho, sobre este mismo tema, recalco que fue hasta el regreso a las aulas que se hizo notorio que los resultados obtenidos durante la pandemia no tenían coherencia con lo que se veía en las aulas, ahora de manera presencial; se notaban quiénes eran los alumnos que recibieron algún tipo de apoyo en casa, porque se le preguntaba sobre algún tema que aparentemente dominaban durante la pandemia y no contestaban o realizaban porque se les complicaba; por estas razones se tuvo que regresar a trabajar temas que se habían estado trabajando, porque no se habían comprendido bien o aún existían algunas dificultades.

Derivado de esta situación se llegó a observar, que los docentes fueron mejorando en cuanto a su observación, ejecución y flexibilidad a la hora de llevar a cabo lo que en la planeación se marcaba y el cómo se desarrollaba el proceso enseñanza y de aprendizaje; ello, desde mi perspectiva, permitió realizar una evaluación formativa o cualitativa, debido a que se registraban las actitudes y habilidades que mostraban los niños al estar realizando el trabajo, pero también, retroalimentaban los progresos y logros de aprendizaje; esto de alguna forma colaboró para que, como maestros, pudiéramos adecuar nuestra enseñanza a partir de una reflexión que iba surgiendo, normalmente, del diario de trabajo o bitácora, lo cual permitió modificar nuestra práctica y analizar lo que nos funcionaba o no en este proceso de evaluación.

Por otra parte, la evaluación sumativa o cuantitativa

también se aplicó, derivado de lo obtenido tanto del diario o bitácora como en lo recabado en los instrumentos de evaluación mencionados en las planeaciones, como registros de actividades, listas de cotejo, escalas estimativas, rúbricas o exámenes, con el propósito de asignar una calificación numérica que serviría para comprobar cuánto aprendieron los alumnos en un lapso de tiempo determinado; en su mayoría, los resultados arrojaron datos interesantes porque, como ya se dijo, evidenció que el nivel de aprendizaje que tenían los estudiantes no correspondía a lo registrado durante la pandemia.

Esto último obligó a considerar un cambio importante en la forma en que se venía evaluando puesto que, trabajar a distancia, de forma virtual o en línea, no permitió valorar de manera concreta los aprendizajes de los alumnos, en virtud de que no se pudo observar cómo el alumno estaba desarrollando su propio aprendizaje, si tenía algunas dificultades con algún tema o contenido, o si ya estaba cansado por estar trabajando de esta forma.

Como lo he expresado, el tránsito de la educación presencial a una a distancia, virtual y en línea a partir de la pandemia por COVID-19, significó un cambio complejo en la vida de todos los actores educativos, dado que se transitó de un modelo de educación a otro sin tener un indicio o la idea del cómo llevarlo a cabo, motivo por el cual, como docente en formación, propició que me replanteara el trabajo que en mis primeras prácticas había estado realizando, en virtud de que pienso que había llevado un ritmo de trabajo tradicionalista y, al cambiar a algo que era desconocido, provocó que sintiera

que las alternativas eran pocas y que no podían hacer mucho, por lo que tuve que investigar y buscar estrategias que me ayudaran a desempeñar el trabajo a distancia, virtual y en línea, teniendo en cuenta que tenía que adaptarme a las necesidades y situaciones que vivían los alumnos en casa, haciendo uso de diversas herramientas tecnológicas para innovar mi práctica e interesar a los niños a entrar a sus sesiones en línea.

Durante esta pandemia tuve que atravesar por diversas etapas en las cuales me di a la tarea de buscar las estrategias pertinentes para adaptar mis planeaciones y mi labor docente a la situación que se vivió en cada etapa, en un primer lugar al trasladar la educación presencial a una a distancia, virtual y en línea en marzo de 2020 y, en un segundo lugar, al volver hacer la transición pero ahora de una educación a distancia, virtual y en línea a una presencial con una modalidad de trabajo escalonado.

Todo el camino que recorrí al estar cambiando el formato de planeación me permitió, de alguna forma, tener un panorama más amplio sobre el cómo podría adaptar y hacer cambios en el formato, de forma que me permitiera facilitar y organizar de mejor manera lo que estaba plasmando en dichas planeaciones, recordando siempre que ésta será parte de mi trabajo y lo que oriente el camino a seguir con mis alumnos, no olvidando que durante éste pueden presentarse situaciones que me lleven a tener que replantearme y a querer innovar en lo que estoy haciendo, para brindar a mis alumnos una educación de calidad.

Referencias

Monroy, M. (1998). *El pensamiento didáctico del profesor: un estudio con profesores de ciencias histórico sociales del Colegio de Bachilleres de Ciencias y Humanidades*. [Tesis de grado, UNAM].

La planeación: entre la incertidumbre y la práctica docente realizada

Andrea Gutiérrez Ávila

Egresada de la Escuela Normal

“Profesora Leonarda Gómez Blanco”

La propagación del SARS-CoV-2 causante de la pandemia, fue uno de los retos más importantes en el Siglo, considerando que ésta no solo impactó en todo el mundo en los modelos sociales, ambientales y profesionales, sino también en el modelo educativo propiciando que, por ejemplo, la planeación didáctica se volviera sincrónica, asincrónica e híbrida para la generación de los aprendizajes de los niños.

Durante mis jornadas de práctica docente de 5º y 6º semestre puede analizar que, la educación es cambiante y demuestra, incluso, en situaciones adversas, que acoplarse al escenario que se esté viviendo se convierte en una oportunidad. Por ello considero fundamental trabajar arduamente para implementar estrategias educativas innovadoras que despierten el interés de los niños haciendo uso de la tecnología, con la intención de que éstas actúen como una guía o un camino de aprendizaje, pero también, para que proporcionen insumos a fin de que las mentes creativas sean cada vez más participativas durante las actividades implementadas; de hecho, pienso que esto es posible promoverlo cuando de nuevas experiencias estamos hablando, no solo para los estudiantes, sino también para los profesores y padres de familia.

Pero volviendo al tema que me ocupa, según Peralta

(2016), la planeación no debe llevarse a cabo solo como una actividad técnica limitada a llenar formatos, sino que debe traducirse en intenciones educativas que sean el resultado del análisis de varios componentes, entre los que destacan los elementos contextuales, como la cultura y las condiciones socioeconómicas del entorno donde los estudiantes se encuentran, los aprendizajes previos que han podido desarrollar en etapas escolares anteriores, entre otros. En consecuencia, el desarrollo, elaboración y llenado de este instrumento, debe ser considerado como un aspecto primordial del aseguramiento de la calidad académica por parte de las instituciones educativas, por lo que es de suma importancia que la planeación tenga o reúna todos los requisitos necesarios para darle validez y que los usuarios del mismo lo sepan llenar y aplicar adecuadamente.

Pienso que la planeación didáctica es una herramienta indispensable que tienen los docentes para promover el logro de los aprendizajes esperados que plantea, por ejemplo, el Plan y Programa de estudios 2018, por tanto, es indispensable considerar un aspecto clave para que funcione dicha planeación, me refiero al dominio de esos planes y programas porque de lo contrario, no podría lograrse establecer un vínculo entre ambas cuestiones: las intencionalidades educativas y las del docente propiamente dichas. Esto sin olvidar que el enfoque de la educación básica vigente, que es por competencias, obliga a los docentes en formación comprenderlo a profundidad porque, sin lugar a dudas, se convierte en el eje rector de la práctica educativa.

Ante esto es preciso señalar, que para elaborar mis

planeaciones tomé en cuenta distintos componentes, por ejemplo, fue necesario partir de un diagnóstico del grupo con el que se estaría trabajando considerando el contexto en el que se encontraban los niños; esto fue fundamental, porque me permitió considerar las actividades más viables para el logro de los aprendizajes, pero, además, que éstas fueran algo significativo para los pequeños. Otros de los componentes que tomé en cuenta fueron los elementos curriculares, el grado, la asignatura, el campo de formación, el enfoque, el ámbito, el aprendizaje esperado, los rasgos del perfil de egreso que se iban a favorecer, el propósito, la situación de aprendizaje, entre otros; derivado de ello, elegí una estrategia didáctica, entendida ésta como el plan de acción o el instrumento que podría utilizar para promover esos aprendizajes significativos de los contenidos de la programación de *Aprende en Casa*, estrategia que, como se sabe, estábamos empleando en educación básica.

De la misma forma, para complementar la realización de mi planeación o planeaciones, consideré los intereses de mis alumnos, los materiales disponibles, así como el contexto, y aproveché los saberes y rutinas familiares como una oportunidad para incorporar aprendizajes para la vida. También cuidé que las actividades tuvieran un propósito definido y que realmente contribuyeran al aprendizaje; planteé actividades claras y concisas, que fueran realistas y, en la medida de lo posible autoadministrables, para que se pudieran realizar de manera independiente o con el apoyo de los padres de familia. Además de ello, dosifiqué y redacté las actividades como si fueran instrucciones; es decir, cómo si estuviera

hablando con mis alumnos, preferentemente una actividad por día, de una materia. También anexé materiales de apoyo, como videos y enlaces a sitios de interés, y di a conocer a alumnos y padres de familia los criterios de evaluación junto con las actividades, con la finalidad de que pudieran monitorear su propio avance.

Todo lo anterior partió de un proceso, el cual fue la autorización y revisión por parte de mi asesora de grupo de la escuela normal, así como la corrección de ortografía y redacción de mi parte; en esas ocasiones le hice saber a mi asesora sobre las actividades de retroalimentación que implementaba, debido a que mi maestra titular de la escuela primaria me había solicitado que trabajara una actividad de una materia por día, puesto que los alumnos de 1° “A”, a partir de la Programación de *Aprende en Casa* realizaban sus actividades y, para ello, necesitaban del apoyo de los padres de familia, quienes por trabajo y tiempo apoyaron en lo necesario a sus hijos.

Ahora bien, para la elaboración de mi secuencia didáctica tomé en cuenta las necesidades de mis alumnos, partiendo, como se ha dicho, de una retroalimentación de la programación de *Aprende en Casa* y de una serie ordenada de actividades relacionadas entre sí. Esta serie de actividades pretendían enseñar un conjunto determinado de contenidos, una lección completa o una parte de ésta. Desde luego que intenté que éstas estuvieran debidamente vinculadas con otras de otras lecciones y, que aquellas que no logré vincularlas las contemplara para otros momentos, nunca como actividades aisladas, sino como una oportunidad de que más adelante

formarían parte de otra secuencia didáctica.

Al respecto, Pimienta y Enríquez (2009), retomados en Tobón (2010) señalan, que una secuencia didáctica siempre debe dirigirse a una situación didáctica, es decir, a una situación de aprendizaje que requiere ser animada conjuntamente con los estudiantes para contribuir al logro de las competencias. Por ello es que se sugiere, que una secuencia deba planearse para una asignatura completa, para una unidad o tema, es decir, para una planeación bastante flexible; no obstante, es recomendable no planear una secuencia para cada sesión de clases porque, desde esta perspectiva, se considera importante la determinación y formulación de un problema significativo del contexto, mismo que sea factible de ser resuelto mediante la activación de las competencias que pretendan contribuir a la formación mediante dicha secuencia didáctica.

Y bueno, considerando esto, y para la elaboración de unas secuencias didácticas derivadas de las actividades aisladas referidas líneas atrás e implementadas en la segunda jornada de práctica docente, consideré algunos contenidos correspondientes a las materias de Lengua Materna Español, Matemáticas, Conocimiento del medio, Educación socioemocional y Artes, partiendo de los aprendizajes esperados marcados en la programación *Aprende en Casa*; para ello implementé actividades sencillas por cada una de las materias mencionadas.

Sobre esto último es necesario explicar, que cada uno de los aprendizajes esperados eran diferentes, así que, como tal, no se implementó una secuencia didáctica en específico y

con todas sus características, ya que de lunes a jueves mandaba una actividad de una materia por día, mientras que los días viernes, que tenía sesión virtual de una hora, intenté dar seguimiento al trabajo para lograr que mis alumnos obtuvieran un aprendizaje significativo.

Sobre esto, a continuación, expongo lo que trabajé durante la primera semana de práctica docente en la escuela primaria, desarrollada de manera asincrónica, de lunes a jueves.

Educación socioemocional, para que los alumnos elaboraran sus actividades, di a conocer una captura de pantalla (la de la planeación), dando énfasis a lo que realizarían durante el día indicado; para ello se colocó el nombre de la programación *“El laboratorio de lo desagradable”*, cuya intención fue que los alumnos identificaran la emoción del asco. Hecho esto les pedí que, a partir del video *“El topo que quería saber que se había hecho aquello en su cabeza”*, elaboraran una maqueta destacando aquello que le daba asco a su amigo el Topo, posteriormente, que colocaran a un costado de su maqueta aquello que les daba asco a ellos; para finalizar la actividad, les solicité enviar por *WhatsApp* un video explicando lo que pusieron en su maqueta.

Matemáticas, para la actividad del día martes 18 de mayo de 2021, les facilité a los alumnos, por medio del grupo de *WhatsApp*, una captura de pantalla que contenía las indicaciones a realizar. Les mencioné el nombre de la programación *“¿Pesa más o pesa menos?”* y, para el desarrollo de la misma, les pedí que elaboraran una balanza con base al ejemplo del Anexo 1; posteriormente les solicité llenar una

tabla de registro de datos, para ello les envié los anexos 2 y 3, donde les indicaba colocar objetos en la balanza para que identificaran cuál era el más pesado y cuál era menos pesado. Al finalizar la actividad, les pedí que enviaran evidencia a mi *WhatsApp* o correo personal.

Conocimiento del medio, de acuerdo al nombre de la programación “¿Cómo son los objetos a mi alrededor?”, les envié a mis alumnos, mediante el grupo de *WhatsApp*, captura de la planeación del día miércoles. Les expliqué la actividad que tendrían que realizar, la cual consistía en observar qué había a su alrededor y, de acuerdo al Anexo 4 “El tríptico”, buscar recortes o dibujar aquellos objetos de acuerdo a su clasificación, por ejemplo, objetos livianos como hojas de papel, pluma de ave, entre otros; posteriormente les solicité que, de acuerdo a las páginas 134 a la 136 del libro Conocimiento del medio, contestaran unas preguntas y los cuadros que ahí aparecían, tomando en cuenta las características y el nombre de los objetos conforme a lo que observaron a su alrededor. Finalmente, les pedí enviar evidencia al correo o *WhatsApp* personal.

Lengua Materna, Español, durante el día jueves 20 de mayo de 2021, y con base al nombre de la programación “*Animales mensajeros*”, mediante captura de pantalla de mi planeación, les hice mención a mis alumnos de la actividad a realizar, la cual consistió en indagar en diversas fuentes sobre algunos animales que dieran avisos preventivos sobre la lluvia, los temblores, etc.; más adelante les solicité que colocaran la información en una hoja blanca y dibujaran aquel animal que investigaron. Por último, les pedí que me enviaran evidencia

al correo o *WhatsApp* personal.

Visto lo anterior, daré paso a lo que en esa primera semana de práctica docente estuve trabajando, pero ahora de manera sincrónica, implementada el día viernes.

Lengua Materna. Español, para el día viernes 21 de mayo de 2021 se tenía sesión en línea, la cual no fue llevada a cabo ya que estuve en Consejo Técnico Escolar y, por indicaciones de la maestra que era la titular del grupo en el que estaba practicando, no envié actividades a los niños.

Ahora bien, ¿qué estuve trabajando en la segunda semana de mi práctica docente desarrollada de manera asincrónica, de lunes a jueves? A continuación, lo expongo.

Artes, el día lunes 24 de mayo de 2021 de la segunda semana de práctica, por medio de la aplicación de *WhatsApp*, envié a los alumnos una captura de pantalla de la planeación; hice mención del nombre de la programación “*Bailando... con emoción*”, y les pedí que observaran un video sobre “*Ballet folklórico México danza-La bamba*”, para que localizaran a un participante e identificaran las emociones que tenía (tristeza, alegría, enojo, etc.) expuestas a través de su expresión corporal. También les solicité que dibujaran en una hoja blanca al bailarín que habían escogido y, a un costado de su dibujo, les pedí que escribieran cómo es que se hubieran sentido ellos al bailar, tomando en cuenta la gente en el escenario, los pasos y tiempos del bailable. Para finalizar su actividad, les solicité que enviaran evidencia al *WhatsApp* o correo personal, para su evaluación.

Lengua Materna, Español, conforme al nombre de la programación “*Anagramas*” del día martes 25 de mayo de

2021, mandé a los alumnos captura de pantalla de la planeación, para ello les envié el Anexo 6 “*Anagramas*”, y les expliqué la definición de éste. Y bueno, para su realización les facilité el Anexo 7 “*Fichero de anagramas*”, el cual tenía como propósito utilizar las letras de un concepto y crear otro totalmente distinto. Para su evaluación les pedí que enviaran evidencia a mi correo o *WhatsApp* personal.

Lengua Materna. Español, para la sesión del día miércoles 26 de mayo de 2021, y con base al nombre de la programación “*¡Así soy ahora!*”, mandé al grupo de *WhatsApp* captura de la planeación, en la que especificaba la actividad a realizar, pero antes de ello les proporcioné el Anexo 8 “*Partes de una carta*” para continuar con la elaboración de la suya, tomando en consideración los aspectos que ya se habían mencionado. Los alumnos elaboraron una carta a su YO de bebé y a su YO de ahora y, finalmente, se les comunicó que enviaran evidencia al correo o *WhatsApp* personal para su respectiva evaluación.

Matemáticas, por medio de la aplicación de WhatsApp, envié captura de pantalla de la planeación del día jueves 27 de mayo de 2021 y, de acuerdo al nombre de la programación “*¡Llegué a la decena!*”, les proporcioné el Anexo 9 “*Fichero de la decena*” para que realizaran lo que ahí se indicaba, por ejemplo, dibujar las monedas que se necesitaban según los recuadros (\$43 pesos); solo tuvieron que usar monedas de \$10 y \$1 peso. Para finalizar, solicité que enviaran evidencia al correo o *WhatsApp* personal.

Finalmente, para la segunda semana, en sesión sincrónica implementada el día viernes estuve trabajando lo

siguiente.

Educación socioemocional, en sesión virtual del día viernes 28 de mayo de 2021 se mandó el *link* al grupo de *WhatsApp* para que pudieran conectarse a la clase mediante la aplicación de *Google Meet*; ya conectados se les propuso abrir una discusión en pequeños grupos sobre una pregunta que partía de interrogantes significativas, tomando en consideración la retroalimentación de actividades realizadas durante la semana; con ello se pretendía que los niños trajeran a su pensamiento diversas informaciones que ya poseían derivadas de su experiencia cotidiana. Después de esto, se hizo mención de la materia en la que se estaba trabajando, era Educación Socioemocional, y les coloqué el nombre de la situación de aprendizaje o actividad retomada de la programación de *Aprende en Casa* “¡Cuanta tristeza!”; les expliqué el propósito cuya finalidad era identificar las emociones que se relacionaban con la tristeza y con su bienestar propio y el de los demás y, posteriormente, se les preguntó si habían visto la película de “*Intensamente*” pues, a partir de ella, realizarían una actividad.

Seguido de ello se proyectó el video “*Regulación de las emociones*”, en el que se mostraba un apartado de la película y se les mencionó la importancia que tiene la tristeza en nuestras vidas y el cómo podemos regularla a partir de la felicidad; finalizando este video, interrogué a los niños por qué la niña estaba triste y qué fue lo que hizo el personaje “*Tristeza*” para que ella se sintiera mejor. Conforme a sus respuestas, pedí que elaboraran un relato sobre su vida, particularmente que los haya hecho sentirse tristes y cómo fue que ese momento triste

se volvió algo bonito; antes de la realización de su relato se les proyectó un ejemplo.

Para finalizar la sesión, les solicité leer su relato y, terminando la participación de cada uno de ellos, les pregunté cómo fue que se sintieron al escuchar los relatos de sus compañeros. Por último, les pedí que enviaran evidencia al correo o *Whatsapp* personal para su respectiva evaluación.

Como se ha visto a lo largo de las sesiones expuestas, un término que ha aparecido de manera recurrente ha sido el de la evaluación; por tanto, para dar continuidad a estas ideas, relataré cómo se puso en práctica, ya que considero que fue una herramienta de gran importancia en el proceso de aprendizaje del alumno y mío, como practicante.

Tal y como lo mencionan Díaz Barriga y Hernández Rojas (2000), citado en Córdoba (2006), la evaluación del proceso de aprendizaje y enseñanza es una tarea necesaria, en tanto que aporta al profesor un mecanismo de autocontrol que la regula y le permite conocer las causas de los problemas u obstáculos que se suscitan y la perturban. En este sentido puedo decir, que las prácticas evaluativas influyen de manera directa en el estudio que emplean los estudiantes y en la forma en que asumen la evaluación, misma que se constituye en un indicador que posibilita determinar la efectividad y el grado de avance de los procesos de enseñanza, aprendizaje y formación de los estudiantes.

En consecuencia no debe olvidarse, que la evaluación no es la que hace el docente desde afuera (externa), observando y obligando a los alumnos a manifestar por escrito, oral o en forma práctica determinados aprendizajes supuestamente

aprendidos, sino que se ha extendido a otros ámbitos educativos, tales como las actitudes, destrezas, programas educativos, materiales didácticos, el sistema educativo en su conjunto y la propia evaluación; sin embargo, para poder evaluar tomé como referencia el aprendizaje de mis alumnos y los planes y programas de estudio 2018.

Para ello tuve que elaborar un instrumento de evaluación “*Lista de cotejo*”, en virtud de que en éste puede incluir un listado de criterios o desempeños que evaluarían principalmente contenidos procedimentales; de hecho también lo empleé para obtener información de trabajos o actividades de tipo práctico, por ejemplo, la realización de experimentos, solución de problemas matemáticos, proyectos, etc.; además de lo que se refiere el contenido actitudinal, porque a través de éste puede recoger información con respecto a la actitud de los niños.

No obstante, lo anterior, durante la elaboración de las listas de cotejo tomé la decisión de implementar una para cada asignatura, con 5 indicadores (de producto y de proceso), refiriéndome a su desempeño, actitud y conocimiento, donde **SI** equivalía a 2 puntos y **NO** a 1 punto. Cada uno de los criterios de evaluación plasmados se debieron entender como indicadores concretos de aprendizaje, los cuales deberían demostrar los alumnos como producto del proceso enseñanza y aprendizaje.

Ello me permite comentar, que los criterios definieron “lo que se esperaba” de algo que se evaluaba y, por tanto, se dio paso a una evaluación sumativa, porque sin lugar a dudas me proporcionó información sobre el nivel de logro de

un contenido de aprendizaje concreto, aplicado en las materias donde se implementó un Aprendizaje Basado en Proyectos, pero también, porque reflejó el nivel y desempeño del proceso educativo reflejado en el aprendizaje de mis alumnos; información y datos que, en consecuencia, me permitieron tomar decisiones para la mejora continua de los aprendizajes de mis pequeños.

Ahora bien, en cuanto a los resultados obtenidos, puedo decir que éstos me permitieron advertir algunas características de mis alumnos, como no tener acceso a internet o el trabajo de los padres de familia que, de alguna forma, influyó en el aprovechamiento escolar, puesto que los niños eran de primer grado y por ende, no tenían el conocimiento para hacer uso de las redes sociales y enviar sus evidencias de aprendizaje por sí solos, motivo por el cual necesitaban del apoyo de sus padres para que les dieran las indicaciones y, de esta forma, realizaran las tareas que les planeaba; no obstante, y a pesar de las dificultades, gracias al tiempo que se dieron cada uno de los padres de familia pude recibir evidencia y evaluar los trabajos recibidos por cada uno de los alumnos.

En cuanto a la implementación de un Aprendizaje Basado en Proyectos en la Escuela Primaria “Gabino Barreda” puedo decir, que me ayudó a poner en práctica las competencias, aumentar en los alumnos la motivación y autoestima, potenciar la investigación y la colaboración; para ello fue necesario diseñar un instrumento de evaluación de aprendizaje basado en proyectos desde la perspectiva del alumnado, garantizando su validez y fiabilidad.

Sin embargo es importante y necesario mencionar, que se encontraron algunas problemáticas en la realización de las actividades porque, como ya he dicho, por cuestiones de tiempo de los padres de familia, ya que ellos eran quienes apoyaban a sus hijos en la realización y envío de las actividades, los niños las entregaban tarde y, en algunos casos, dichos padres les hacían la tarea; esto lo distinguí a través de las actividades escritas, porque era evidente que no eran los alumnos quienes las hacían, sino los padres; también hubo ausencia de estudiantes en cuanto a la entrega de las actividades y conexión virtual que se tenía, en este caso solo faltaban 3 alumnos de 21 en total.

Finalmente puede mencionar, que para implementar las actividades tuve que hacer una investigación y, a través de ella, realizar mis planeaciones, tomando en cuenta las necesidades de mis alumnos, la dosificación y/o reducción de contenidos, sustituir los materiales durante las sesiones tomando en cuenta las posibilidades económicas que tenía cada uno de los niños y ajustar el horario de entrega de los trabajos para que pudieran ser evaluados.

Referencias

- Peralta, C. A. (2016). Adecuación de la Planeación Didáctica como Herramienta Docente. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. (REICE)*, 2.
- Tobón, S., Pimineta, J., & García, A. (2010). *Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias*. Pearson Educación.

Córdoba Gómez, F. J. (2006). La evaluación de los estudiantes:
una discusión abierta. *Revista Iberoamericana De
Educación*, 39(7), 1-9.
<https://doi.org/10.35362/rie3972537>

Aprender y adaptarse en tiempos de pandemia

Abril Tahiri Hinojosa Gallardo

Egresada de la Escuela Normal

Urbana Federal Cuautla

Hola, soy Abril Tahiri Hinojosa Gallardo, estudiante de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla, del sexto semestre de la Licenciatura de Educación Preescolar; lo que redacto a continuación, fue mi experiencia durante mis jornadas de práctica docente en tiempos de pandemia. Siéntate, lee, disfruta e identifícate con cada una de las palabras escritas.

El año 2020 sonaba esperanzador para muchos de nosotros: año nuevo, oportunidad nueva de hacer muchas cosas diferentes, aprender y desaprender, pero, sobre todo, seguir creciendo y formándome como docente. Recuerdo que la primera vez que escuché sobre el coronavirus fue por enero, en ese entonces las personas hacían bromas sobre los chinos y una sopa de murciélago, Quién iba a imaginar que el 17 de marzo de ese mismo año declararían a México en pandemia cambiando con ello todo el panorama, esperanzas y expectativas que tenía para mi vida de universitaria.

Así fue, el 17 de marzo ya no asistimos a clases por causa de la pandemia ocasionada por la COVID-19. Todo ello implicaba no asistir a la escuela, por supuesto, y a empezar a adaptarnos a nuevas maneras de aprender, tomar clases y enviar tareas. Recuerdo que en el tiempo que los maestros aprendían y se adaptaban a este nuevo inicio (proceso que duró un semestre entero, por cierto), nosotros enviábamos tareas por correo o, en algunos casos, ya empezábamos a usar la

plataforma denominada *Classroom*.

Aceptar la pandemia fue difícil, recuerdo que esperaba con muchas ganas ir a mi primera jornada de observación, estar por primera vez en un jardín de niños con fines diferentes a los de hace más de 10 años cuando iba a aprender de la educadora, porque esta vez aprendería de los niños, sus comportamientos, sus maneras de aprender y, por qué no, también aprendería de la titular de grupo y de sus estrategias de enseñanza.

Me decepcioné bastante porque de ahora en adelante no sabría cuándo podría visitar presencialmente un preescolar, y por lo pronto, quedaba claro que en este segundo semestre (que fue cuando recién había iniciado la pandemia) no iría a uno.

La pandemia también truncó, de cierta manera nuestro aprendizaje, ya que muchos de nosotros no estábamos listos para trabajar de manera asincrónica y, de esta forma, ser los responsables de nuestro propio conocimiento y aprendizaje. Además, por muchísimas razones más, como no saber adaptarnos a este nuevo estilo de vida o simplemente nuestra estabilidad emocional, los cursos perdieron importancia y otros sucesos ocuparon más nuestras mentes, dejando de lado el contenido que correspondía a cómo planear y cómo evaluar en nivel Preescolar.

Pasados algunos meses, y ya más encaminados a este nuevo estilo de vida en donde la tecnología se apoderaba de nosotros, recibimos al tercer semestre que empezaba en septiembre de ese mismo año. Realmente no habían cambiado mucho las cosas respecto a la pandemia, seguían igual o

peores; por ello me desanimé un poco, pero al iniciar el semestre nos topamos con una nueva manera de trabajar: la modalidad sincrónica dada a través de videollamadas por plataformas como *Zoom* y *Google Meet*.

El trabajo sincrónico facilitó mucho algunas cuestiones respecto a resolver dudas al instante y seguir aprendiendo con base en el tema que nos competía. Las maestras ya habían tomado la iniciativa de vernos por lo menos 1 o 2 veces a la semana de manera virtual y aquello realmente me motivó a seguir adelante.

Al inicio de ese semestre, la maestra de prácticas docentes de la normal nos informó que era importante que tuviéramos el acercamiento con los niños, si bien no se podía de manera formal, sí se podría a través de pequeños grupos de niños conformados por vecinos, amigos y sobrinos en edad preescolar, que estuvieran a los alrededores para que pudieran reunirse en nuestros hogares. La maestra lo presentó como propuesta y nosotros la aceptamos por el simple hecho de que nos emocionaba tener un primer acercamiento.

La propuesta presentada por la docente, consistía en tener una primera jornada de tres días en el mes de noviembre y una segunda jornada de tres días en el mes de diciembre del año en curso. Para llegar a concretar la idea de práctica y todo lo que conllevaba la misma, la maestra nos proporcionó lecturas sobre práctica docente, además de que retomó aportes del semestre anterior e hizo una pausa para explicarnos nuevamente conceptos básicos sobre planeación, evaluación y brindarnos ejemplos sobre estos mismos.

Nuestra visión se focalizó más hacia la planeación, por

ello la maestra nos pidió que en parejas trabajáramos para la construcción de nuestra primera planeación que sería elaborada de manera conjunta, pero aplicada en distintos contextos y con diferentes niños. Aún recuerdo con mucha nostalgia que elegí trabajar con mi querida amiga Sandra; por ello el trabajo se facilitó para ambas, llegando así a la construcción de nuestra primera planeación, la primera que sería trabajada con niños y que llevaría por nombre: *“Héroes de la salud”*.

Nuestra planeación era un plan de trabajo que se centraba en formar aprendizajes significativos acerca del cuidado de la salud a partir de una problemática actual que vivíamos todos y que sería fácil de abordar debido a que el COVID, el correcto lavado de manos y el uso de cubrebocas, eran algo con lo que los niños estaban familiarizados y además les causaba mucho interés. También escogimos un eje temático de estudio del Mundo Natural y Social, porque sería fácil trabajarlo con niños de todas las edades y porque no habíamos hecho un diagnóstico de los niños y esto nos permitiría focalizar en qué nivel de aprendizaje se encontraban.

En el primer acercamiento que tuve me sentía muy nerviosa, logré reunir a nueve niños que comprendían edades desde 3 años a 5 años, niños que eran mis vecinos, amigos y sobrinos, niños que eran muy diversos por el contexto del que venían, por sus gustos e intereses y por su avance en el aprendizaje. Afortunadamente, el tema fue de gran interés para ellos porque, sin pensarlo, pusieron todo su empeño para convertirse en *“Héroes de la salud”*.

Durante la ejecución de esta situación didáctica se presentaron diversos problemas, como aprender a modular mi voz, entender que los niños a pesar de tener la misma edad se encontraban en distintos procesos del aprendizaje, establecer normas de convivencia, hablar del respeto, y también tuve que hacer adaptaciones al espacio de aprendizaje, por ejemplo, cuando noté que los niños dejaban de trabajar y se iban a jugar alrededor del extenso patio, tuve que delimitar el área del “saloncito”, para que ellos entendieran que ese tiempo era destinado para aprender en ese espacio y después ellos podrían salir a jugar.

Al final de esa jornada aprendí y entendí que la planeación es flexible, porque hubo un día en el que los niños no quisieron hacer una actividad porque no era muy atractiva y la cambié por una que nos gustó a casi todos. También aprendí a tomar un buen tiempo para desarrollar las actividades debido a que evadía el espacio para que los niños hablaran, por miedo a que se desviarán del tema, por ello me sobraba mucho tiempo. Al final de esa jornada comprendí que, al planear/hacer las actividades, tenía que pensar como niña para diseñar actividades divertidas, entretenidas y generadoras de aprendizaje.

Para llevar a cabo mi segunda jornada de prácticas docentes (comprendida del 2 al 4 de diciembre del 2020), planeé con anticipación lo que trabajaría con los niños; para ello quise que mi práctica se basara en la próxima festividad, es este caso “*Navidad*”. Recuerdo que en segundo semestre una maestra nos dijo que usáramos las festividades como una excusa para realizar una planeación ya que los niños ponían su

interés en los acontecimientos importantes, y bueno, así lo hice, mi excusa para mi planeación fue navidad, basada en el campo de formación académica: Estudio del mundo social, y articulada con Pensamiento matemático y Artes. Entonces llevó por nombre “*Salvando la navidad de Santa*”.

En mi planeación pretendía saber cuánto y qué sabían los niños respecto a las tradiciones y el conteo, además de que quería que siguieran desarrollando sus habilidades motrices, y claro, celebrar navidad. Empezaría con un personaje que nos acompañaría a lo largo de toda la situación didáctica: Santa Claus; éste sería un títere de manopla y presentaría un problema. Para hilar esta secuencia didáctica con la anterior diría que, debido a la pandemia, Santa no iba a poder celebrar navidad pues todos sus amigos se habían enfermado por no seguir las medidas de prevención contra el coronavirus. Después le ayudarían poco a poco a recuperar su espíritu navideño por medio de actividades divertidas e interesantes en las que se incluía el conteo y las artes visuales.

Realmente me emocionaba mucho empezar con esta práctica, pues como ya lo había mencionado, apenas era la segunda. Preparé todo, hablé con las mamás para que me prestaran a sus niños, compré el material necesario, decoré mi pequeño espacio de trabajo, hice algunas ayudas visuales y por fin se llegó el gran día. Los pequeños llegaron y me saludaron, ya me conocían y yo a ellos porque habíamos trabajado juntos en la primera jornada.

En esta segunda jornada trabajé con los mismos niños con los que ya había trabajado en la primera, y lo que pude observar en ellos (en esa primera jornada) fue que eran bien

portados, participativos y obedientes. De verdad me sorprendí mucho porque, por lo general, los niños son muy intranquilos y se distraen muy rápido, pero éstos no, o al menos eso pensé hasta que se llegó la segunda jornada. “Me los cambiaron” pensé, pero no, eran los mismos, en realidad así habían sido siempre, solo que quería suponer conocerlos en tres días durante mi primera jornada, pero esto era imposible. Los niños tranquilos de pronto ya no fueron tanto en la segunda jornada.

De repente algunas actividades que les proponía ya no les llamaba su atención; en algunas actividades los niños grandes estaban atentos y los pequeños no, y viceversa, y para ser sincera, me pregunté el porqué de su desatención si, según yo, las actividades eran interesantes. Creo que mi mamá se pudo dar cuenta porque me dijo “habla más fuerte”, entonces intenté hacerlo, pero mi sorpresa fue que los niños se espantaron pensando que me había enojado, aunque no lo estaba, en fin, voltearon a verme y volvieron a fijar su atención en mí.

Una conducta no muy favorable volvió a presentarse cuando dos niños estaban jugando en el recreo y uno le pegó a otro por no prestarle el balón de fútbol. Al principio pensé que estaban jugando cuando los vi porque uno corría llevando el balón en sus manos y el otro lo perseguía, pero al final me di cuenta de que no era así, porque después ya estaban discutiendo y cuando me iba acercando hacia ellos comenzaron a pelear. Ambos estaban furiosos, así que puse en práctica lo aprendido en mi clase de Educación socioemocional, esperé a que se calmaran un poco y les pregunté por qué había

empezado todo, me explicaron y después les dije que debían ser compartidos, entendieron, se pidieron perdón y se abrazaron.

Ahora bien, hablando un poco acerca de las actividades que realizamos, quiero mencionar que antes de iniciar un nuevo trabajo, etc., traté de poner a los niños en contexto, les expliqué el porqué de las actividades, e hice unas preguntas breves para ver qué tanto sabían sobre la navidad, el conteo y las artes.

Recuerdo que las primeras actividades que hicimos fueron un éxito, los niños se emocionaron al ver a Santa, le dijeron que lo iban a ayudar a celebrar navidad y realizaron una coronita, en verdad me sentí muy bien porque las actividades parecían las adecuadas.

En una actividad, los niños grandes tenían que escribir el número de adornos que había en su hoja de registro, y los pequeños tenían que identificar el número correspondiente y señalarlo con una x o con un círculo. A la hora de identificar los números de los adornos ya contados, dos niños de los más pequeños no pudieron hacerlo y supe que rápidamente tenía que hacer algo para que trabajaran, pensé en darles una hoja para que dibujaran los adornos que tenían, pero eso sería un darme por vencida y de todas maneras no se resolvería el conflicto, aparte si cambiaba de actividad por la de darles una hoja, no se seguiría en ese mismo contenido, ya estarían representando la cantidad pero no identificando el número; finalmente decidí que un niño que ya reconocía los números y sabía escribirlos, pasara al pizarrón y escribiera el número de adornos navideños que teníamos. Después les pedí que

buscaran en su hoja el número parecido al del pizarrón y que lo señalaran, y así lo hicieron.

Durante mi segunda jornada de práctica docente tuve diferentes retos, pero para todo tenía que estar siempre al tanto y no perder de vista los contenidos que abordamos. Por ejemplo, un día los niños no me ponían atención porque ya se habían aburrido, entonces me pidieron que jugáramos. Quería que jugáramos al lobo, pero de la nada me vino a la mente el juego de *“El barco se hunde”*, juego que encontré perfecto para que los niños siguieran contando, después se me ocurrió algo mejor e innové el juego *“Los regalos de Santa”*, que en realidad mantenía la esencia de *“El barco se hunde”*.

Hubo un día en que los niños no quisieron bailar y por más que intenté persuadirlos me pidieron trabajar, cosa que me hizo sentir mal y el cuestionarme el porqué de su desánimo. Al final tuve que entender que los niños no siempre están dispuestos a bailar y que esa decisión se tiene que respetar, no obligarlos ni forzarlos porque saldría peor.

Entre las reflexiones que hice específicamente de estas jornadas de práctica docente fueron, que realicé algunas modificaciones en mi planeación, replanteé actividades para que todos los niños pudieran trabajar y sustituí algunas por otras que fueron más acordes a sus edades e intereses. También, durante el proceso de hacer modificaciones, me puse a pensar en la importancia que tiene hacer el diagnóstico antes de planear. Yo, lamentablemente no pude hacer el diagnóstico, pero durante la práctica pude ver qué tanto sabían los niños y eso fue lo que me permitió modificar la planeación.

Ahora bien, también me di cuenta que tenía que

mejorar en otras cosas, aparte de las que me había propuesto mejorar en la primera jornada; tenía que aprender a modular el volumen de mi voz, desarrollar más la observación (estar en todo), y desarrollar mis habilidades motrices (bailar). Además, mis habilidades como lectora de cuentos y mis habilidades para intervenir en caso de ser necesario.

La siguiente experiencia que tuve fue durante mis prácticas en cuarto semestre, una experiencia totalmente distinta a las dos anteriores y ya formal. Realmente cuando la maestra de prácticas nos comentó que, en ese semestre ya nos asignaría a un grupo y que trabajaríamos en línea, yo estaba muy nerviosa. También nos dijo que en ese semestre incluiríamos el apartado de evaluación para que ya fuéramos aprendiendo a evaluar a los niños, y que posiblemente en esta jornada de práctica tendríamos que planear de diferente manera si las educadoras así lo pedían.

La maestra de prácticas ya había enviado los oficios correspondientes a las directoras de cada jardín de niños; por ello nos pudimos presentar en el Consejo Técnico, ahí fue donde me informaron que yo estaría trabajando con el 2° año grupo “B” y con una educadora que siempre estuvo atenta a lo que necesitaba, sugiriendo y dándome su confianza.

El grupo 2° “B” lo conformaban 27 niños, sin embargo, durante mis jornadas de prácticas sólo se reportaron 9 niños, de los cuales sólo 6 asistieron por lo menos una vez a las clases virtuales que impartí a través de las plataformas de *Meet* y *Zoom*, y los demás junto con los 6 que ya refería, enviaron por lo menos una evidencia.

Trabajé con la programación “*Aprende en Casa*” a

petición de la educadora, pero no me sentí muy cómoda trabajando con esta programación debido a que las actividades se repetían constantemente, es decir, los aprendizajes esperados y las actividades de la primera jornada fueron casi idénticos a los de la segunda.

Ahora bien, si el plan de trabajo no me permitía mostrar mi creatividad, quise demostrarla mediante los mensajes que envié para dejar tarea, para las hojas de trabajo que harían los niños y para implementar juegos en línea a través de distintas plataformas con el propósito de que ellos se sintieran cómodos en su aula virtual y salieran de lo habitual.

Nueve niños fueron parte de mi aprendizaje y de mi experiencia como practicante, cada uno de ellos hizo que reflexionara e hiciera replantearme las actividades dos veces, por ejemplo, las actividades que ponía para todos no eran las mismas que le ponía a una pequeña con problemas de lenguaje, pero, aun así, me permitieron recabar la información que necesitaba.

Ahora, con respecto a las clases, los niños quedaron satisfechos con las actividades que se realizaban: los cantos, los juegos y las tareas. Hubo ocasiones en las que el audio de la computadora no funcionaba, pero tuve a la mano una bocina para poner las canciones y el audio de los videos que mostraba. También hubo una ocasión en la que no me pude conectar debido a la falta de electricidad en mi casa, pero eso fue algo que se fue de mis manos, de hecho.

Otra de las situaciones que sé no salieron como esperaba, fue que en dos ocasiones una pequeña llegó tarde a la clase: la primera vez me molesté un poco y pensé en decirle

a la mamá que llegara más temprano porque estaba haciendo que yo impartiera doble vez la clase, pero pensándolo bien ese era mi deber, hacer que la pequeña aprendiera porque estábamos en una situación en donde no podíamos exigirles porque existían distintas situaciones que no estaban en nuestras manos. Al final la mamá de esta pequeña sin pedirlo, se disculpó, me comentó por qué llegaba tarde y yo desarrollé mi habilidad de ser empática.

Durante esas jornadas de prácticas docentes durante el cuarto semestre, admito que casi no me di a la tarea de escuchar a los niños por temor a que me distrajeran del objetivo (lo mismo pasó en mis primeras jornadas), pero reflexionando sobre esto, recordé que cada vez que los escuché el tema no se fue por otro lado y aprendí mucho sobre las familias de los niños, además de algunas otras cosas que tal vez a simples oídos de un adulto no tendrían importancia, pero para los niños sí las tienen, como por ejemplo: decirte el nombre de su perro, el nombre sus hermanitos o su juego preferido, y por esto mismo aprendí que los niños merecen ser escuchados.

En estas jornadas aprendí a adaptarme a algo nuevo que con el paso del tiempo nosotras decidimos si nos afecta o se convierte en una oportunidad para enseñar y aprender, lo bueno es que pude convertirla en una oportunidad y obtuve buenas respuestas, también aprendí que debo poner más atención a la necesidad de los niños y documentarme para buscar una solución, ya que por el tiempo con la niña con problemas de lenguaje no lo hice. Aprendí también que ser docente no es fácil, día a día tengo que investigar nuevas

formas de enseñar y que no importa cuántos niños se conecten a mi clase, yo debo prepararme con todo sin desanimarme.

Lamentablemente no conocí a todos los niños, pero con los que trabajé pude recopilar mucha información y pude entender que cada uno trabaja de distinta forma, que no debo agotarlos de trabajo, es más, puedo buscar siempre estrategias nuevas, no siempre con lo mismo porque pierden la atención y el interés fácilmente.

Cuando terminaron las jornadas de ese semestre, agradecí y me despedí conjuntamente con mi equipo de prácticas haciendo un show que denominamos “El Circo virtual” y que a los niños les gustó mucho, pero lo que no imaginábamos era que en quinto semestre regresaríamos, teniendo así la oportunidad de seguir conociendo a los niños y de seguir trabajando con ellos para rectificar errores y experimentar nuevas maneras de enseñar y aprender.

Recuerdo que las jornadas de prácticas de quinto semestre fueron diferentes a las anteriores: en tercer semestre tuvimos un acercamiento informal sin nadie que nos supervisara debido a la situación de pandemia y con niños que quizá no asistían a preescolar; en cuarto semestre no tuvimos la libertad de crear y diseñar actividades de interés para los niños porque trabajamos bajo la programación “*Aprende en Casa*”. Ahora las prácticas serían en modalidad virtual, diseñando y creando nosotros todas las actividades, y la segunda jornada sería de manera presencial, con grupos divididos en dos partes para evitar contagios entre compañeros.

La primera jornada de prácticas fue un éxito, vimos

arte, creamos arte y fuimos parte del arte. Para salir de la rutina, además de hacer algunas pinturas, invité a los niños a museos virtuales para que conocieran algunas esculturas y pinturas de pintores famosos mexicanos y extranjeros. Los niños estuvieron atentos durante las clases porque los museos que había elegido permitían al asistente virtual hacer un recorrido muy completo para observar todas las obras de arte que exhibían. Al final, entre pinturas, figuras geométricas, crayolas, lienzos (hojas de papel) y con ayuda de una aplicación llamada “*ArtSteps*”, creamos nuestra propia galería de arte virtual, convirtiendo así oficialmente a los niños en creadores de arte y dándoles ánimo para seguir aprendiendo en tiempos de pandemia.

Ahora bien, la última jornada fue complicada en muchos sentidos, porque después de adaptarme perfectamente al aula virtual ahora tenía que adaptarme al aula física, planear una secuencia didáctica de 4 días para trabajar en dos semanas, debido a que los niños estaban divididos en dos grupos: el primer grupo asistía martes y miércoles, el segundo asistía jueves y viernes, y los alumnos que decidían aún estar en clases virtuales, se destinaba trabajar con ellos el día lunes. A pesar de haber trabajado presencialmente con niños en tercer semestre, no resultó la misma experiencia por los nervios que tenía, por el contexto, por los días a trabajar con ellos y porque los niños de los lunes no se conectaban, pero al final de la jornada me llevé una experiencia muy rica en aprendizajes y llena de aspectos que debía mejorar en mí, como persona y como futura docente.

Disfruté tanto mi estancia virtual y presencial con los

docentes, los padres y los niños, di lo mejor de mí y aun así sentí que me faltó un poquito para llenar esa sed de aprendizaje de los niños. También aprendí a tomar decisiones al momento, a estar prevenida a cualquier situación desfavorable, a ser empática y a ayudar a algunos pequeños que tenían dificultad para aprender; espero seguir mejorando y seguir teniendo estas experiencias durante mi formación profesional y, por supuesto, a lo largo de mi vida.

Ser docente no es fácil, sobre todo porque constantemente tenemos que investigar, reflexionar, analizar y actualizarnos a nuevas maneras de enseñar para lograr el objetivo de que los niños aprendan a través de actividades interesantes y creativas. Además, ser docente es superar cada reto que se presenta, está bien tener miedo, lo que ya no está bien es quedarnos con esa inquietud, al contrario, debemos enfrentarla. Por ello, después de repensar la situación inicial, sé que mi mayor miedo no era la pandemia, sino la forma en que iba a aprender y adaptarme a ella.

Una practicante vs. el coronavirus

Brenda Ayala Acosta

Egresada de la Escuela Normal

Urbana Federal Cuautla

Estudié mi bachillerato durante el ciclo escolar 2016-2019; en él llevé la carrera técnica de Producción Industrial de Alimentos. Esta carrera técnica me ayudó a empezar a desarrollar la habilidad de la observación, y me hizo reconocer la importancia de tener demasiada higiene al tratar con los alimentos, así como saber utilizar correctamente los elementos de protección personal.

En el 2019 comencé con mi carrera universitaria, una Licenciatura en Educación Preescolar en la Escuela Normal Urbana Federal de Cuautla; carrera que me ha permitido aprender muchas cosas, a cambiar mi perspectiva y a comprender las nociones que tenía acerca de la enseñanza; por ejemplo, desde los métodos que hace algunos años se utilizaban para enseñar a leer y a escribir hasta los que hoy se emplean; de igual forma he llegado a reconocer la importancia de introducir a los niños en la lectura, realizándola en colectivo y de una forma interactiva, a partir de la identificación, lectura y escritura de su nombre, hasta la lectura de un cuento breve; esto con el propósito de que el niño comprenda que la lectoescritura tiene un objetivo y/o finalidad, que no es aquel que implique cumplir por cumplir.

De la misma forma, he aprendido la manera en la que puedo trabajar el o los números con los niños de edad preescolar, porque si bien es cierto que en este nivel no se

pretende que los pequeños resuelvan complicados problemas matemáticos (inmediatamente), también es cierto que lo que se pretende es motivarlos e incentivarlos a buscar sus propias estrategias que les permitan llegar a obtener el resultado correcto, es decir, que los alumnos tengan un pensamiento matemático para que, en el momento que sea necesario, observen la situación que se les presenta, la analicen y logren llegar a un resultado.

Con estas ideas comienzo este relato señalando que, durante los primeros semestres de esta Licenciatura, comencé a entender la estructura del programa denominado *Aprendizajes Clave*, con la intención de conocer cómo planear una secuencia didáctica. Puedo recordar que, en cuanto mis maestros empezaron a darnos ciertas características de lo que debía tener una secuencia me ponía muy nerviosa, debido a que no sabía realmente qué tipo de actividades serían las mejores y la forma en que tendría que redactarlas. Conforme pasaron las clases, la palabra “*Secuencia Didáctica*” empezó a formar parte de mi vocabulario, y su estructura se fue haciendo más familiar. De hecho, en los primeros ejercicios al elaborar algunas de éstas logré comprender la clave para diseñarlas, planearlas o para organizar actividades que favorecieran los aprendizajes esperados que había seleccionado.

Conforme pasaron los días, en los cursos, principalmente los del trayecto de Formación de la Práctica Profesional impartidos en la normal, la observación y la entrevista fueron ejercicios que se hicieron cada vez más presentes; era claro que el acercamiento a un grupo de niños preescolares estaba próximo. Esto me permitió reconocer que,

antes de desempeñarme como docente, era necesario la observación, misma que me permitiría darme cuenta de las actitudes que se debían tomar para aplicarlas en los momentos indicados, así como la forma en la que el docente se podría dirigir con toda persona involucrada en la educación, es decir, con sus compañeros docentes, directivos, padres de familia y, principalmente, durante la intervención que tuviera con los pequeños para favorecer su desarrollo cognitivo, social y emocional.

Con los aprendizajes que he adquirido durante los pocos semestres que he cursado en la carrera pude comprender, que cada actividad planeada y realizada en cualquier jornada de trabajo, debe considerar atender las necesidades de los niños porque, indistintamente, a estos niños se les tiene que escuchar en lo que piensan, lo que sienten o lo que necesitan para que, como docente en formación, identifique la manera en la que puedo intervenir poniendo en juego mis conocimientos con la finalidad de apoyarlos en su proceso formativo.

Y bueno, como he dicho, este escrito lo comienzo a partir de mis experiencias y aprendizajes que he adquirido desde que cursaba el bachillerato; fueron, son y serán aprendizajes que reconozco como importantes, en virtud de que éstos fueron de gran ayuda para desempeñarme de manera eficaz en la iniciación de mi trabajo docente, es decir, en mis prácticas profesionales. Prácticas que cada vez se iban acercando más conforme avanzaba en la licenciatura; sería mi primer acercamiento con un grupo de niños, solo me hacían falta mis zapatos blancos para el uniforme que utilizaría en

honores, pues iríamos igual que los niños, con uniforme blanco.

Entre enero y febrero del 2020 empezó a salir en las noticias los altos contagios en los países asiáticos por el SARS-Cov-2 o, como fue conocido en nuestro país como “Covid19”. Dichos contagios se manifestaron en cientos de personas, miles, millones y seguían contando; de hecho, la gravedad de este virus, es que no solo le gustaba alojarse en las personas, sino que decidió adueñarse de cada célula del cuerpo con la finalidad de expandirse hasta dominarlo y, por obvias razones, propiciar que algunos órganos importantes dejaran de funcionar como debían hacerlo hasta que perdiera la vida la persona contagiada.

Por esas fechas llegué a notar, que mucha gente no tomaba con seriedad la situación que recién iniciaba. Recuerdo que surgían algunos comentarios sobre las probabilidades de que dicho virus llegara a México en un tiempo muy corto, sin embargo, debo decirlo, la mayoría de la población mexicana creía, y creíamos que esto no sería posible, es decir, que la enfermedad no llegaría a nuestro país. Ante esta situación, y el riesgo que representaba, las autoridades sanitarias comenzaron a solicitar a las personas que evitaran los abrazos, que usaran el estornudo de etiqueta, que se lavaran constantemente las manos o, simplemente, que usaran gel antibacterial en las mismas.

Y bueno, a finales del mes de febrero sucedió lo increíble, se detectó el primer caso de Covid en México; algunas personas empezaron a alarmarse y otros más no le dieron mucha importancia, pues seguían pensando que el virus

no llegaría a sus estados o a sus municipios.

Pasados algunos días, específicamente dante la tercera semana del mes de marzo del 2020, a través del Diario Oficial de la Federación se estableció la suspensión de clases para Educación Básica, Normal, Media Superior y Superior; esto como una medida preventiva para disminuir el impacto de propagación de la COVID-19 en el país.

Dicha suspensión fue agendada del 23 de marzo al 17 de abril del mismo año; recuerdo bien que buena parte de la población estudiantil estábamos felices con esa noticia, porque serían unas pequeñas “vacaciones”; sin embargo, cuando se iba acercando la fecha de regreso, y había comenzado a mentalizarme y prepararme para volver a clases, la situación no cambió mucho. En fin.

Obviamente mi emoción se debía a que, por esas fechas, comenzaría mi primer acercamiento a un grupo de niños por medio de una jornada de observación docente. De hecho, a todos mis amigos y conocidos les había contado sobre ello; no obstante, a unos días de que regresáramos a clases, nos notificaron que debido al aumento de contagios la suspensión se alargaría un mes más. Aún tengo en la memoria que en mi grupo comenzaron los comentarios tristes y desanimados porque esa jornada de observación no la tendríamos, pero, aun con ello, dentro de mí había una esperanza de que esto terminaría pronto y de que regresaríamos para realizar la observación suspendida.

Durante todo ese mes no tuvimos ninguna clase; sin embargo, los maestros de la normal se comunicaban con nosotros por medio de un grupo de *WhatsApp*. De un momento

a otro, mi celular pasó de ser un desierto a un río de notificaciones, porque todos nos comenzamos a cuestionar sobre las clases: “¿qué pasará?, ¿cómo vamos a aprender?, ¿qué pasará con los cursos de este semestre porque son muy importantes para nuestra formación?”. Estas frases se volvieron un tema de conversación con todo mi grupo; de hecho, todos nos preocupamos aún más cuando notificaron que toda la población entraría en cuarentena; cuarentena que, como sabemos, se fue alargando cada vez más.

Estaba por terminar el segundo semestre y seguíamos con la preocupación de que no habíamos tenido clases; los maestros solo nos mandaban trabajos por *WhatsApp*, los cuales hacíamos y se los reenviábamos por correo o por el medio que ellos nos indicaran. Entonces, a pesar de que la evaluación y calificación de nuestro semestre también era una de nuestras preocupaciones, se logró el objetivo; los docentes nos evaluaron con los pocos trabajos que realizamos antes de que iniciara el confinamiento y los trabajos a distancia.

De esta forma es que terminamos el segundo semestre y nos preguntábamos si para el siguiente ciclo escolar regresaríamos a la escuela; a decir verdad, se veía imposible que esto sucediera, debido a que en las noticias lo único de lo que se hablaba era de todo lo que había ocasionado la COVID-19 declarada como pandemia mundial.

Recuerdo que en los países europeos habían establecido el toque de queda, pues el virus era altamente contagioso; en México, la situación económica no favoreció la recomendación que había hecho la Secretaría de Salud “*Quédate en casa*” porque, gran parte de la población, al no tener suficientes

recursos económicos que solventaran las necesidades básicas de su familia, los obligaba a salir de casa para trabajar, no obstante, era claro que otra parte de la población sí se quedaba en casa y, por obvias razones, no había trabajo para todos aquellos que lo necesitaban. Pienso que fue en este momento en el que nos dimos cuenta de la importancia que tiene cada oficio y profesión de las personas.

Los decesos aumentaban cada vez más, y era muy notorio el que la gente se aterrara cada vez que algún familiar cercano se contagiaba porque, sencillamente, no tenía un tanque de oxígeno que le apoyara. Fue un momento crítico para toda la población: los comerciantes sin vender sus productos y, por tanto, los alimentos se echaban a perder; los niños se quedaban sin clases y sin avanzar en la construcción de sus conocimientos y el desarrollo de habilidades; los maestros se encontraban preocupados por sus alumnos; en fin, fueron algunas situaciones que pienso tuvieron mayor impacto en mi persona.

Pasados algunos días más, como la educación se convirtió en un tema preocupante, todos empezaron a buscar formas para que se pudiera continuar trabajando desde casa. La opción que la mayoría de las instituciones educativas y maestros descubrieron fue por medio de videollamadas en distintas plataformas, o empleando algunas como *Classroom*; de hecho, todas las aplicaciones de *Google* se convirtieron en el mejor aliado de los maestros.

De esta forma es que iniciamos el tercer semestre, con la mayoría de los docentes utilizando estas plataformas; podía notar la preocupación, por ejemplo, de la maestra de práctica

profesional, pues habíamos iniciado el semestre y aún no lográbamos tener un acercamiento con un grupo de niños. Por ello es que buscó algunas propuestas para trabajar con la intención de poner en práctica los conocimientos que habíamos construido en semestres pasados. Esta docente tomó la decisión de que identificáramos cerca de nuestra casa, a algún un niño de edad preescolar para que trabajáramos con él una secuencia didáctica. En ese momento tuve preocupación y emoción porque haría mi primera secuencia para trabajarla frente a un niño; la maestra nos apoyó con mucha paciencia para hacer una pequeña secuencia de tres días.

Una compañera y yo nos pusimos de acuerdo para realizar nuestras prácticas de manera conjunta y en un lugar amplio; que cumpliera con las recomendaciones de sanidad que se nos habían solicitado. Entre ella y yo hicimos un plan para que todo estuviera bajo control, lo comentamos con la maestra de práctica y nos lo autorizó, exhortándonos a que tuviéramos mucho cuidado. Mi formación de bachillerato me permitió darme cuenta y reconocer la importancia de las medidas de sanidad necesarias para evitar los contagios.

Mi primera jornada de práctica docente la llevé a cabo en la ayudantía de la Colonia Narciso Mendoza, del municipio de Cuautla en el estado de Morelos. Es una colonia en la que los ciudadanos se pueden observar muy participativos en las actividades que realiza el ayudante de la Colonia con la ayuda de su comité. Por esta razón es que decidí, junto con mi compañera, hablar con dicho ayudante para que hiciéramos uso de las instalaciones de la ayudantía, y bueno, con su ayuda le anunció a las mamás y papás que se trabajaría con los niños

durante esas fechas.

Recuerdo muy bien que mi compañera y yo hicimos varios carteles mediante los cuales invitábamos a toda la Colonia; para colocarlos, obviamente usando cubrebocas, nos dirigimos en bicicleta a los diversos postes de luz a pegarlos; también hicimos un *Facebook* con la finalidad de dar información sobre las actividades que haríamos en próximos días.

Y bueno, hecha la invitación, establecimos un cupo límite niños de la Colonia para cumplir con las normas de sanidad que nos había sido indicadas por parte de la Secretaría de Salud del Estado, mismas que nos recalcó la maestra de práctica de la normal.

Cumpliendo con la sana distancia, aplicando gel, haciendo uso correcto del cubrebocas y desinfectando a todo el que entraba a la ayudantía, dimos inicio con las actividades planeadas en la secuencia didáctica. Tratamos de que en todo momento los niños tuvieran el cubrebocas puesto, así como el que tomaran su distancia entre ellos cuando se lo retiraran para ingerir sus alimentos; también, intentamos que cada niño tuviera un juego de crayolas; esto con la intención de que éstas se las pasaran de mano en mano. El lavado de manos, recuerdo muy bien, fue de forma constante.

De esta manera es que estuvimos trabajando durante tres días en lo que fue nuestra primera jornada de práctica docente, con niños que llegaron a formar un pequeño grupo de 10 alumnos, con edades de 3 a 6 años y, de los cuales, varios de ellos tenían un conocimiento sobre los números o las letras; lo sorprendente fue cuando supimos que había pequeños que

nunca habían ido a la escuela, sin embargo, sí conocían los números (del 1 al 10) y lograban identificar su nombre y las letras de su nombre. Con los chicos que nunca habían ido a la escuela y no tenían estos conocimientos, fue con los que tuvimos más paciencia al realizar las actividades.

Esos tres días de práctica fueron para mí una gran experiencia porque, a pesar de que ya había trabajado con niños, la diferencia es que no había trabajado con pequeños de edad preescolar para enseñarles o ser su interventora de conocimiento. En esos días confirmé que organizar a los chicos de acuerdo a sus niveles de aprendizaje y desarrollo es importante, puesto que tener todos juntos suele complicarse, debido a que los más grandes, que estaban más avanzados, se adelantaban en las actividades y terminaban antes y por ello perdíamos su atención. Sin embargo, en el momento en que decidimos separarlos, nos dimos cuenta de que las actividades que habíamos diseñado no las habíamos diseñado de acuerdo a los aprendizajes y desarrollo de ellos y, por esta razón, los más pequeños de inmediato se desinteresaban en realizar lo que habíamos propuesto, ya que no estaban diseñadas a su nivel, mientras que los más grandes las realizaban correctamente y de forma participativa.

En ese momento consideré importante y necesario tomar en cuenta que las actividades no siempre van a resultar como se planean; habrá ocasiones en que serán muy sencillas para los niños y por ello las terminarían rápido, quedándonos tiempo de sobra o, por el otro lado, que pudieran ser complicadas para su nivel de desarrollo y por esta razón se les compliqué un poco el que puedan terminarlas. Por tanto, me

di cuenta que es indispensable que, al momento de planear las actividades que se van a realizar con los pequeños, se conozca el nivel de aprendizaje y desarrollo de éstos para adecuarlas a ellos, pero también, que las actividades no se diseñen simplemente para entretenerlos.

Ahora bien, es importante mencionar, que los materiales que utilicé para el desarrollo de las actividades fueron adecuados, la única observación que tendría es que debí usar un poco más material didáctico, para que los niños lo manipularan y el aprendizaje fuera más práctico; como lo mencionaba, el espacio físico nos favoreció notoriamente para realizar las diversas actividades planeadas. Es por ello que consideró que logramos seleccionar el espacio de acuerdo a la actividad que correspondía (mesas de trabajo, para compartir ideas o para hacer actividades físicas).

Semanas después, en la segunda jornada de práctica docente tenía un sentimiento de tranquilidad y estaba un poco más confiada, porque trabajaríamos con los mismos niños; ya había observado algunos intereses y estilos de aprendizaje de éstos. De hecho, a través de la observación realizada en la jornada pasada y en el primer día de la segunda jornada, me di cuenta de que era necesario seguir trabajando con su motricidad fina y gruesa; en este caso recurrí a los cantos y bailes para trabajar con la coordinación de su cuerpo. Desafortunadamente la letra de cierta música que elegí no tenía el volumen suficiente para que los pequeños escucharan y comprendieran lo que se les pedía que movieran; esto me llevó a cantar esas partes con un volumen moderado para que la escucharan, pero también, que hiciera los movimientos con

ellos. De esta forma se les facilitó bailar, aunque era consciente de que sería necesario seguir atendiendo esta necesidad de los niños.

Como practicante inicial, muchas veces recurrimos a los métodos tradicionalistas para trabajar la motricidad fina con los chicos, puesto que recordamos la forma en cómo nos enseñaron a nosotros, y por ello se nos hace más sencillo ponerlos en práctica, porque de cierta forma ya los conocemos, sin embargo, por lecturas a las que recurrí, observaciones que me hicieron mis maestros y videos que llegué a observar, me di cuenta de que existe una infinidad de actividades que se pueden realizar para trabajar dicha motricidad fina, de tal manera que ellos no pudieran sentirse aburridos, que le encontraran sentido o que se sintieran seguros de hacerlas.

Con esta jornada de práctica docente, confirmé que introducir a los niños a la lectura debe hacerse de una forma interactiva, propiciando que se introduzcan en la historia, para que después puedan dibujar o construir una historia. Esto lo podemos hacer con ayuda de cuentos cortos, pero para esto deben ser cuentos que tengan una finalidad o un sentido de leerlos. De igual manera pude comprender, que la manera en cómo leamos y la emoción que le impregnemos a la lectura, tiene mucho que ver para que el niño se interese o no en este proceso.

En suma, podría decir, que estas primeras jornadas de práctica me permitieron reflexionar y darme cuenta de que una planeación, o en este caso una secuencia didáctica, debe ser flexible para atender cualquier situación que se presente y para tomar decisiones en el momento que así se requiera; de

igual manera, para que pueda atender las necesidades de conocimiento y desarrollo que tienen los pequeños, así como sus intereses, para que encuentren un verdadero sentido a la escuela y no les parezca aburrido estar en ella.

Terminó el tercer semestre, la maestra de práctica profesional de la normal nos hizo los comentarios pertinentes, mismos que nos sirvieron para mejorar en las siguientes prácticas. Entonces, empezando el cuarto semestre, dicha profesora nos dio una noticia que nos alegró mucho: nos dijo que tendríamos un acercamiento con un grupo en un jardín de niños. De hecho, nos mostró los jardines, nos indicó en cuál estaríamos asignadas, nos contactó con la directora y, a partir de ahí comenzamos a entablar comunicación con las maestras titulares de los grupos; ellas fueron las que nos dijeron en qué grupo estaríamos apoyándolas.

Mi práctica docente la llevé a cabo en el Jardín de niños “Adolfo López Mateos”, ubicado en la colonia Los Reyes, de Yecapixtla, en el estado de Morelos, específicamente en el grupo de 2° “A”, y del cual la maestra titular era la profesora Luz María. Desafortunadamente seguíamos con la pandemia causada por el virus que ya he referido, y las clases de forma presencial seguían posponiéndose para evitar contagios. Por esta razón es que las actividades las llevamos a cabo por medio de un grupo de *WhatsApp* que la maestra Luz creó al inicio del ciclo escolar con los padres de familia de sus alumnos. De igual manera, hicimos uso de una plataforma que permitiera hacer videollamadas para tener una clase virtual.

Iniciando este proceso, tuvimos una calurosa bienvenida por parte de las educadoras; mis compañeros

practicantes y yo acordamos con todos los maestros que el último día de la semana nos presentaríamos con los padres de familia de todos los grupos, para que nos conocieran y supieran quién de nosotros trabajaría con el grupo de sus hijos, en virtud de que esa primera semana sería de observación.

Por la tarde de este mismo día tuve una videollamada con la maestra Luz para organizar el trabajo de lo que sería la siguiente semana, debido a que durante esta primera semana estaría, como ya he dicho, observando. La docente me facilitó información importante de su grupo, me mencionó algunos casos especiales de ciertos niños, contexto económico de los padres y algunos conocimientos y aprendizajes que los pequeños ya tenían desarrollados. De igual manera seleccionamos los Aprendizajes Esperados que trabajaría durante la semana 30 y, para ello, me apoyaría del programa denominado *Aprende en Casa*.

Para realizar mi plan de trabajo a distancia con el grupo tomé en cuenta la información que me proporcionó la maestra, cómo ella trabajaba con el grupo, los días en que enviaba trabajos a los niños y los días en que recibía las asistencias; y bueno, como en este grupo no se había trabajado con la modalidad llamada “clases virtuales”, la incluí como parte de mis actividades. De hecho, tuve la oportunidad de notificarles dos días antes de que tendríamos una clase virtual, pensando en que los padres de familia tendrían que hacer una recarga telefónica para conectarse, y para que se prepararan con tiempo suficiente para ello; tomando en consideración que ésta estaba planeada para que durara 40 minutos.

En ocasiones, para ciertas actividades, enviaba un video junto con las indicaciones para que fuera más fácil comprender el sentido de éstas; en una ocasión no mandé video haciendo el ejemplo de dichas actividades, porque pretendía conocer la actitud de los padres de familia y, con ello, saber si me preguntarían algo que les pudiera aclarar, pero no recibí ningún mensaje; afortunadamente la actividad quedó clara con las indicaciones textuales que les hice llegar y los mismos padres que siempre mandaban su evidencia, en esta ocasión, cumplieron satisfactoriamente.

Dicho esto, antes de comenzar la clase virtual nos conectamos la maestra Luz y yo para verificar que todo estuviera bien y en orden. Comenzaron a ingresar los niños; unos desde el teléfono de sus padres y otros más desde sus computadoras. Hubo algunos padres que tuvieron dificultades para conectarse, pero las resolvimos en el momento. Inicié con lo que ya había planeado, sin embargo, me di cuenta de que hubo un momento en el que solo yo estaba hablando, explicando el tema y los niños comenzaban a distraerse, pero en cuanto comencé la actividad con material digital que preparé en diversas presentaciones, todos volvieron su mirada y atención a la pantalla. Trabajando bajo esta modalidad aprendí y desarrollé nuevas habilidades para crear material digital, para esto me dediqué a investigar, a ver videotutoriales y a destinar un buen tiempo en la computadora para crearlos.

Terminó este semestre y las maestras del jardín agradecieron nuestro apoyo; mi maestra titular envió un documento en donde hacía observaciones sobre mi práctica, mismas que me ayudaron para las siguientes jornadas. Pasé al

quinto semestre y parecía que en algunas escuelas de educación básica las clases regresarían a la modalidad presencial; la docente de práctica profesional de la normal nos comentó que probablemente ya podríamos practicar en una escuela que estuviera trabajando de manera presencial. En ese momento yo estaba emocionada, si el acercamiento que tuve con los niños por medio de las clases virtuales había sido para mí una experiencia bonita, pensaba que estar de manera presencial sería una experiencia increíble.

Continué practicando en el mismo jardín del semestre pasado, desafortunadamente los contagios en la Colonia donde se encontraba ubicado el jardín de niños no habían cesado, al contrario, seguían a la orden del día. Por esta razón es que únicamente durante la primera jornada de práctica docente continuamos trabajando a distancia por medio del grupo de *WhatsApp* y por medio de clases virtuales.

De la misma manera que en la anterior jornada, envié la primera actividad que consistía en que los niños debían responder algunas preguntas por medio de un audio; se indicó que, al enviar esa evidencia, sería considerada como asistencia del día, únicamente seis niños enviaron su producto ese día. Al ser una modalidad de trabajo complicada para todos, la maestra y yo buscamos distintas maneras para que los padres enviaran las evidencias de sus hijos y, con ello, pudiéramos asegurarnos que seguirían con su proceso de aprendizaje.

Desafortunadamente la situación en la que se encontraba la comunidad del jardín de niños fue una limitante para que pudiera llevar a cabo mis prácticas docentes de manera presencial. Esto de alguna manera causó tristeza en

los primeros días, porque estando en quinto semestre de la licenciatura no había podido poner en práctica los conocimientos teóricos que había aprendiendo hasta ese momento; esto, aunado al desánimo y desinterés que pude observar o conocer de algunos padres de familia propició que se acrecentara dicho sentimiento, sin embargo, consideré que cada día que tenía y vivía, era una oportunidad para que fuera aprendiendo más y, de esta manera, pudiera afinar mi práctica docente.

En consecuencia, y para finalizar este texto, puedo expresar que logré desarrollar de manera progresiva las competencias genéricas y profesionales del perfil de egreso que establece el plan de estudios de la licenciatura, puesto que solucionar problemas y tomar decisiones con pensamiento crítico, aprender e investigar de manera autónoma fortaleciendo mi desarrollo personal, utilizar las TIC's de manera crítica, aplicar habilidades lingüísticas en diversos contextos, actuar de manera ética ante las situaciones de la práctica profesional y diseñar planeaciones aplicando conocimientos, fueron competencias que no se me dificultaban, sin embargo, pude desarrollarlas aún más y de una mejor forma. No obstante, debo mencionar, que aún hay competencias que aún no he podido desarrollar, sin embargo, como ya he mencionado, son competencias que quiero seguir trabajando para llegar a ser una excelente maestra.

Educación resiliente ante Covid-19

Aline Sibel Serrano Rodríguez
Egresada de la Escuela Normal
Urbana Federal Cuautla

En el año 2020 pude presenciar y experimentar al igual que muchas otras personas un evento sin precedentes; la vida concurría con normalidad cuando se dio a conocer el desafortunado fenómeno que estaba ocurriendo en China, la enfermedad del Covid-19 arrasaba aceleradamente con la salud y vida de sus habitantes; ante esto el mundo se conmocionaba, pero parecía imposible que este virus tuviera mayor alcance; sin embargo, debido a la globalización presente en nuestros días, la cual hace posible la conexión entre diferentes países del mundo de múltiples maneras, fue inevitable su propagación, de tal manera que fue declarada como pandemia por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo del mismo año.

Recuerdo que antes de este anuncio, ante los primeros comunicados de la propagación de la enfermedad en otros países, algunas personas dentro de México aseguraban la imposibilidad de que ésta llegara a nuestro territorio, quizá era una forma de negación ante un temor que nos era común a la mayoría de los integrantes de esta nación: que ésta se hiciera presente; sin embargo, este miedo se hizo realidad transformándose repentinamente en incertidumbre, pues nos plantaría dudas constantes y retos nunca antes imaginados.

Nadie habría pensado que nos enfrentaríamos a tal suceso, el cual fue demasiado complejo y difícil de

experimentar porque, a pesar de que en gran medida poco a poco se ha superado dicha situación, no es mentira que a través de estos últimos dos años la humanidad se ha visto sometida a transformaciones, pérdidas y diferentes emociones, con secuelas que aún están presentes, incluso, se hicieron visibles demasiadas problemáticas sociales y surgieron nuevas de ellas como la economía mundial y la salud mental en riesgo.

Puedo recordar, que también se manifestaron consecuencias positivas, pues en algunos hogares la convivencia entre familiares comenzó a ser más presente en su vida debido a la cuarentena –medida que optó el Estado al igual que en otros países como medio de seguridad ante la pandemia–, lo cual implicó vínculos más sólidos y un mejor conocimiento entre los integrantes de la familia, situación que por la acelerada rutina del día a día no era posible realizarla con anterioridad, porque cada quien se mantenía concentrado en sus ocupaciones personales; esto, además del favorable impacto ambiental que se evidenció, pues los niveles de emisiones contaminantes disminuyeron por la reducción de la circulación humana.

De manera general puedo decir, que todos nos enfrentamos a estos sucesos, tanto negativos como positivos, algunos dentro del hogar y otros fuera de él, dado que la cuarentena era posible para ciertos individuos, pero no para todos, ya que algunas personas no contaban con una opción de trabajo dentro de casa, de cualquier manera, todos debíamos buscar la forma de sobrellevar todas las adversidades que la pandemia había traído consigo.

Dentro de casa muchos nos vimos en la necesidad de

lidar con la frustración y adaptación a una vida en aislamiento, a la falta de contacto con personas y espacios que solíamos visitar y a la nula interacción con las personas que frecuentábamos por el trabajo, estudio o simplemente por amistad; esto, aunado a una motivación menor para cumplir con ciertas obligaciones, a ciertos estados emocionales, a alteraciones del sueño, a una noción distorsionada de los espacios e, incluso, del tiempo, debido a que todas nuestras actividades diarias se habían modificado con relación a estos elementos, pues no acudíamos a los espacios físicos como la escuela, el gimnasio, iglesia, etc. De hecho, puedo asegurar, que la vida se entendía dentro del mismo hogar, motivo por el cual los horarios se vieron completamente modificados. Esta situación condujo a la necesidad de reconstruir dichos aspectos dentro de nuestro nuevo contexto.

De esta forma es como se dio pie a la reestructuración de muchas formas de llevar a cabo las diversas actividades que realizábamos, entre ellas, como parece obvio se encuentra la educación, entonces: ¿qué consecuencias tuvo la pandemia para nosotros los estudiantes, los maestros y todos los actores en general? Porque esta necesidad de replantear, de reconstruir y readaptarse también estaba presente como una demanda que debía atenderse urgentemente, de tal forma que para las autoridades y docentes se presentó el reto de impartir una educación bajo nuevas modalidades a la mayor cantidad de alumnos posible; el obstáculo para los estudiantes consistía en la accesibilidad y adaptación a estas nuevas formas de aprendizaje, porque ya no sería posible la interacción física y, por ende, la socialización natural que implica. En ese tiempo

estábamos seguros de que se vería transformada, pero no sabíamos de qué manera.

Ahora bien, ¿qué implicó para los futuros docentes esta situación dado que para lograr el objetivo de ejercer dicha profesión era necesaria la práctica durante nuestra formación?, ¿cómo practicaríamos sin tener un contacto físico, sin salones, sin grupos y sin la interacción con docentes y autoridades pues el aislamiento social como medida de seguridad se tradujo en la anulación de clases presenciales para dar pie a estas nuevas modalidades educativas?

Las respuestas a estas preguntas estarían por conocerse, porque el reto de practicar bajo estas condiciones cada vez era más real y, al aproximarse, como muchas veces ocurre en la vida, fue necesario afrontarla partiendo de un punto incierto, que implicaría retomar las actividades que ya resultaban efectivas para algunos docentes, pero también, creando nuevas formas de realizar las cosas y construirlas desde nuestras posibilidades.

De esta manera es como mis compañeros de grupo y yo partimos a nuestra primera experiencia de práctica docente en el tercer semestre, la cual consistiría, por acuerdo con la docente de este curso, en trabajar desde casa con una cantidad mínima de niños de nuestra comunidad que contaran con la aprobación de sus padres, considerando desde luego, que se mantuvieran las condiciones de sanidad necesarias como era el uso de cubrebocas y la sana distancia de 1.5 metros entre un individuo y otro.

Fue un hecho que en estas condiciones no era posible realizar los diagnósticos sociocomunitarios, institucionales y

áulicos, ya que no se contaba con el espacio físico de una escuela; tampoco fue posible tener un referente real del trabajo de los docentes frente a grupo, debido a que la educación en ese momento se estaba realizando de manera virtual; de hecho, tampoco fue posible conocer la organización de una jornada de clases y las diversas actividades que ello implicaba. No obstante, estas situaciones, los maestros de la normal optaron por mostrarnos grabaciones de experiencias de prácticas docentes de semestres pasados y vídeos con ejemplos de clases de nivel preescolar. Con estas cuestiones, aunado al apoyo que recibíamos de dichos docentes, es que pudimos hacerle frente a la situación y, para ello nos aseguramos de realizar diversas adecuaciones al espacio donde trabajaríamos, también de organizar los horarios con los padres de los niños, así como de planear y diseñar los materiales que íbamos a utilizar.

Concretado esto, se dio inicio a las jornadas de práctica docente; considero que la complejidad radicaba precisamente en crear un ambiente escolar en un espacio que en esencia no estaba diseñado para ello, puesto que, en las escuelas, como sabemos, éste ya se encontraba presente gracias a los espacios y a las rutinas diarias con las que se contaba, sin embargo, pudimos realizar lo necesario para alcanzar ese objetivo y lo logramos.

En mi caso me encargué de trabajar con dos de mis sobrinas que en ese momento se encontraban en edad preescolar, en un inicio no consideré algunos elementos importantes, como fue la adaptación del espacio a un ambiente infantil y educativo, hasta que por medio de la exposición grupal de nuestras primeras actividades virtuales para recibir

retroalimentación, pude notar que mis compañeras colocaban decoraciones infantiles y, por lo tanto, el ambiente podía crearse a partir de diversos elementos como éstos; de esta forma en el siguiente periodo puse en marcha esta estrategia, designando un espacio para el juego o para alguna actividad física o de lectura.

En retrospectiva, al revisar estas experiencias y notar que eran los primeros pasos dentro de mi formación docente, muchas de las observaciones realizadas por mi docente titular es que cobran sentido, pues solía desviarme un poco de los aprendizajes esperados, además de la dificultaba que tenía para articular secuencias didácticas bajo un eje temático; ahora me resulta más sencillo e, incluso divertido, porque puedo elegir las estrategias didácticas que considero más adecuadas con respecto al grupo y a mi estilo docente. Además de ello, considero que a pesar de que fue nuestra primera experiencia en este rubro, aún con las complicaciones, el contexto, la situación que se enfrentaba y los obstáculos diarios, fue sumamente fructífera, dado que nos permitió desarrollar nuestras primeras secuencias didácticas, realizar planeaciones, materiales y llevar a cabo las adecuaciones necesarias de acuerdo a los resultados que se iban presentando día a día en nuestra práctica, ello significó desarrollarla de manera reflexiva.

Posteriormente, cuando mis compañeros y yo entramos a cuarto semestre de la carrera, desde mi perspectiva considero que la situación ya era menos caótica; posiblemente las personas que se sometieron a la cuarentena se iban sintiendo más tranquilas dentro de casa en comparación al

inicio de la pandemia. No obstante, es importante mencionar, que para algunos fue más difícil que para otros sobrellevar la situación por lo que, en general, no se podía hablar de una tranquilidad total, ya que la pandemia con sus riesgos y consecuencias seguían presentes en el mundo.

Ahora bien, en cuanto al tema educativo puede mencionarse, que la situación también se estaba estabilizando, porque los estudiantes ya nos estábamos familiarizados con la modalidad virtual, sin embargo, resulta importante destacar, que la mayoría de los alumnos de todos los niveles educativos manifestaba cierta inconformidad ante la falta de socialización con sus compañeros; de hecho, no podría afirmar que todas las prácticas educativas hasta entonces implementadas estaban resultando completamente efectivas, pero de algo estaba segura: se estaba trabajando para impulsar la educación y no dejarla paralizada.

Es por ello que en este semestre se dio paso a una nueva forma de trabajo en cuanto a las prácticas docentes, en virtud de que de manera oficial todos los alumnos seríamos asignados a diferentes jardines de niños y se nos designaría un grupo a cada practicante; todos trabajaríamos en modalidad virtual bajo las instrucciones de la docente responsable, pero considerando formas particulares de trabajo, por ejemplo, algunos emplearían videollamadas, otros establecerían comunicación vía *WhatsApp*, algunos elegirían de manera libre los contenidos del plan de estudios, y otros se apegarían a los que se abordaban en el programa *Aprende en Casa*, estrategia que implementó el Estado como medida para hacer llegar la educación al mayor número de estudiantes posible por medio

de la televisión, sobre todo, para aquellos con menor accesibilidad a internet.

Todo esto se ejecutó de esta forma, en mi caso me fue asignado un grupo de 2º grado y la docente me solicitó trabajar tomando como base los contenidos del programa *Aprende en Casa*, estableciendo comunicación con los padres de familia vía *WhatsApp*, puesto que mencionaba que no consideraba viable la implementación de videollamadas con los niños.

Por ende, para realizar la planeación correspondiente, primero me encargaba de revisar en la página oficial de dicho programa los campos de formación académica y áreas de desarrollo personal y social que se abordarían en la semana siguiente; después, examinaba sus actividades y elegía entre implementarlas de manera más sintetizada o modificarlas para que su ejecución fuera más sencilla y con materiales que consideraba más accesibles para los niños y sus padres dentro de casa; asimismo, procuraba que fueran atractivas para los alumnos, claro, siguiendo el objetivo que planteaban los aprendizajes esperados; posteriormente, enviaba la planeación a la docente frente a grupo para que la aprobara y una vez aceptada, la enviaba al grupo de *WhatsApp* de los padres de familia, quienes apoyarían a los niños en su ejecución.

Sin embargo, al poco tiempo consideré que sería pertinente enviar a los padres solo la lista de actividades a realizar y el material digital necesario para ello, esto haría más eficaz el proceso, pues sería dirigida específicamente a ellos con instrucciones muy concretas, sin las especificaciones más amplias que conlleva una planeación. Para ello, en este

formato coloqué preguntas de indagación, actividades de desarrollo y cierre; estas últimas generalmente para evaluar los avances logrados de los alumnos y para que pudiera observar si fue conseguido el aprendizaje esperado, a través de audios donde los niños pudieran responder alguna pregunta que mostrara evidencia de lo aprendido.

Además, se les solicitaban evidencias de las actividades de desarrollo a través de fotos, en este caso los padres mostraron disposición enviando no solo éstas, sino de las preguntas de indagación y vídeos sobre su realización. Esto era sumamente grato, ya que podía percibir cómo los padres se involucraban en la educación de sus hijos, pero también podía notar, cómo los niños iban poniendo en práctica ciertas habilidades.

Me sentía feliz al ver a los pequeños realizando las actividades solicitadas que les permitirían construir los aprendizajes esperados, por ejemplo, cuadros comparativos sobre los tipos de plantas o de las acciones que podrían ayudar o perjudicar su salud bucal; esto, aunado a los juegos con sus padres con cuestiones relacionadas con la educación socioemocional (identificación y expresión de situaciones que les hacían sentir ciertas emociones), incluso, la realización de germinados de chí y frijol, fueron fundamentales en y para el desarrollo de sus aprendizajes; en consecuencia, solo les pedía a dichos padres que fueran revisadas y confirmadas de recibidas, para que pudiera brindarles retroalimentación por los canales mencionados.

Ahora bien, es oportuno mencionar que no todos los niños participaban, porque no recibía evidencias de todos,

probablemente por falta de motivación de los padres, por sus múltiples ocupaciones, por situaciones de salud, etc., incluso, en cierto momento noté cierta disminución en las entregas; ello me llevó a pensar en algunas alternativas, motivo por el cual consideré que sería viable emplear vídeos muy concretos sobre el contenido a abordar, y bueno, con la aprobación de la docente frente a grupo puse en marcha esta propuesta.

Recuerdo que para el fondo de estos vídeos decoré una pared con un bosque y animales en mi recámara, ya que con anterioridad había tenido una experiencia similar cuando realicé mi servicio social en “Papalote museo del niño”; en dicho servicio había fungido como “guía” dentro del museo, por ello es que decidí utilizar un formato similar al de las presentaciones que en éste hacía. Comencé presentándome con un saludo eufórico, amable y atractivo para los niños, después realizaba algunas preguntas, explicaba brevemente sobre el tema, indicaba las actividades a realizar y finalizaba con ejemplos, ya sea en fotos o vídeos sobre éstas, los cuales diseñaba con ayuda de mis sobrinas que se encontraban en edad preescolar, finalmente me despedía mencionándoles que esperaba que se encontraran bien y que podían escribirme si tenían alguna duda.

Esto implicaba la realización de bastantes tareas, ya que elaboraba la planeación, la lista de actividades de la semana para los padres y, para la realización de los vídeos propiamente dicha, la síntesis de los contenidos a abordar, la realización del guion y el ensayo del mismo; además de la organización del espacio de grabación, adecuación de mi imagen personal, colocación de los materiales necesarios para

la explicación, así como la realización previa de las actividades para brindar los ejemplos en el vídeo.

Al respecto debo decir, que todas estas cuestiones que desarrollé para llevar a cabo la propuesta tuvieron resultados sumamente positivos, pues comenzaron a involucrarse niños que antes no habían enviado evidencias; de hecho, comencé a notar mayor interacción y comunicación con los padres y alumnos, ya que me daban a conocer sus dudas por mensaje, también recibía audios de los niños saludándome o agradeciendo las clases; estos mensajes los respondía con amabilidad, porque la intención que tenía era la de entablar mayor comunicación con los estudiantes y, obviamente, una mayor cercanía con ellos.

Considero que tener un referente visual de alguien que estaba con ellos, acompañándolos en el proceso de aprender, así como alguien con el que pudieran entablar una comunicación brindó mayor seguridad y motivación para que se involucraran, ya que no se sentían solos, porque alguien se preocupaba por ellos fuera de casa y por su aprendizaje.

De esta experiencia recuerdo que el día en que me despedí de ellos al finalizar la jornada de práctica docente, recibí muchos agradecimientos por parte de los padres y de los niños; yo me ocupaba de decirles algunas de sus cualidades y algunos de ellos me mencionaban que les hacía muy feliz esta acción, lo que me hizo comprender que también resulta adecuado darles a conocer las cualidades positivas que llegamos a notar en sus hijos para motivarlos en su proceso de aprendizaje. Esto me lleva a pensar que, a pesar de todo el esfuerzo que siempre hay detrás de ese trabajo, pudo existir

una enorme recompensa, ya que los niños tuvieron un apoyo, aprendieron y desarrollaron habilidades aún en las condiciones en las que se encontraban; vaya, puedo decir que se sintieron acompañados en el proceso.

Tiempo después, particularmente en quinto semestre dentro de la normal, las clases siguieron impartándose de manera virtual, pero las prácticas docentes se autorizaron de manera presencial; en este caso todos nos encontrábamos muy nerviosos ante esta primera experiencia, sin embargo, teníamos que tener en cuenta las medidas de sanidad como lo era el uso del cubrebocas y la sana distancia. Y bueno, aquí es en donde puedo decir que se dio inicio a una aventura distinta, porque el reto era el de enfrentar lo que sería nuestro trabajo de manera presencial y en instituciones formales, considerando la interacción con y entre seres humanos, seres pequeños en tamaño, pero de enorme inteligencia, con emociones y anhelos, problemas y otros aspectos; en este caso, nos ocupamos en dividir a los grupos en dos, para trabajar con un grupo una semana y con el otro en la otra; de hecho solo acudíamos dos horas sin receso, ya que no podían consumir alimentos dentro de las aulas y por ello se retiraban temprano a casa.

Esta experiencia fue completamente distinta, el reto fue muy grande en esta modalidad, porque implicó adaptarnos a esta realidad desconocida para nosotros hasta entonces, la cual, en cierta medida seguía siendo una limitante, ya que no podíamos realizar actividades en cercanía con los demás, cada quien debía mantenerse alejado de los otros, por ende, estrategias como el juego o trabajo colaborativo se veían

obstruidas, así como el juego libre y la socialización entre pares en los recesos escolares. Una observación muy interesante fue notar como cada grupo parecía tener su propia personalidad, por ende, debía trabajar con ambos de diferente manera, con distintas estrategias y rutinas a lo largo del día e, incluso, diversas actividades.

De manera personal aprendí bastante en compañía de los niños, puesto que nuestra primera experiencia dentro de una modalidad presencial nos acercó a una realidad complicada, donde los niños sienten y experimentan al igual que nosotros. En este momento pude comprender la complejidad de la labor docente, ya que está llena de retos porque, a pesar de la pandemia, los profesores siguieron contribuyendo a la construcción de aprendizajes por parte de los alumnos; pienso que aquí se definiría en gran parte si los obstáculos que encontrábamos en la docencia eran insalvables o superables para nosotros o si éste era nuestro camino a seguir.

Finalmente, considero de manera general, que la pandemia puso en relieve las capacidades humanas, nuestra resiliencia, nuestra empatía, nuestra fortaleza y solidaridad; de hecho puedo afirmar que, en el caso de la docencia, se presentaron tantas limitantes y obstáculos que se solventaron de la mejor manera posible por muchos de estos profesionistas y por los docentes en formación; por ende, creo que esta noble labor hizo frente a una situación sin precedentes, pues en esencia ser maestro no es una tarea sencilla, es compleja e inacabada, porque las fórmulas con los humanos nunca pueden repetirse, ni siquiera en la educación. Ello implicó que todos

hiciéramos muchos esfuerzos para salir adelante.

La unión entre los actores escolares fue visible en muchos sentidos, docentes, autoridades y padres de familia trabajaron en conjunto para un fin común; es por ello que afirmo que la educación fue resiliente y lo seguirá siendo, en virtud de que a pesar de que a veces es infravalorada, los docentes que la hacen posible, han seguido, siguen y seguirán en pie en el camino.

Un pedacito de mi ser docente

Angélica Giovanna Meza Pluma

Egresada de la Escuela Normal Urbana Federal

“Lic. Emilio Sánchez Piedras”

La práctica docente cobra significado e importancia social y cultural en la escuela, porque mantiene múltiples relaciones con diferentes situaciones y/o agentes, tales como: autoridades educativas, padres de familia, alumnos, disposiciones políticas, normativas, de gestión, entre otros. En consecuencia, la forma en la que se concibe la práctica docente y sus aspectos pedagógicos dentro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en el nivel de educación primaria, cambiaron drásticamente cuando llegó el confinamiento, es decir, la forma de planear contenidos, de explicarlos a distancia, el uso de las tecnologías o la manera de innovar cada una de las clases fue todo un reto; desde luego, sin considerar los problemas secundarios que no siempre recaían en nosotros.

Mi nombre es Angélica Giovanna Meza Pluma, actualmente estoy cursando el sexto semestre de la Licenciatura en Educación Primaria en la Escuela Normal Urbana Federal “Lic. Emilio Sánchez Piedras” del estado de Tlaxcala, mi primer acercamiento con la práctica docente fue interrumpido por la COVID-19, sin embargo, mientras estaba en confinamiento, tuve la necesidad de adentrarme y explorar cada una de las aplicaciones que se encontraban hasta ese día en internet; indagar el para qué, el cómo y el porqué de las mismas, fueron algunas de las inquietudes que me permitieron buscar para encontrar las respuestas correctas que

beneficiaran la manipulación concreta de mis contenidos; esto, aunado a que también busqué algunas aplicaciones que fueran interactivas para la realización de las actividades que les mandarí a mis alumnos con la intención de reforzar lo visto en una clase virtual.

Al respecto, Fumero (2012), describe que las nuevas generaciones desde que nacen lo hacen inmersos en contextos en donde conviven cotidianamente con la tecnología y, por tanto se les conoce como nativos digitales, debido a la facilidad innata que tienen para manejar y alcanzar niveles superiores de destrezas de dichos dispositivos digitales.

Luego entonces, las escuelas formadoras de docentes, en este caso las normales, no se encuentran ajenas a esto, porque los estudiantes que deciden estudiar para ser maestros traen consigo un cúmulo de conocimientos, habilidades y experiencias que les han permitido ver las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como una herramienta de mucha utilidad, no solo en el ámbito académico sino en su vida diaria. Entonces, se puede decir, que la mayor parte de estos alumnos cuentan con estas herramientas tecnológicas, entre las cuales destacan principalmente la computadora y el celular (Symonds, Soto y Tequida, 2017).

Lo anterior no quiere dar a entender que la tecnología debe sustituir al docente en sí, ya que ésta tiene que ser solo es una herramienta o insumo audiovisual que puede apoyar la mejora de la práctica docente e, incluso, puede ser definida como algo que fue de gran utilidad durante el confinamiento que vivimos los seres humanos, pero bueno, a continuación, expongo una serie de situaciones que viví durante la

contingencia sanitaria que el gobierno mexicano decretó en marzo de 2020.

Mi primera práctica profesional la realicé en la Escuela Primaria Federal “Lic. Mauro Angulo”, ubicada en el municipio de La Magdalena Tlaltelulco, en el primer año grupo A; esta experiencia fue un tanto difícil durante casi toda la jornada. El hecho de planear sesiones sincrónicas fue poco favorable, debido a que la búsqueda de vídeos, aplicaciones interactivas, entre otros insumos que beneficiaran al proceso de enseñanza y de aprendizaje de mis alumnos, generaba un gasto extra para sus padres de familia, ya que al encontrarse en un contexto semiurbano y siendo obreros, amas de casa o campesinos, dificultaba el que llegaran a conectarse a las clases virtuales que impartía, desde luego, por falta de recursos económicos y/o tiempo.

Debo señalar que, en su mayoría, optaban por ver la programación de *“Aprende en casa I y II”*, sin embargo, los niños al haber iniciado su primer año en esta escuela, no tenían los conocimientos suficientes para ir a la par de dicho programa; ello evidenció la existencia de algunas dificultades entre ambas partes porque, mientras yo aseguraba que había diseñado una buena clase, mis estudiantes mostraban desinterés, cansancio, distracción, etc. Esto aunado a que la incorporación de las TIC en este proceso representó una situación un tanto compleja, porque “chocaba” con tradiciones o resistencias de diversos agentes, en este caso de los alumnos y maestros, así como la falta de las herramientas y recursos que se requerían, en virtud de que éstos consideraban, por ejemplo, el tiempo (que implicaba su diseño), la

implementación y la capacitación para utilizarlas de manera eficiente con la finalidad de que coadyuvaran en el aprendizaje de los pequeños.

Por lo tanto, tuve que buscar alternativas para que los niños interactuaran más conmigo, por ejemplo, para la asignatura de Lengua Materna en el tema “Reviso para escribir mejor”, utilicé como material didáctico el camino de las hormigas; cada una de ellas llevaba sílabas para formar ciertas palabras, lo cual hacía que los pequeños mantuvieran el micrófono abierto y pudieran participar de una manera activa. Esto lo apliqué de esta manera, porque llegué a considerar que los materiales educativos durante la educación a distancia, y en general en cualquier modalidad en la que se utilicen, deben ser una pieza fundamental, antes que nada, porque son medios de comunicación y, además, porque la posibilidad de generar ambientes de aprendizaje en las modalidades abierta y a distancia queda, en gran parte, circunscrita a las posibilidades y uso que se haga de éstos.

Por desafíos como los que he señalado, se ha creado la necesidad de que las Instituciones de Educación Superior (IES) se conviertan en uno de los agentes esenciales en los sistemas de innovación científica y tecnológica; esto por sus funciones de generación innovadora de conocimientos. Pienso que, por esta razón, la escuela normal pretende que sus estudiantes estén a la vanguardia en cuanto a las actualizaciones tecnológicas que van apareciendo en el mundo entero, pero este objetivo no es ni puede ser posible si los formadores de docentes carecen de las herramientas necesarias para ello. Ello implica voltear a ver a las TIC

porque, sin duda, se han constituido en un referente dentro del currículum, de forma explícita en los planes y programas de estudio 2012 de Educación Normal y, además, de forma transversal en los cursos de la malla curricular (SEP, 2012).

Ahora bien, el hecho de tomar en cuenta las metodologías de enseñanza y de aprendizaje, el currículo, el enfoque pedagógico (que nos muestra la malla curricular) e, incluso, el plan y programa de estudios en cualquiera de sus presentaciones no asegura el aprendizaje del niño; esto implica, como bien se dice, una construcción elaborada en las que se pueden reconocer los modos como el docente debe abordar múltiples temas de su campo disciplinar y que se exprese en el tratamiento de los contenidos, su particular recorte, los supuestos que maneja respecto del aprendizaje, la utilización de prácticas metacognitivas, los vínculos que establece en la clase con las prácticas profesionales involucradas en el campo de la disciplina de que se trata, el estilo de negociación de significados que genera, las relaciones entre la práctica y la teoría que incluyen lo metódico y la particular relación entre el saber y el ignorar (Litwin, en Edelstein, 2013).

Dicho esto, y regresando al tema que me ocupa, el regreso a la “nueva” normalidad en las escuelas se vio enfrentado a un reto “extra”, porque la atención académica debía ofrecer dos modalidades de estudio: el 50% del total de alumnos asistiría al plantel y el otro 50% restante tomaría clases desde su casa; es decir, esto fue una manera “híbrida” de dar y recibir educación en las instituciones educativas, pero también, en los hogares.

La complejidad de esta disyunción radicó en proporcionar a ambos grupos la misma calidad académica y el desarrollo de las competencias del modo más equitativo posible. Además, debo decir, que en la vertiente presencial se debieron implementar las acciones correctas para el cuidado de la salud y el buen funcionamiento operativo, tal y como lo requirió la Secretaría de Salud.

Derivado de ello, se tuvieron que implementar nuevas metodologías y acciones para detener el rezago educativo que se produjo durante los años en los que se mantuvo el confinamiento; una de las metodologías que más se empleó fue *flipped classroom* o aula invertida, misma que plantea el desarrollo de videos y materiales educativos para que el estudiante adquiera un aprendizaje de manera independiente, considerando que las sesiones de aula se tienen que dedicar a generar discusiones y a resolver dudas.

De esta manera, en la nueva normalidad, este sería el mecanismo que permitiría atender a todos aquellos niños y jóvenes que eligieran continuar su formación 100% en línea o contar con espacios de resolución de dudas para que el profesor pudiera atenderlas; además de que se pusiera en marcha una serie de estrategias extracurriculares o complementarias porque, como he dicho, se evidenció que después del regreso a clases, el rezago educativo, por ejemplo, relacionado con el desenvolvimiento motriz y social de los estudiantes, debía atenderse a través de implementar diversas actividades culturales y deportivas para, al menos, retomar el desarrollo de esas habilidades en alumnos de todos los niveles educativos; desde luego, cada cual debía recibir las estrategias

que pudiera corresponderles.

Sobre esto, pienso que esta “nueva” normalidad fue, sin duda, un reto bastante complejo, no solo para los docentes sino para los niños; de hecho, mi experiencia así lo evidenció cuando volví a una segunda jornada de trabajo en la misma escuela en que realicé la primera, pero ahora atendiendo el segundo grado, del mismo grupo. Puedo decir que era bastante evidente el rezago que padecían los niños, en virtud de que cerca del 90% de ellos no tenían los conocimientos básicos que se requerían para estar en dicho grado.

El hecho de tener el mismo grupo me dio la oportunidad de mejorar mis materiales e insumos; recuerdo que al ser pequeños de segundo grado pude usar material didáctico e interactivo que fuera factible en el desarrollo de cada una de las actividades porque, como sabemos, esta situación, aunado a que tanto en casa como en el aula, el acompañamiento e involucramiento paciente y empático de los padres e integrantes de la familia fue fundamental, primero, para contar con un retorno de forma segura y exitosa a los planteles, conservando la salud física y emocional de todos, pero también, para desarrollar los aprendizajes en los pequeños.

Lo anterior se pudo concretar mediante un acuerdo que se tomó con los padres de familia para que se pudiera reducir el contacto entre alumnos; ahí se plasmó, que la capacidad de alumnos por cada aula sería de 20. Y bueno, la finalidad de esta acción fue que se respetara el distanciamiento social de, al menos, un metro y medio entre cada estudiante.

Ahora bien, con relación a mi práctica docente puede

decir, que desafortunadamente ésta no fue exitosa, ya que al tener grupos de niños diferentes, con necesidades distintas, el funcionamiento de mi planeación didáctica entre los pequeños grupos A y B en que se dividió el segundo grado bajo la modalidad híbrida fue dispareja, pedagógicamente hablando; esto, porque cada grupo mostraba cierto interés y rezago diferente y, a pesar de que dicho grupo fue dividido en dos de manera equitativa sin considerar el promedio, aptitudes o habilidades, las dispersiones eran evidentes en cada una de las actividades que realizábamos, así fuesen las más básicas, tal y como sucedió en la materia de matemáticas, donde los niños ya debían de sumar y restar con números de dos cifras, sin embargo, solo un cuarto de salón en general seguía el procedimiento correspondiente para estos ejercicios, mientras que el resto solo tenían de conocimiento base los números naturales. Por lo que respecta a la materia de lengua materna el rezago era mucho mayor, porque cerca del 5% de este alumnado solo identificaba las vocales, el 30% se encontraba en lo que se conoce como pre silábico, el otro 60% era silábico y el 5% en etapa alfabética.

De esta forma, debido a la necesidad de atender el rezago educativo en este tipo de materias se excluyeron otras de singular importancia como conocimiento del medio, formación cívica y ética, artes y educación socioemocional, las cuales, desde mi perspectiva, son fundamentales porque desarrollan habilidades sociales, una conciencia formativa en una sociedad con valores, cercanía con el contexto físico y social, entre otras. Pienso que la combinación entre el confinamiento durante dos años y el mismo regreso a clases,

hizo difícil el reconocimiento de valores, incluyendo las habilidades comunicativas e interacción entre los niños.

Al respecto puedo hacer mención, que las habilidades sociales que observé de los niños después del confinamiento no fueron las mejores dentro del aula, porque sus conductas, actitudes y opiniones no evidenciaban la capacidad de trabajar colaborativamente, motivo por el cual se dificultaba el desarrollo de las actividades, tanto académicas como interpersonales en el salón de clases.

Sobre este tema, Monjarás Rodríguez (2021) expuso que, durante la pandemia, niños y adolescentes manifestaron afectaciones emocionales, principalmente ansiedad, depresión, frustración, incertidumbre, dificultades para dormir, ira, así como estrés postraumático.

Al respecto, considero que los niños de menor edad como con los que estuve trabajando se encontraban en una etapa egocéntrica, porque lo más importante eran ellos, sin embargo, el confinamiento acrecentó la dificultad que representa ver al otro. De hecho, recuerdo que por esos días se decía que, en esa etapa, era donde los pequeños empezaban a adquirir las habilidades sociales; no obstante, en estos momentos (de confinamiento) no tenían a otros para practicar sus habilidades que se encontraban en desarrollo (Piaget, 1985). Por tanto, al estar presente el individualismo en cada uno de los menores y presenciar el rechazo o la negativa del aprendizaje cooperativo dentro del aula, me permitió apropiarme de este problema y convertirlo en un área de oportunidad, donde mis saberes adquiridos durante mi formación profesional convergieron con los que adquirí en mi

práctica docente pasada, todo esto en beneficio de una mejora intrapersonal e interpersonal.

Pasado algún tiempo, particularmente durante la tercera y última jornada de práctica profesional que se llevó a cabo cuando el 100% de los educandos ya se encontraban de manera presencial, los porcentajes antes señalados mejoraron considerablemente, es decir, se pudo notar y registrar un avance notable en cada una de las asignaturas y, aunque el rezago aún predominaba, ésta ya era menos notable. Ello permite comprender, que la adquisición de nuevas estrategias de enseñanzas y la innovación dentro del aula para tomar en cuenta cada una de las áreas de oportunidad que se me presentaban, me llevaron a modificar y replantear mi forma de trabajo, con la finalidad de que los objetivos se cumplieran de una manera esperada y simbólica.

Debo decir, que la diversidad de metodologías, estrategias y actividades que pude implementar, me ayudaron durante el proceso y progreso académico y social de los niños; pienso que éstas fueron fundamentales para crear, innovar y poner en práctica mejores formas de enseñanza y, con ello, fomentar el trabajo colaborativo. De hecho, no estaría de más recordar que una metodología activa busca provocar cambios en el aula, porque permite transitar de un aprendizaje memorístico a uno interactivo, pero también, porque favorece la comunicación permanente, de profesor a estudiante y de estudiante a estudiante; por ello considero importante el uso de este tipo de metodologías en cada una de las aulas, obviamente, adaptándolas en cada una de las áreas de oportunidad que pudiéramos encontrar.

Y ya que estoy tocando el tema puedo señalar, que una las metodologías activas que ocupé fue el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP); ésta fue de gran ayuda en la asignatura de matemáticas, porque mis actividades se relacionaron con la resolución y comprensión de problemas, mismos que surgieron de la vida cotidiana que, de alguna forma viven los alumnos, por ejemplo, la compra de artículos en una tienda. Para ello formé equipos de 4 a 5 integrantes, a los cuales les di la encomienda que debían de completar con la finalidad de fomentar los valores como el respeto hacia sus compañeros, tolerancia ante las opiniones y democracia durante la toma de decisiones; particularmente, este tipo de actividades me ayudaron a que el grupo comenzara a socializar, a conocerse e integrarse.

Otra metodología activa de la que hice uso fue la denominada Gamificación; metodología en la que, como sabemos, intervienen los juegos con la finalidad de mejorar los resultados de aprendizaje. Al igual que la anterior, ésta la ocupé en la asignatura de matemáticas y lengua materna, pero empleando una aplicación llamada “*Kahoot*”, la cual permite realizar juegos tipos *Quiz* (cuestionarios de preguntas y respuestas); para el caso de matemáticas se plantearon problemas de suma y resta hasta 100 y, para lengua materna, fueron preguntas de comprensión lectora.

El hacer uso de herramientas audiovisuales dentro del aula, y fuera de ella, incrementó el aprendizaje del niño de una manera exponencial, ya que facilitó su motivación, la estimulación y la sensibilidad del alumnado hacia temas concretos, al mismo tiempo que favoreció la creatividad y el

autoaprendizaje.

De hecho, no hay que perder de vista, que el aprendizaje se plantea como un proceso constructivo y no solo receptivo, en virtud de que el estudiante relaciona la información nueva con la que ya tiene, reajustando y reconstruyendo ambos contenidos durante el proceso. De esta manera pude favorecer lo contrario al aprendizaje memorístico, con una apuesta por el fomento del pensamiento de orden superior y crítico. Importante fue en esta perspectiva la enseñanza del “aprender a aprender”, porque la intención fue que mis estudiantes desarrollaran capacidades tan necesarias como la concentración, la autonomía, la autoestima y la motivación por el aprendizaje.

Lo anterior, como parece lógico, tuvo un efecto en la manera en que evalúe lo aprendido, ya que para que pudiera realizar una evaluación asertiva de la educación en línea como modalidad de aprendizaje en tiempos de pandemia, precisé de al menos tres cuestiones: identificar las condiciones, medios y recursos que tenían los estudiantes para formarse; replanteé los objetivos de aprendizaje; y establecí criterios para tomar decisiones con base en los resultados. Es decir, tuve que considerar el contexto individual del niño, adecuar las actividades que llevaría a cabo, acondicionar los espacios de trabajo para llevar a cabo una clase dinámica y funcional, establecer tiempos, etc.

De esta forma pude darme cuenta que, el desarrollar clases a distancia trae consigo problemas externos a nosotros e, incluso, a los niños y padres de familia; por tanto, puedo decir que la evaluación que se llevó a cabo mientras nos

encontrábamos en confinamiento se realizó mediante tareas y/o actividades evaluativas, solución de problemas y entrevistas individuales; cuando se dio paso a la nueva normalidad (clases presenciales en dos grupos), la forma de evaluar volvió a cambiar, porque ésta se efectuó de manera permanente, considerando riesgos como las faltas o inasistencias, y demás cuestiones externas.

Al respecto es importante comprender, que el docente es un facilitador que domina su disciplina y que, a través de metodologías activas, por ejemplo, ofrece las herramientas necesarias para que los estudiantes comprendan el mundo desde diversos lenguajes, aprendan a vivir con los demás y a ser productivos. Ser docente en tiempos de pandemia fue un reto difícil, porque debimos tener una solución inmediata a lo que teníamos en frente. Ser docente en pandemia no solo significó enviar actividades, vídeos tutoriales explicando el tema u hojas de trabajo, también significó ser una persona, un ser humano que se ponía en los zapatos de los padres de familia, en los de los niños y niñas, para estar conscientes de las crisis tanto emocionales, sociales y económicas que se vivieron durante los dos años en los cuales el Sars-CoV-2, mejor conocido Covid-19, se vivió con fuerza.

También puedo decir, que la tecnología nos benefició mucho, sin embargo, no todos pudieron lograr los objetivos establecidos, tal y como lo mencioné líneas atrás. Las crisis que se vivió no permitió que todos los niños tuvieran la oportunidad de conectarse a una clase en línea o que pudieran ingresar a ver vídeos en las plataformas sugeridas como *YouTube* o *Drive*, incluso, unos cuántos de ellos ni siquiera

tuvieron acceso a la televisión abierta para observar y aprender mediante el canal de *Aprende en Casa I, II y III*. Ello me llevó a pensar que la educación no es ni fue igualitaria, porque ésta siempre depende del contexto y la sociedad en la que nos desenvolvemos.

Y es que ser docente de educación primaria no se trata de ser una enciclopedia andante o ser una persona que se maneje con metodologías del Siglo XX; ser docente significa más que eso; es estudiar y recorrer la carrera como docentes para ser más humanos. Creo firmemente que lo que enseñamos el día de hoy, el día de mañana se verá reflejado en cada uno de los ciudadanos que formamos en el aula, en el patio y en la escuela en general. Por tanto, puedo afirmar que la labor docente es complicada, no solo hablo de lo pedagógico sino también de los retos que se encuentran fuera de las instituciones educativas. Los tiempos actuales nos han llevado a ver más allá de lo que se nos pudo haber permitido; hemos intervenido hasta donde nuestras posibilidades nos alcanzaron.

Creo firmemente, que el ser docente significa empatía y amor por lo que hacemos.

Referencias

- Fumero, A. (2016). JóveneZ. *Revista de estudios de la Juventud*, 114, 11-27.
<https://www.injuve.es/observatorio/infotecnologia/revista-n-114-los-autenticos-nativos-digitales-estamos-preparados-para-la-generacion-z>

Litwin, E. (2005) *Las Configuraciones Didácticas*. Paidós.

- Rodríguez, M. (2021). Pandemia y niñez: habilidades sociales atrofiadas y patologías emocionales. *Gaceta UNAM*.
<https://www.gaceta.unam.mx/ninos-y-adolescentes-ante-la-adversidad-emocional/>
- SEP (2012). *Perfil de egreso de la educación normal*.
http://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricula/planes/lepre/plan_de_estudios/perfil_de_egreso
- Symonds, F., Soto, Y.G & Tequida, M.L (2017). *Percepción de las TIC por Estudiantes Normalistas*. Autor

Planear para acompañar y aprender. Experiencias de la práctica docente.

Alfonso Sánchez Rodríguez

Egresado de la Escuela Normal Urbana Federal

“Lic. Emilio Sánchez Piedras”

Durante el confinamiento

Para un estudiante normalista, la práctica docente dentro de las instituciones educativas, independientemente del grado o nivel educativo en el que se encuentre, propone un acercamiento enriquecedor a un sinnúmero de retos, situaciones imprevistas y actividades nuevas que generan gran cantidad de aprendizajes, conocimientos y habilidades, los cuales solo pueden ser obtenidos a través de la labor en el campo docente. De estas situaciones se desprenden aquellas a las que no estamos preparados; una de éstas fue la contingencia ocasionada por la propagación del virus que todo el mundo conoció como COVID-19, misma que cambió radicalmente cada uno de los aspectos, el desarrollo y la forma en cómo se llevaba a cabo la labor del maestro en los centros educativos.

A raíz de la pandemia, el desarrollo de las clases se vio afectado a gran escala. En un principio, la suspensión de labores se interpretó como una breve pausa a las actividades mientras la situación se esperaba que mejorara y no existiera algún riesgo para las personas, sin embargo, esto no ocurrió. Al transcurrir del tiempo, el trabajo escolar se convirtió en una modalidad a distancia que, en lugar de generar resultados favorecedores para los involucrados, presentó dificultades para todos, en virtud de que el acercamiento era nulo en

algunos casos y presentaba una serie de deficiencias para lograr la continuidad que se tenía previa a la contingencia. Durante un periodo de tiempo, las actividades educativas sufrieron retrasos, desfase de contenidos y desarrollo de los mismos, poca accesibilidad a recursos educativos y una comunicación reducida o inexistente.

Al inicio de la pandemia, el periodo vacacional que la Secretaría de Educación Pública (SEP) impuso en el estado y el resto del país desde el 23 de marzo de 2020, interrumpió una semana de observación que estaba contemplada por la academia de segundo semestre en la Escuela Normal en la que estaba inscrito; esta consistía en realizar un acercamiento directo a los procesos didácticos y las dinámicas que se desarrollan en el aula de clases en una escuela primaria de contexto semiurbano, específicamente en el sexto grado; posterior a ésta, se destinaba un espacio tiempo denominado de práctica docente, mismo que se aplazó y, finalmente, no se llevó a cabo.

De hecho, derivado de lo anterior, una serie de actividades se tuvieron que desarrollar en fechas distintas y distantes, debido a la complejidad de la situación que se enfrentaba; se tuvo que esperar cierto tiempo para que los centros educativos se adaptaran a las clases a distancia; esto aún y cuando gran parte de los actores educativos no contaban con los conocimientos necesarios sobre los medios digitales que abrieron paso a las clases en línea, sin embargo, esto no impidió que docentes y estudiantes se privaran de una comunicación constante.

Nuevos aprendizajes

De mi experiencia durante la práctica docente al comienzo de la pandemia, pude obtener una gran variedad de aprendizajes que me permitieron desarrollar habilidades y destrezas dentro del medio educativo como docente frente a grupo; esto, sin duda, fue de ayuda para que tuviera un desempeño óptimo y favorable con los alumnos que tuve a mi cargo.

Gracias al contexto donde llevé a cabo mi práctica profesional, pude identificar características del entorno que fueran funcionales para determinar los aprendizajes, contenidos y actividades que debía aplicar con los niños dependiendo de su nivel educativo, sin perder de vista las capacidades con las que ya contaban y las necesidades generales de todo mi grupo. Todo esto fue posible gracias a una serie de acciones que realicé con mis alumnos y, con las cuales obtuve resultados y evaluaciones que me hicieron comprender y reflexionar si es que había aplicado de manera correcta los aprendizajes esperados que había considerado en mi planeación.

Estos resultados también reflejaron el desempeño de mis alumnos y su interés por las clases que impartí durante un periodo específico en el que se desarrolló mi práctica. De manera específica, logré impulsar y fortalecer aprendizajes relacionados con el desempeño y desenvolvimiento de mis conocimientos sobre los temas que trabajé con los chicos, apoyándome de los planes de estudio, recursos didácticos y, principalmente, de la participación activa de los niños con los que estuve trabajando.

Estos factores fueron de gran ayuda para construir una experiencia de práctica sólida, en la que destacó el significado y los fundamentos de las orientaciones pedagógicas que se involucraron en el desarrollo educativo de los niños, pero también, en el proceso formativo en el que me encontraba en ese momento y que me llevó a aplicar lo aprendido, así como el comprender lo que podría desarrollar en un futuro próximo con otro tipo de prácticas en diferentes contextos o situaciones que implicaran un desafío, tal y como sucedió durante la contingencia sanitaria, caracterizada por un estado de incertidumbre sobre lo que se debía hacer con los alumnos y qué esperar de ello.

Y bueno, a pesar de que se presentaron dificultades durante mi práctica docente, éstas se pudieron sobrellevar e, incluso solucionar, gracias al compromiso que considero haber mostrado hacia mis alumnos. Esto de alguna forma me hace comprender, distintos aspectos que debo considerar cuando se trabaja bajo condiciones particulares que crean retos al realizar actividades académicas específicas.

Planeación y acompañamiento

En aspectos generales, una práctica docente desarrollada de forma satisfactoria conlleva aprendizajes significativos en dimensiones de importancia imprescindible como lo son la didáctica, organizacional, institucional y evaluativa; con ello, como se sabe, pueden generarse un conjunto de saberes relevantes.

Pienso que cada experiencia obtenida favorece la apropiación de una perspectiva clara sobre la forma en la que

aprenden los estudiantes de un contexto en específico, esto, tomando en cuenta las características que presentan, los saberes previos con los que ya cuentan y los recursos necesarios para aplicar las actividades. Entonces, todo lo recabado me permitió tener un control y conseguir aspectos relacionados, por ejemplo, con el cómo podría evaluar el desempeño de mis alumnos con lo que habían realizado y lo que ello demostraría durante las clases a distancia, siempre siendo subjetivo y considerando la objetividad con la que se fueron desarrollando los aprendizajes.

De hecho, el aspecto que más se manifestó, y que definitivamente fue el de mayor relevancia, tuvo que ver con el cómo podría hacer para que los niños se interesaran por las asignaturas, sin importar las condiciones que en este momento estaban presentes: las clases a distancia. Ante este reto, pensé que los pequeños debían estar completamente enfocados y motivados para que lo realizado en las actividades académicas marcaran un desarrollo favorable desde los enfoques didácticos que fueron empleados para que se pudiera cumplir con el currículo establecido.

Captar el interés de los alumnos implicó una gran responsabilidad como docente frente a grupo, específicamente, durante mis periodos de práctica docente, ya que ello me permitió fortalecer la habilidad que, seguro estoy, me servirá en todo momento, sobre todo si se practica constantemente porque, como sabemos, ésta puede generar ambientes de aprendizaje con las condiciones necesarias para los alumnos que así los necesiten, favoreciendo con ello las distintas disciplinas que se tienen contempladas en la educación

primaria, tales como: el desarrollo personal y los campos de formación académica. Lo anterior también implicó generar estrategias y dinámicas que ayudaran a que cada estudiante pudiera desarrollar habilidades y capacidades individuales, considerando los principios metodológicos que, de alguna forma, se proponen en los planes de estudio y que pude rescatar y aplicar a lo largo de mi formación, con su consecuente práctica docente.

Durante la realización de mi práctica docente, las planeaciones tuvieron un papel imprescindible, como herramienta principal para establecer una organización oportuna del proceso, contenido, recursos, tiempo y los estándares curriculares que me permitieran el acompañamiento durante las sesiones de clase; en otras palabras, podría decir, que esta planeación educativa la pude entender como la previa selección y organización de todas las actividades curriculares de la institución en función de sus objetivos, delimitando los fines y metas de la educación (Carriazo et al, 2020).

Personalmente, considero que las actividades propuestas, de manera conjunta con los aprendizajes esperados sugeridos, fueron satisfactorios; esto, porque cada actividad que trabajé en mi grupo alcanzó un nivel de logro favorable que noté gracias a las evidencias obtenidas. Estas evidencias mostraron el entendimiento de las actividades, el desempeño del alumno y el interés por aprender.

Lo anterior podría explicarse si se considera que, en mi plan de trabajo, integré actividades dinámicas y estrategias didácticas funcionales para que los aprendizajes esperados de

cada uno de los niños se lograran con éxito, tomando en cuenta, como ya he dicho, las condiciones del contexto en el que se aplicaron y las sugerencias que se recibieron a partir de las revisiones.

Entonces, debo decir, que las planeaciones que se diseñaron y aplicaron con mis alumnos fueron previamente valoradas por mis asesores, quienes dieron su aprobación en un momento determinado; éstas se desarrollaron con los niños considerando actividades dinámicas relacionadas con los campos de formación académica sugeridos para cada nivel educativo; del mismo modo, debo señalar, que busqué que esta planeación atendiera la reflexión y el diálogo anticipado conforme al inicio, desarrollo y cierre, porque incluía actividades con este propósito. Con ello pretendí que los estudiantes superaran sus necesidades y lograran resultados con experiencias que fueran para todos formativas (González, 2020).

También se tomaron en cuenta aspectos integrados que propiciaron un proceso de práctica docente favorable; éstos fueron el uso de los medios tecnológicos y las fuentes de información, recursos de investigación, estrategias pedagógicas y recursos o medios didácticos. Dichos aspectos fueron de ayuda para ser empleados con los alumnos, con la finalidad de favorecer las estrategias de enseñanza propuestas y, de esta manera, se estableciera una guía correcta de las áreas y aprendizajes que propone el currículum. Pienso que, de igual forma, fueron un apoyo porque se procuró el logro de aprendizajes en los campos de conocimiento a valorar en los alumnos, orientando los principios y reglas que debían

asegurar una mejor convivencia social en beneficio de los niños y la comunidad escolar.

Cabe mencionar, que cada que recibía las evidencias de los estudiantes que se encontraban en casa, me percataba de que algunas de éstas eran realizadas por los padres de familia; esto, claramente fue una de las limitaciones que presentó mi práctica docente. Otra situación fue la falta de incorporación de los alumnos a las clases debido a ciertas circunstancias que se los impedía, lo cual se consideraba una falta de interés por las clases, por parte de la docente titular.

En casos como el que he mencionado puedo considerar, que no se llevó a cabo un logro significativo de actividades con mis alumnos; sin embargo, con los resultados obtenidos, la mayoría de los estudiantes presentaron un avance y obtención de aprendizajes graduales.

Y bueno, para los ciclos escolares posteriores al confinamiento provocado por la pandemia, la Secretaría de Educación Pública (SEP) comunicó que el regreso a las aulas sería gradual, con una asistencia alternada en los grupos de estudiantes, considerando desde luego las condiciones de salud de cada una de las entidades del país. En el caso de Tlaxcala, la educación híbrida daría su primer paso al inicio del ciclo escolar 2021-2022 en las instituciones de educación pública.

Consecuentemente, la estrategia de educación híbrida modificó la forma escolarizada de atención en las instituciones educativas, promoviendo un método que mezclaba la educación tradicional y la que se denominó “a distancia”, condicionando con ello a todos los actores educativos a usar

constantemente los recursos y medios digitales y tecnológicos para el cumplimiento de los objetivos marcados en los planes y programas de estudio (Andriano, 2020).

A través de mi experiencia con los ambientes de educación híbrida durante un periodo de tiempo en una escuela primaria, pude darme cuenta de que ésta involucra factores que son de vital importancia para que pueda funcionar y no sea una modalidad educativa poco significativa; por tanto, dicha modalidad debía cumplir ciertos parámetros que permitieran generar ambientes de aprendizaje favorables para los estudiantes; puedo destacar:

- Atención del alumno en situaciones de aprendizaje relevantes que se asemejen a su vida cotidiana y al contexto donde se desarrolla.
- Relevancia en el diseño de situaciones de aprendizaje para el desarrollo de habilidades en tiempo y forma.
- Motivación del alumno en el desarrollo de las actividades.
- Aprendizaje autónomo a partir de experiencias, juegos e investigaciones.
- Ambientes de colaboración con el fin de que los niños interactúen con otras personas fuera del ámbito escolar; esto, tal y como lo expresa Hugo Assmann (2002), aprender se trata de un principio amplio con la esencia de estar vivo, que es sinónimo de estar interactuando con los demás.

Los aspectos anteriores fueron pieza clave que busqué implementar en las planeaciones didácticas dentro de mis prácticas docentes, así como también, una aplicación adecuada

a los contenidos, pero que considerara los enfoques didácticos propuestos en los planes de estudio y los principios para el logro de una educación inclusiva; con ello busqué atender cada una de las necesidades educativas e intereses individuales de mis estudiantes, tomando en cuenta la flexibilidad curricular que podía adaptarse en el grupo asignado.

La educación híbrida a lo largo de la crisis pandémica, expuso nuevas demandas para la entrega educativa efectiva y de calidad; esto, desde mi perspectiva transformó la realidad de los docentes, quienes, como sabemos, tienen un papel fundamental en la continuidad del aprendizaje de los estudiantes. Por ello, pienso que es imperativo conocer cómo ha cambiado el rol del docente frente a la pandemia y cómo se ha adaptado a los retos de la educación híbrida. Por mi parte puedo decir, que conocer el contexto, sus características y condiciones actuales, me permitió adaptar mis posibilidades y emplear lo necesario en una planeación didáctica para tener un acercamiento favorable durante el periodo que se asignó dentro de la organización educativa de una institución escolar.

Con la llegada del COVID-19 quedó claro, que en el futuro se deben realizar cambios en la formación docente, en virtud de que, como maestro, se hace necesario tener conocimientos sobre metodologías de enseñanza y el uso de las tecnologías que se pueden emplear con nuevas modalidades de enseñanza, siendo éstas una alternativa para lidiar con la incertidumbre que presenta la práctica profesional. Por ello considero que reconocer que la práctica docente debe ser reflexiva y crítica, podría ser un aspecto importante a tomar en cuenta, porque la idea sería analizar

casos reales del escenario profesional, tomando en cuenta todos los elementos contextuales que permitan mejorar en dicha formación práctica.

De esta manera se podría avanzar en un ejercicio crítico que implicaría incorporarse a un proceso de cuestionamiento, indagación, análisis y experimentación, de generación de nuevas estrategias de actuación, de reconceptualización de las creencias y teorías implícitas en ambientes educativos que se encuentran constantemente cambiando y añadiendo nuevas formas y estrategias para la implementación de la relación enseñanza y de aprendizaje entre los docentes y los alumnos.

De esta forma, podría ser necesario desarrollar ciertas cualidades, habilidades y destrezas que, como docentes practicantes debemos tomar en cuenta para aplicar con nuestros estudiantes y, con ello, promover los medios de aprendizaje necesarios; para tal fin, se requeriría de los siguientes puntos:

- Movilizar todas las potencialidades para innovar y generar ambientes de aprendizaje con diversidad de contextos.
- Ofrecer a los estudiantes la oportunidad de aprender a aprender.
- Reconocer las características, las necesidades y los intereses de los estudiantes y el entorno.
- Desarrollar diversas estrategias de intervención docente que permitan trabajar simultáneamente con alumnos de diferentes edades y grados escolares.

Cabe mencionar que, gracias a la experiencia en ambientes de educación híbrida, las competencias que

desarrollé durante mi práctica docente fueron variadas, claramente se fortalecieron las que se establecen en el plan de estudios respecto a las competencias genéricas y profesionales. No obstante, puedo referir que, a través de esta experiencia, pude notar mis avances en cuanto a mis conocimientos y habilidades que puedo ocupar frente a un grupo.

Es más, una de las competencias que noté se desarrolló un poco más, fue la solución de problemas y la toma de decisiones, en momentos y situaciones que así lo requerían; esto, debido a imprevistos que surgieron durante el periodo de práctica, tales como cambios en la organización y movimientos inesperados en las actividades sugeridas en mi planeación. Entonces, para sobrellevar las complicaciones presentadas, tuve que actuar con responsabilidad, reflexionando sobre las opciones que tenía, las posibilidades que se me presentaban y las decisiones que debía tomar.

Esto sin lugar a dudas resultó ser complicado al inicio, pero conforme fue pasando del tiempo, pude adaptarme a las condiciones del ambiente escolar y aplicar mis habilidades y conocimientos previos durante las sesiones de clase, adaptando mejor mis planes de trabajo bajo las indicaciones y factores que señalaba el plan de estudios que se empleaba en la institución escolar donde realicé mi periodo de prácticas.

Una competencia, de suma importancia para la situación que se enfrentó durante las clases, fue el uso de las tecnologías de la información y comunicación. Con base en conocimientos previos de éstas, pude realizar mis actividades de forma favorable, el detalle principal se encontró en mis alumnos, porque éstos no dominaban con destreza los medios

de comunicación por los cuales se necesitaba tener contacto para llevar a cabo las clases en modalidad híbrida. A pesar de las dificultades presentadas, se pudieron concluir las actividades, tratando de hacer las clases más flexibles y dinámicas, y atendiendo los detalles con base al contexto donde desarrollaba mi práctica docente.

Lo más relevante que pude rescatar de mi práctica profesional, fue la capacidad de aprender de las dificultades y los retos que se presentaban día a día; éstos fueron los que formaron el carácter y establecieron habilidades nuevas que se pudieron adquirir al buscar opciones para resolver cualquier dificultad que se llegara a presentar.

Pienso que en todo momento debemos tener claro que la escuela es un espacio incluyente, donde se valora la diversidad en el marco de una sociedad más justa. Esto demanda una renovación en la práctica docente, la cual debe tener otra visión sobre el trabajo en el aula; por tanto, se requiere de planeaciones mejor elaboradas y preparadas para construir aprendizajes significativos, creando interacciones con el entorno, por medio de la creatividad e innovación, con el fin de estimular a los estudiantes a alcanzar los aprendizajes esperados.

Referencias

- Andriano, J. (2020). *Planeación híbrida en tiempos de COVID-19*. Educación Futura.
<https://www.educacionfutura.org/planeacion-hibrida-en-tiempos-de-covid-19/>

Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: Hacia una*

<http://atlas.umss.edu.bo:8080/jspui/bitstream/123456789/437/1/LD-300-083.pdf>

Carriazo, C., Perez, M., & Gaviria, K. (2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(3), 87-94.

<https://www.redalyc.org/journal/279/27963600007/27963600007.pdf>

González, L. (2020). *Planeación, organización y evaluación claves para la formación virtual en escenarios de pandemia y confinamiento*. Educación Futura.

<https://www.educacionfutura.org/planeacion-organizacion-y-evaluacion-claves-para-la-formacion-virtual-en-escenarios-de-pandemia-y-confinamiento/>

La planeación híbrida ante un nuevo panorama... ¿transformador?

Sergio García Gómez

Egresado de la Escuela Normal Urbana Federal

“Lic. Emilio Sánchez Piedras”

El inicio de la práctica docente no es fácil, sobre todo, porque era la primera vez que hacíamos una planeación didáctica para aplicarla o desarrollarla; de hecho, con antelación, los profesores de la normal nos habían puesto diversos ejercicios para que pudiéramos observar nuestros errores y, de esta manera, minimizarlos o corregirlos.

Al respecto, debo señalar que, cuando iniciamos con este proceso los contenidos no parecían claros, porque debíamos considerar diferentes planes de trabajo, en virtud de que nos habían asignado un nuevo grupo de observación y práctica, situación que propiciaba que fueran un poco más difíciles las cosas, principalmente, porque no sabíamos si los contenidos que habíamos planeado eran los indicados o correctos; aún con ello, creo que la mayoría de mis planeaciones estuvieron correctas, salvo pequeñas correcciones que tuve que realizar a sugerencia de mis maestros.

Ahora bien, en cuanto al apoyo de la profesora titular del grupo que me fue asignado ésta fue muy acertada, porque hubo comunicación, y por ello le agradezco que en su momento pudo atender los cientos de dudas que tenía; además de los miedos que, como maestro principiante, imagino llegamos a tener. Pienso que lo más importante de ese diálogo,

es que ella esclareció la forma en cómo podría desarrollar ciertos temas, tanto personales como académicos en la escuela primaria. Creo que el hecho de brindarme cierta flexibilidad y disposición habló del tipo de maestra que era: una persona de calidad, valores y ética profesional.

Sobre estas ideas, Phillipe Perrenoud menciona que, en la perspectiva de una escuela más eficaz para todos, organizar y animar situaciones de aprendizaje ya no es un modo a la vez banal y complicado de definir lo que hacen de manera espontánea todos los profesores; este lenguaje hace hincapié en la voluntad de elaborar situaciones didácticas óptimas, incluso y, en primer lugar, para los alumnos que no aprenden escuchando lecciones (Perrenoud, 2007). Esto sin duda se vio reflejado durante mi práctica docente, porque de alguna forma optimicé el uso de los métodos preexistentes en un aula presencial, al transportar el aula y los conocimientos a situaciones didácticas que hoy día se viven y transforman la realidad. ¿Cómo pude lograrlo? Principalmente con el uso de diversos métodos multimedia que el alumno podía no solo ver, sino escuchar, con la intención de que, en caso de que fuera necesario, se adaptara a su entorno con la única finalidad de que se pudiera generar una mejor comprensión de los temas. Considero que, con ello, se pudo optimizar el factor tiempo y pude enseñar a los alumnos cómo eran las nuevas tecnologías e, inclusive, introducirlos al desarrollo de las mismas.

Y bueno, ante la situación que se suscitó por la emergencia sanitaria a causa de la COVID-19, una emergente transformación en la educación se hizo presente, lo cual implicó una necesaria adaptación del sistema educativo,

tomando en cuenta las circunstancias y la forma en la que comúnmente se contemplan los espacios educativos existentes, mejor conocidos como aulas escolares; esto, de alguna forma representó una limitante porque, como se sabe, los alumnos viven en entornos totalmente diferentes y con características de desigualdad importante; de ahí que, trasladar la educación tradicional presencial a un medio *online* con el uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), haya sido un parteaguas para el desarrollo que una actividad que, hasta el momento, no se había desarrollado. Para ello fue necesario la realización de un análisis FODA, que Teresa García López y Milagros Cano Flores definen como una técnica que se orienta al análisis y resolución de problemas, llevándose a cabo para identificar y analizar las fortalezas y debilidades de una organización, así como las oportunidades (aprovechadas y no aprovechadas) y amenazas reveladas por la información obtenida del contexto externo (García y Cano, 2017).

Con este referente, la organización o planeación de los contenidos fueron administrados de una mejor manera, para extraer de forma concreta lo necesario y esencial para su desarrollo; esta característica fue fundamental, porque permitió usar el poco tiempo o los pocos medios posibles y disponibles para que las oportunidades pudiesen ser las mismas para todos, sin embargo, tuve que realizar muchas transformaciones de lo que se realizaba de manera convencional, y que a mí como normalista me habían enseñado para que trabajara en una modalidad que implicaba la educación presencial; no obstante, las restricciones que nos

fueron impuestas nos mostraron un panorama inexplorado o poco confiado por su poco análisis o poca investigación. Al respecto, retomo la idea de Francisco José Ruiz Rey (2017) cuando señala, que los alumnos actuales están sometidos a un incesante flujo de nuevos dispositivos relacionados con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

De hecho, como es de conocimiento general, los estudiantes son nativos digitales que han nacido en un mundo tecnificado y altamente tecnológico, por tanto, se encuentran mejor integrados de lo que quizás lo estemos nosotros mismos. Por ello, los nuevos dispositivos tecnológicos como *tablets*, *smartphones*, consolas, etc., están invadiendo el entorno social, motivo por el cual los profesores de educación primaria no pueden permanecer ajenos a esta auténtica revolución (Ruiz, 2017). Pienso que, con este referente, se debe tomar en cuenta la labor y transformación necesaria para que suceda la revolución que se menciona; es decir, que nosotros como normalistas, futuros docentes en el país, debemos acercarnos a los maestros titulares y aquellos pedagogos que están presentes en un aula como titulares de la misma, para que reflexionemos sobre la educación *online* como una nueva realidad a la cual nos debemos de enfrentar en estos días, considerando los diversos mecanismos que tenemos a nuestro alcance.

Por esto pienso que es necesario conocer las anécdotas que nos han llevado a tener una práctica docente exitosa. En este caso, considero que mi labor docente tuvo que ser modificada y estructurada conforme a las necesidades de mis alumnos, más allá de que ellos y sus padres tuvieran que

adaptarse a la forma en que yo les pudiera enseñar; puedo mencionar dos ejemplos de ello: el primero es que todos mis estudiantes mostraban diversas capacidades durante las sesiones, pero muy pocos enviaban completas las actividades del día; caso contrario a otros niños que hacían hasta lo imposible por entregarlas de forma puntual. Tuve el caso de un alumno que pasó por un momento de desgracia, debido a que, durante un incendio en su vivienda perdió todas sus pertenencias, incluidos muebles, electrodomésticos y artículos personales, no obstante, su familia y el pequeño hacían lo necesario para seguir aprendiendo. De igual manera, y de forma muy notable, tuve otro caso de una pequeña alumna, cuya mamá (me explicaba) era enfermera y, por ello se encontraba en la primera línea de combate contra la COVID-19, sin embargo, cumplía en tiempo y forma en la entrega de sus tareas. Escuchar estas y otras anécdotas más que vivían mis alumnos, fue imposible no apoyarles en esos momentos.

Bien se dice que la empatía forma a personas con valores, amor y comprensión, por tanto, considero que siempre será necesario reflexionar las situaciones especiales como las que he descrito, pero también, aquellas que me había comentado la profesora titular porque, más allá de los conocimientos, también es importante tomar en cuenta las ganas que tenían los alumnos para salir adelante y aprender, aún y en esas condiciones.

Ahora bien, sabemos que la labor docente consta de diversas fases que nos llevan a obtener una evidencia que sea representativa, en este caso, retomaré el tema de la planeación didáctica; y es que para aquellos normalistas que estudiamos y

nos formamos durante la pandemia, nos dimos cuenta que fue un poco difícil adaptarnos a esta nueva realidad, porque los recursos bajo los cuales fue posible adaptar y usar las TIC no fueron los mismos para todos.

Mi experiencia en este sentido fue sustancial; para ello requerí del uso de una red *wifi* con internet para trabajar, partiendo de una característica esencial, misma que tiene que ver con aquella con la que las nuevas generaciones hemos “crecido”: la tecnología. Con ello pudimos atender los problemas que enfrentábamos, de forma personal.

Al respecto me gustaría mencionar que el lugar donde resido, por cuestiones geográficas, propicia que no funcione correctamente la red, lo cual generaba ciertos atropellos durante mi práctica docente, pero también, en la evaluación por parte de los docentes de mi planeación. Conforme fue pasando el tiempo, fui capaz de usar diversas herramientas para crear, presentar y aplicar mi planeación de forma correcta; de hecho, una herramienta esencial fue *Google Documentos*, debido a que esta plataforma *online* puede usarse en la nube y, por ello, al compartir la liga de ésta con mis docentes, no se veía afectada la situación de no enviar o cumplir con la entrega de la misma para su revisión.

Sobre ello, Jesús Adriano, en su artículo. “Planeación híbrida en tiempos de COVID-19”, señala que la experiencia del ciclo anterior puso en evidencia la brecha digital, las carencias de la infraestructura tecnológica de la escuela y de la sociedad, las cuales fueron cuestionadas; la enseñanza y el aprendizaje a distancia fue una condición de la nueva escuela mexicana; los objetivos trazados se flexibilizaron, los

propósitos se diversificaron y las situaciones de aprendizaje se contextualizaron de acuerdo con la realidad de los alumnos y los docentes (Adriano, 2020).

Con ello, probablemente podamos dimensionar la forma en la cual estuvo contextualizada la educación durante la pandemia; por ello pienso, que una herramienta fundamental en este proceso fue la planeación híbrida; esta fue denominada de esta forma por el mismo Adriano (2020), al referirla como un método educativo que mezcla la educación a distancia con la tradicional, condicionando a los involucrados al uso de recursos y herramientas tecnológicas para el cumplimiento de los objetivos que marca la educación; por tanto, lejos de pensar en las condiciones para ejecutar un modelo híbrido, es pertinente hacer mención en lo que implica desarrollar una situación de aprendizaje que atienda las características de un modelo no convencional.

En sentido estricto podría decirse, que la educación híbrida constituyó una posibilidad en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, porque pudo verse como la expansión y la continuidad de la escuela presencial, sin embargo, dicha modalidad se definió por la articulación de la enseñanza en lo presencial y lo no presencial, lo que implicó modificar o adecuar la planificación de los cursos, aspecto que el docente tuvo que realizar integrando ambas modalidades (Adriano, 2020). En este sentido, no hay que perder de vista que, si bien es cierto que hoy día contemplar el contexto debe ser una de las principales características del docente en formación, de forma más específica, el ser partícipe de la investigación, elaboración, experimentación y comprobación para conocer en

carne propia esta herramienta que facilitó la labor docente al tener que traspasar el aula presencial a un aula híbrida con metas y para efectos diferentes y modificados en pro de la innovación educativa, también es cierto que la innovación educativa, tal y como lo señalan Havelock y Huberman (1980), significó el estudio de las estrategias o procesos de cambio. De ahí que se hayan realizado diferentes clasificaciones de las innovaciones según el contenido de éstas cuando se han asociado a los cambios educativos (Margalef y Arenas, 2006).

Lo anterior permite entender, que la intencionalidad de la planeación didáctica por la actividad híbrida que desarrollamos, tenía que ser estructurada bajo el marco de la mejora continua y teniendo en cuenta las necesidades del grupo del que estaba a cargo; sin embargo, a pesar de los esfuerzos por intentar erradicar los rezagos existentes, el contacto alumno-docente era imprescindible y necesario para realizar las actividades que habíamos planeado. Si en ocasiones en las aulas de las escuelas no es suficiente el tiempo que tenemos para la atención de los estudiantes, *online* fue un poco más difícil; no obstante, pienso que las recomendaciones que siempre nos dieron fueron importantes porque, independientemente de las dificultades, planear bajo los intereses que los niños genera un fortalecimiento de los contenidos. Al principio tomé en cuenta parámetros como: 1. Ritmos, 2. Estilos de aprendizaje, 3. Capacidades para aprender, 4. Niveles de desarrollo, 5. Aprendizajes previos, 6. Intereses, 7. Motivaciones, 8. Expectativas, 9. Minorías, 10. Grupo étnico.

De esta forma es que pude detectar, a grandes rasgos,

los modelos y estrategias en las cuales se sustentaría mi planeación con su respectivo contenido; un ejemplo de ello fue el uso del aprendizaje virtual como asistencia y/o apoyo a la enseñanza y estructuración de la planeación didáctica, sin olvidar la estrategia denominada Entornos Personales de Aprendizaje (PLEs); sobre esto, Adell y Castañeda (2010) mencionan, que el entorno personal de aprendizaje incluye recursos *web*, las conexiones con y entre las personas que le sirven de referencia, la red de personas que pueden serle útil para alcanzar los objetivos y los recursos que se utilizan para transformar la información que de ellas se obtiene. Entonces, como se ha visto, el exceso de la digitalización puede resultar practico, pero no esencial, porque el alumno al no estar relacionado con un cambio tan rápido y extremadamente difícil de comprender, podría no ser factible debido a la falta de oportunidad de forma equitativa.

En conclusión, podría decir, que ante una política de cambio y evolución de la educación que va de la mano con la planeación didáctica me sería grato mencionar, que la segmentación que se realizó fue un éxito, debido al formato que se usó para optimizar los recursos; de hecho, el inicio, desarrollo y cierre fueron mayormente usados en pro de la innovación educativa, puesto que, en general, existen espacios y áreas de oportunidad que debemos destacar. En consecuencia, la innovación en el aula se pudo concretar con el empleo de nuevas estrategias y métodos que, en su conjunto, mostraron esa red de aprendizaje que aún nos falta alcanzar para generar el cambio que se anhela. Y aunque aún falta mucho por aprender y nuevas experiencias que vivir, cada una

podría ser ese cambio que significaría ser un docente acorde a las necesidades de sus alumnos; por tanto, innovar en la práctica docente, así como en tiempos de pandemia muchos docentes innovaron para continuar con la gloriosa profesión que les identifica, sería de gran valor y trascendencia.

Referencias

- Adell, J., & Castañeda, L. (2010). *Los Entornos Personales de Aprendizaje (PLEs): Una nueva manera de entender el aprendizaje*.
https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/17247/1/Adell%26Casta%c3%b1eda_2010.pdf
- Andriano, J. (2020). Planeación híbrida en tiempos de COVID-19. *Educación Futura*.
<https://www.educacionfutura.org/planeacion-hibrida-en-tiempos-de-covid-19/>
- García, T. y Cano, M. (2017). *El FODA: Una técnica para el análisis de problemas en el contexto de la planeación en las organizaciones*. Universidad Veracruzana.
<https://www.uv.mx/iiesca/files/2013/01/foda1999-2000.pdf>
- Margalef García, L., & Arenas Martija, A. (2006). ¿Qué entendemos por innovación educativa? A propósito del desarrollo curricular. *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*. 47, 13-31.
<https://www.redalyc.org/pdf/3333/333328828002.pdf>
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Graó.

<https://archive.org/details/perrenoud-p.-desarrollar-la-practica-reflexiva-en-el-oficio-de-ensenar/page/n1/mode/2up>

Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar* (5.a ed.) Graó.

<https://drive.google.com/file/d/1necaWoBRSKlsOrP-VMVQdw3EZO-81ynw/view>

Ruiz Rey, F. J. (2017). Tic en educación primaria: una propuesta formativa en la asignatura didáctica de la medida basada en el uso de la tecnología. *Tendencias Pedagógicas*, 30, 53-70.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6164815>

Planeación didáctica: jugando ando aprendiendo tanto

Diana Guzmán Méndez

Egresada de la Escuela Normal Urbana Federal

“Lic. Emilio Sánchez Piedras”

En el año 2020 comenzó la pandemia por el virus Sars-CoV-2, lo cual significó un momento complicado en mi formación académica y práctica como docente en formación; sin embargo, ello me permitió buscar e indagar sobre aquellas herramientas digitales que favorecieran mis prácticas profesionales de acuerdo a la modalidad sincrónica y asincrónica durante este periodo.

Este mismo suceso, como sabemos, provocó diferentes situaciones en las distintas comunidades, me refiero a lo emocional, físico o simplemente en las relaciones sociales. Esto derivado del confinamiento al que estuvimos sometidos todas las personas, con una interactividad y socialización única, casi exclusivamente con los miembros de nuestra familia. Yo no estuve exenta a ello y al cambio de vida que esto representó, pero de algo sí estoy segura, que esta situación me dejó diversas experiencias que han construido en mí un nuevo pensamiento.

Mi experiencia en estos años de confinamiento-aprendizaje me acercó al reconocimiento de que este suceso no era únicamente un problema de salud mundial. De hecho, a partir de lo sucedido, puede visualizar la realidad de varios ámbitos de nuestra vida. Uno de ellos fue el de la educación, pero también el de la economía, la interacción como sociedad, la salud emocional, los problemas de violencia familiar, el

proceso de duelo ante la pérdida de algún familiar, entre otros.

Lo que quizás parecía algo tan lejano a nosotros, cada vez se vivía un poco más de cerca con sus respectivas consecuencias irreparables.

Esto mismo hizo que me planteara un objetivo en mi papel como agente educativo de niños y niñas de México; razón por la cual tuve experiencias muy gratas, por ejemplo, al recibir mensajes de los padres de familia agradeciendo mi dedicación por las estrategias que aplicaba con sus hijos e hijas, o el interés de mis maestros de la normal para exponer estas herramientas y estrategias durante un intercambio de experiencias con diferentes normales en periodo de pandemia, en particular, con una normal del estado de Durango.

¿Qué aprendí de todo ello? Que el estilo de vida cambió radicalmente y que la educación fue la primera en esto; de hecho, como sabemos, todos los componentes del sistema educativo nos enfrentamos a nuevas necesidades tecnológicas, que propiciaron que maestros, alumnos, padres de familia y nosotros, como docentes en formación, debimos cubrir de manera pronta y lo más eficaz posible.

Es cierto, el papel del docente se modificó notablemente, porque la pandemia puso en evidencia aquellas carencias que tenía porque, de alguna manera, se enfrentó a nuevos retos de enseñanza y de aprendizaje que no conocía del todo, motivo por el cual, muchos de ellos desertaron de su labor a consecuencia de los señalamientos hacia su profesión. Los ataques consecutivos señalaban la poca experiencia y compromiso de algunos profesores; en otros casos, los maestros conocieron la hiperdigitalización, misma que

propició que pudieran capacitarse en herramientas tecnológicas y otras cuestiones.

Pienso que, durante la contingencia sanitaria, el docente aumentó o disminuyó la confianza en el trabajo que venía desarrollando, porque a través de diferentes medios de comunicación se expuso su actividad y, buena parte de la comunidad, sin tener un claro referente sobre esto, constantemente señalaba que no merecían lo que cobraban porque “no estaban haciendo nada” y, por tanto, los niños no aprendían en casa.

Considero que esto se debió a partir de idealizar y hasta “romantizar” ciertas estrategias “funcionales” que les funcionaban a otros docentes con sus alumnos. No obstante, también pienso que en buena medida, muchos maestros se olvidaron de entregar y brindar una educación de calidad, minimizando el enseñar con el ejemplo. De hecho, como se sabe, la actividad que desarrollaba poco a poco se fue limitando a la entrega de productos. En consecuencia, la revisión y discriminación de información errónea no fue manejada adecuadamente en el tiempo pertinente.

Fue entonces que, como estudiante de la licenciatura en educación primaria me surgió una interrogante: ¿quién de ellos tenía la razón y por qué se percibían distintos puntos de vista sobre este tema? Considero que estas diferentes percepciones se dieron porque estuvimos en medio de un suceso caótico e inusual; temas como la paciencia, autonomía, apoyo entre pares, comunicación y honestidad, sin lugar a dudas se volvieron fundamentales en este proceso.

Comprendí entonces, que la atención de los mensajes

que se recibían del exterior provenían de los intereses propios de cada individuo; esto considerando que muchos de ellos transgredían al otro, con la intención de minimizar el esfuerzo y mejora que muchos actores educativos estaban proponiendo.

Ello me llevó a comprender el significado de las palabras “no es solo la enseñanza”, pero también a recordar “cómo se puede ser un buen maestro”.

Dicho de otra forma, ser maestro se trata de aprender con el estudiante, comprender la existencia de un tiempo y lo que a éste se relaciona, siendo innovadora y creadora de herramientas digitales que pudieran ser de mayor utilidad para la educación a distancia que estábamos impartiendo. Deseo luego, esto no podría lograrse si no creaba y renovaba las estrategias de enseñanza y aprendizaje que pudieran instruir, educar y desarrollar en los educandos una visión crítica y analítica de lo que estábamos abordando, con la finalidad de que adquirieran aquellas competencias esenciales para ser aplicadas en su vida social y educativa.

Una de las estrategias que empleé fue la utilización de plataformas virtuales como apoyo didáctico; en este caso fueron los juegos virtuales que utilicé en mis jornadas de práctica docente; juegos que tuve que rediseñar constantemente para que pudieran ser aplicados con un enfoque didáctico en el contexto educativo.

Esta situación propició que sustituyera el material didáctico manipulable que empleaba comúnmente por uno digital que permitiera indagar, explorar, pero, sobre todo, ser oportuno para la enseñanza. Al respecto, Velásquez et al (2018) establecieron nueve formas de comunicación en línea

por diferentes plataformas *web*, mismas que pueden trabajarse de manera sincrónica o asincrónica, dependiendo de la intencionalidad de la persona: 1. Comunicación vía correo electrónico, 2. Mensajería instantánea, 3. Salas de conversación virtual, 4. Redes sociales, 5. Foros virtuales, 6. *Blogs* y páginas *web*, 7. Videoconferencias y audioconferencias, 8. Llamadas telefónicas en línea, 9. Aplicaciones *web*. (Citados en Meza-Intriago y Vásquez-Giler, 2021)

Con base en esto desarrollé mi planeación didáctica, considerando las herramientas que pudieran cubrir las necesidades de cada estudiante y del grupo en sí, sin olvidar las posibilidades de conectividad con las que contábamos para realizar cada actividad que les proponía; esto con el propósito de desarrollar una modalidad asincrónica de trabajo para que, con ello, pudiera monitorear su desempeño, entendimiento y logro de aprendizaje en diferentes tiempos mientras el estudiante jugaba.

Sobre este tema, Salvador (2005) plantea que una plataforma virtual flexible es aquella que permite adaptarse a las necesidades de los alumnos y profesores, es decir, acoplarse a las distintas herramientas que ésta trae en su interfaz y que a su vez presenta funcionalidad amigable y fácil de utilizar. Con base en esto, pienso que las estrategias que planeé tuvieron resultados exitosos dentro de la modalidad sincrónica y asincrónica que puse en marcha; una de ellas llevó como título “Jugando ando aprendiendo tanto”.

Ésta la consideré así porque al estar mucho tiempo confinados, el uso de aparatos digitales como celulares, computadoras o televisores aumentó de manera considerable

debido a su incesante utilización, ya sea como distractor o como simple entretenimiento; sin embargo, algo que no se tomó en cuenta en este proceso fue el revisar el contenido que los niños estaban consumiendo, muchos de ellos, con una violencia innecesaria.

Entonces, tener como herramienta de enseñanza un juego, permitiría tener y lograr un acercamiento a los intereses de los estudiantes mediante una práctica distinta a la que prontamente se habían acostumbrado: videos en *YouTube* o el *Aprende en casa* que se transmitía a diario en la televisión.

Fue muy importante tomar en cuenta todas las posibilidades porque, como sabemos, no era suficiente tener una clase a la semana a través de una videollamada, ni tampoco los videos explicativos que elaborábamos con el propósito de evitar confundir algunos términos que se utilizaban, por ejemplo, en los libros de texto gratuito. De hecho, sobre este asunto Lamí (2016), enfatiza que la sincronía coincide en tiempo y espacio en una determinada plataforma, mientras que la asincronía es, en parte lo contrario de ésta, porque se da en distintos momentos; y es, a través de ello, que la educación ha ido tomando mayor fuerza gracias a las bondades que ofrece el progreso tecnológico. Entonces, la fusión de estas dos aristas permitió conseguir grandes desafíos como la formación continua y profesionalizante en línea.

Para comenzar con este proceso tuve que reflexionar que la educación a distancia surgió como una disrupción educativa frente a la educación tradicional a la que estábamos acostumbrados; esto tras un acontecimiento inesperado que produjo bajos niveles de interacción, ausencia de mecanismos

sistémicos de evaluación y un limitado desarrollo técnico de los recursos de aprendizaje; todo ello, de alguna forma propició su desarrollo como una modalidad educativa sustituta.

A partir de ello analicé e identifiqué las técnicas y maneras en que las que podía intervenir la innovación en mi aula virtual; surgió entonces “Jugando ando aprendiendo tanto”. Título creado con la intención de que fuera algo nuevo; considerado, desde luego, las necesidades que debía cubrir y atender en mi jornada de práctica profesional. Para esto tuve que tomar en cuenta el contexto educativo, por lo que la indagación se volvió fundamental para que pudiera determinar la calidad e innovación que podía desarrollar bajo la modalidad sincrónica y asincrónica que estábamos viviendo.

Puedo decir que el juego, dentro del marco del currículo de la educación primaria, contribuyó al logro individual y colectivo, pero también, a desarrollar hábitos de esfuerzo y trabajo, así como actitudes de confianza, iniciativa personal, autodisciplina, sentido crítico y responsabilidad. Esto sin perder de vista que también favoreció el desarrollando de competencias digitales al emplear un aparato de uso frecuente, pero con una doble funcionalidad: que el estudiante adquiriera un marco de referencia tecnológico amplio que le permitiera saber por qué estaba haciendo lo que hacía y por qué no hacía otras cosas.

En este contexto, la adquisición de nuevas competencias digitales fue esencial para responder a la educación que se requería en ese momento, así como también, manejar y/o construir recursos didácticos digitales que nos

permitieran, a nosotros como docentes y a nuestros estudiantes, estar a la par y lograr una educación de calidad. Al respecto, Ruiz et al (2012) señala que el aprendizaje significativo en los ambientes virtuales debe ser un proceso de búsqueda de significados y conocimientos sociales que trascienden a escenarios más complejos, que son aplicados y transferidos a realidades profesionales o personales de la cotidianidad.

Lo anterior me permitió reflexionar sobre la importancia del juego digital para mejorar el desarrollo cognitivo. De hecho, la imaginación y la creatividad, fueron elementos clave para su desarrollo en los niños porque, como sabemos, los pequeños que juegan a menudo tienen una salud mental más positiva, vínculos afectivos más sólidos y amistades más consolidadas que los que juegan menos tiempo.

Ahora bien, otros autores mencionan que, mediante los juegos digitales es posible el desarrollo de habilidades sociales (Perrota et al, 2013), la motivación hacia el aprendizaje (Kenny y McDaniel, 2011), la mejora en la atención, la concentración, el pensamiento complejo y la planificación estratégica (Kirriemuir y McFarlane, 2004).

Esto lo tuve presente cuando tuve que seleccionar las estrategias que podría implementar, sin embargo, para hacerlo, tomé como punto partida lo que había observado durante mi jornada de observación docente realizada meses antes de que ocurriera mi práctica profesional; fue ahí donde tuve la oportunidad de observar y tener un acercamiento a los materiales primarios y secundarios que la docente titular utilizaba para explicar el tema, pero, qué fue lo que me motivó

a realizar videos descriptivos para enviárselos a mis alumnos y padres de familia.

Como decía, durante la jornada de observación me pude dar cuenta, que el método de enseñanza que se empleaba se caracterizaba por el uso de videos que se tomaban de *YouTube*; sobre esto los niños me mencionaban que en ocasiones se confundían porque se utilizaban términos distintos a los del libro de texto gratuito, o también, que el video no contaba con variedad de imágenes que les permitiera conocer el contexto en el que se desarrollaba el tema.

Esto me llevó a crear un material estándar para trabajar con un tono de voz adecuado, colocando imágenes llamativas y un diseño diferente al que se observaba con frecuencia en *YouTube*. De inmediato despertó el asombro en los niños porque en los videos se podía observar, por ejemplo, una mano que dibujaba a una velocidad considerable; para lograr esto tuve que indagar en diversas fuentes, pero sin descuidar el contenido de los libros de texto, con el propósito de contar con un marco teórico amplio al momento de evaluar, coevaluar y autoevaluar; en virtud de que muchas veces suelen surgir preguntas adicionales y fructíferas en beneficio de la clase.

A la par de esto, también pude implementar lo que se conoce como hojas de trabajo, pero, por qué elaboré y apliqué dichas hojas en mi grupo de práctica. La respuesta encuentra sentido en la identificación que pude hacer de la docente titular cuando establecía un orden específico para el desarrollo de las actividades, es decir, priorizaba que los niños contestaran páginas del libro en la libreta. Observada esta situación quise cambiar la técnica de enseñanza, obviamente respetando la

manera de enseñar de la maestra titular y cuidando de no exceder la cantidad de hojas de trabajo que les podía dejar a los niños con el objetivo de que no les generara un gasto extra; también consideré que estas hojas de trabajo tuvieran instrucciones claras y cortas para que no generara cierta confusión al momento de responderlas o trabajarlas.

Una actividad más que modifiqué fue el dictado porque, en lugar de siguiéramos con esto, que puedo decir era parte de lo tradicional, propicié que los niños jugaran con la memoria lo que habían aprendido, acompañándolo de pequeños dibujos que les permitieran guiarse.

¿En qué me guíe para que los niños y yo utilizáramos juegos virtuales? Esta idea surgió tras conocer una plataforma de juegos cuando, en un curso que estábamos recibiendo en la escuela normal, el titular intentaba trabajar con estrategias innovadoras y nos pedía que intentáramos hacer lo mismo durante nuestras prácticas docentes.

Dicha plataforma brindaba un fácil acceso y una navegación segura; además no generaba un costo extra por el uso de megas de internet, permitía al usuario conocer puntajes, y también, facilitaba editar instrucciones y contenido, de tal modo que los docentes y los niños pudiéramos utilizar esta herramienta. La verdad es que contaba con una gran variedad de juegos que se podían mezclar con las actividades conforme a los contenidos que se trabajaban para que no se aburrieran los pequeños.

De esta manera comprendí, que la observación-acción es fundamental para considerar una serie de herramientas como la internet para realizar un trabajo de índole virtual; de

hecho, la utilización de una entrevista no formal, me permitió diagnosticar y tomar decisiones para generar este tipo de trabajo en el aula.

Aunado a lo anterior puedo decir, que trabajar de esta manera favoreció la toma de decisiones con la finalidad de brindar un tiempo de calidad en las pocas sesiones sincrónicas que pudiéramos tener por semana, es decir, que las videollamadas no fueran el único medio por el cual mis estudiantes podían aprender por medio de una pantalla, sino un poco más allá.

Para ello, primero tuve que establecer una serie de pasos y lograr un consenso para acordar una hora y un día con el propósito de que no solo mis estudiantes participaran, sino también sus padres de familia, en virtud de que éstos, como sabemos, son agentes fundamentales en el desarrollo de una sesión sincrónica, debido a que tendrían que estar atentos para que las cámaras estuvieran abiertas en todo momento, que la conectividad no fallara, cuidar aquellos ruidos externos que pudieran presentarse; en fin, de estas y otras cuestiones más.

Las sesiones duraban alrededor de 45 a 60 minutos, dividida en tiempos y etapas sin ser éstas tan rigurosas, es decir, sin tener un cronómetro a la mano que les indicara que el tiempo había concluido; por ello a la planeación que entregaba a mis maestros para su revisión, regularmente las tenía que adecuar con la intención de lograr un aprendizaje significativo; esto, con el objetivo de que cada uno de mis educandos pudiera construir su propio aprendizaje con lo brindado durante la clase.

Con esta organización, un día o cuando mucho dos,

antes de tener la sesión, realizaba material visual y atractivo con la finalidad de decorar mi nueva aula virtual; además, siempre consideré que, entre compañeros, pudieran hacer equipos. Podría parecer “loca” esta idea y casi imposible de realizarla, pero fue más fácil de lo que esperaba, porque elaboré diferentes estrategias, por ejemplo, que tres estudiantes elaboran letreros con las mismas palabras, otros que hicieran las letras, en fin, la idea es que durante la sesión sincrónica ellos, sin saber, tendrían desarrollar el tema con la misma palabra.

Y bueno, al inicio de cada sesión opté por realizar dinámicas que implicaran movimiento en su lugar de trabajo, ya que al estar frente a un dispositivo era demasiado tedioso para permanecer sentado todo el tiempo. Algunos juegos que jugamos fueron la lotería o rompecabezas, pero con cosas u objetos escolares, la intención es que se trabajaran actividades distintas, que la presencia de todos fuera visible y que se integraran aquellos que no ingresaban con frecuencia.

Para el desarrollo del tema o los temas, fue de gran utilidad el uso de diapositivas e infografías interactivas, las cuales contaban con información sintetizada, óptima y agradable visualmente; incluyendo, desde luego, un toque especial, es decir, que con un solo botón se pudiera abrir otro sitio *web* o tener una información más amplia.

¿Qué resultados obtuve? Analizado todo esto que he comentado, supe que se cumplió con los objetivos previamente planeados, es decir, que tuve éxito en el desarrollo de mis actividades; esto lo conocí gracias a que realicé una retroalimentación pidiendo opiniones sobre el trabajo

realizado; los estudiantes me contestaron que todas las actividades les parecieron divertidas, pero, además, que seguían aprendiendo. También puede darme cuenta viendo los puntajes de los niños, pues fueron altos y repetitivos.

Pienso que estas actividades fueron de interés y motivadoras para los pequeños; de hecho, todos me pedían constantemente que las repitiéramos y, desde luego que accedí a sus deseos, porque varias veces a la semana aplicaba este tipo de cuestiones, lo cual generaba un aprendizaje continuo, ligando la tecnología con el aprendizaje. Por esta razón es que decidí apoyarme de esta plataforma en mis jornadas de práctica docente, elaborando dos juegos por semana para evitar que fueran repetitivas y les causara aburrimiento.

De todo este ejercicio pude identificar, al menos, cuatro aspectos importantes: 1. La manera en que fue aceptada la innovación educativa virtual por los estudiantes; 2. La manera en que se dio la implementación y adecuación que realicé; 3. Lo que influye al aplicar la innovación en el ámbito educativo virtual; y, 4. Las dificultades que se presentaban a la hora de implementar la innovación virtual.

Por lo que respecta a la manera en que fue aceptada la innovación educativa virtual por los estudiantes puedo decir, que éstos estaban acostumbrados a un tipo de enseñanza, sin embargo, al sufrir un cambio, la innovación virtual no demoró su presencia porque, si bien es cierto que la aceptación a estas estrategias fue satisfactoria para ser tomadas en cuenta y con una actitud positiva y dispuesta, también es cierto que, para lograr esto, necesité semanas de planeación y de estrategias que me permitieran introducirlas con la misma autoridad y

validez que tenían sus actividades anteriores pues, al ser juegos como los que he señalado, lo primero que se viene a la mente pasa por no realizar la actividad dado su escaso carácter formal, no obstante, su aceptación fue buena, pero además, siempre estuvo ligada a dos aprendizajes: el de aprender sobre un tema y el de manejar una nueva herramienta digital; esto sin olvidar que debían ser atractivas y divertidas, con puntajes que favorecieran la motivación para mejorar cada vez más.

Ahora bien, es importante señalar, que la evaluación siempre estuvo presente, no solo de manera cuantitativa sino también de manera cualitativa, porque pude observar y registrar las habilidades matemáticas, de resolución de problemas, digitales, de interacción, entre otras; fue grato darme cuenta que cada día que entraba al sitio tenía varias visitas registradas de mis alumnos.

Por lo que respecta a la manera en que se implementó y las adecuaciones que realicé, debo mencionar que apliqué una actividad a diario, sin embargo, los juegos eran dos por semana como máximo, para evitar acostumarlos a un estilo de aprendizaje. Ello permitió durante mis jornadas de práctica docente, la realización de diversas adecuaciones para darle mayor funcionalidad a cada herramienta empleada, por ejemplo, la entrega de una captura de pantalla de su puntuación inicial para saber qué tanto habían aprendido y cuánto ya se había reforzado.

Debo decir que no solo realicé adecuaciones a mi planeación didáctica, sino también, durante el desarrollo de las sesiones asincrónicas, debido a que no todos los estudiantes asistían o ingresaban, esto, por la disponibilidad de los padres

de familia. Consecuentemente, siempre intenté ser muy puntual en algunas actividades sin evidenciar las debilidades que observaba; preferí hacer esto con la intención de que siguieran participando y haciendo tareas, evitando con ello que mamá o papá les realizaran sus trabajos.

Esto se fue logrando poco a poco, diseñando y aplicando técnicas que contrarrestaran la acumulación de trabajos sin ser revisados o para que los trabajos se entregaran por semana; pensé en ello porque como estudiante conozco y sé que la acumulación de trabajos ocasiona no ponerles la atención que merece cada uno.

En cuanto a la influencia de aplicar la innovación en el ámbito educativo virtual puedo señalar, que el implementar estrategias innovadoras brindó resultados satisfactorios en los alumnos y en mí, como su maestra, porque pude ampliar sus conocimientos, además de favorecer un ambiente emocional adecuado para su educación al contextualizarlo a su edad e intereses, desde luego, mediante el establecimiento de un clima de comunicación estable y con el enriquecimiento de la interacción entre el alumno y el maestro.

Por lo que se refiere a las dificultades que se presentaron en la implementación de esta innovación virtual puedo referir, que el manejo idóneo de las herramientas digitales que se ocuparon en este proceso, como el empleo de las plataformas con más auge durante las sesiones asincrónicas implicó todo un reto; *Google Meet* y *Zoom* no eran del todo conocidas y, por ello, su manejo fue complicado en un inicio, tanto para los niños, sus padres y nosotros, como maestros.

No hay que perder de vista que una vez que comenzó a impartirse una educación a distancia, muchos nos vimos obligados a tener una mayor interacción con nuestros estudiantes; de ahí la necesidad de utilizar diversos recursos para el aprendizaje, por ejemplo, las videoconferencias, videollamadas en *Zoom* o *Google Meet*, reuniones por *WhatsApp*, entre otros; esto con la finalidad de informar, recibir o monitorear las actividades, tareas o trabajos de los chicos.

En consecuencia, pienso que, en las sesiones asincrónicas no conocer las plataformas como *Google Classroom*, *Quiz*, etc., me generó algunos contratiempos, pues como alumna y futura profesora desconocía muchas funciones que me hubieran facilitado, por ejemplo, el proceso de evaluación de los trabajos. Esto, aunado a la falta de comunicación directa con mis estudiantes en una relación cara a cara de manera presencial, impidió crear un ambiente adecuado para desarrollar distintas estrategias cuyo propósito fuera el de atender aquellas necesidades con mayor presencia que observaba en mis alumnos.

En conclusión, podría decir, que aprender de todas estas experiencias representó una lección de vida, sobre todo cuando en mi práctica docente entró de lleno la innovación y la tecnología, aspectos que, como se ha visto, propiciaron el desarrollo de diversas habilidades en mis estudiantes y en nosotros, como maestros. En suma, podría referir, que se comienza a vivir otra vida sabiendo nuevas estrategias; ello podría ser motivo de agradecimiento de los estudiantes cuando sean unos grandes profesionistas.

Referencias

- Aguilar, M.C., & Linde, T. (2015). Innovación en el aula: creación de espacios para el aprendizaje. *Hekademos: revista educativa digital*, VIII(17), 93-103. <https://www.hekademos.com/hekademos/media/articulos/17/09.pdf>
- Iglesias, M. J., Lozano, I., & Roldán, I. (2018). *La calidad e innovación educativa en la formación continua docente: un estudio cualitativo en dos centros educativos*. OEI-CAEU. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/76721>
- Kenny, R.F., & McDaniel, R. (2011). *The role of metacognition in learning and achievement*. Springer.
- Kirriemuir, J., & McFarlane, A. (2004). *Literature review in games and learning*. Futurelab.
- Lamí, L., Pérez, M., & Rodríguez, M. (2016). Las herramientas de comunicación sincrónica y asincrónica en la clase presencial. *Revista Conrado*, 12(56), 84-89. <http://conrado.ucf.edu.cu/>
- Martínez, I. (2008). Moodle, la plataforma para la enseñanza y organización escolar. *Ikastorratza. e-Revista de didáctica*, (2). https://www.ehu.eus/ikastorratza/2_alea/moodle.pdf
- Meza-Intriago, F. H. y Vásquez-Giler, M. (2021). Comunicación en Línea en la educación sincrónica y asincrónica en el pre-universitario. *Reicomunicar*, 4(8), 2737-6354. <https://reicomunicar.journalgestar.org/index.php/reicomunicar/article/download/41/84>

- Perrotta, C., Featherstone, G., Aston, H., & Houghton, E. (2013). *Game-based learning: Latest evidence and future directions*. Nesta.
- Salvador, P., & G. (2005). *Nuevos espacios y entornos de educación*. ECU.
- Sánchez, R., & García, J. (2008). *Práctica del consumo audiovisual en internet en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín* [Tesis de grado. Universidad Pontificia Bolivariana].

Referencias del libro

- Chase, S. E. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin & Y. Lincon (Gedisa) *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa*. 58-112.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=5pPsDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT55&dq=la+narrativa+en+la+investigacion&ots=8Lk4KP0QNf&sig=QNDFgtQ8oQjPqGdrEhVTEfmCcqo#v=onepage&q=la%20narrativa%20en%20la%20investigacion&f=false>
- Pujadas, J.J. (1992). *El método de la historia de vida y la construcción de la identidad profesional. La historia de vida como método de investigación social*. SigloXXI-CIES.

Este libro se terminó de editar en Abril de 2026 en las oficinas de Gucumatz Producciones, Mérida, Yucatán, México; para las Ediciones Normalísimo Extraordinario.